



LA
Dorotea
de Lope
Añadido

. I .

27
A 35

ca
pe
do

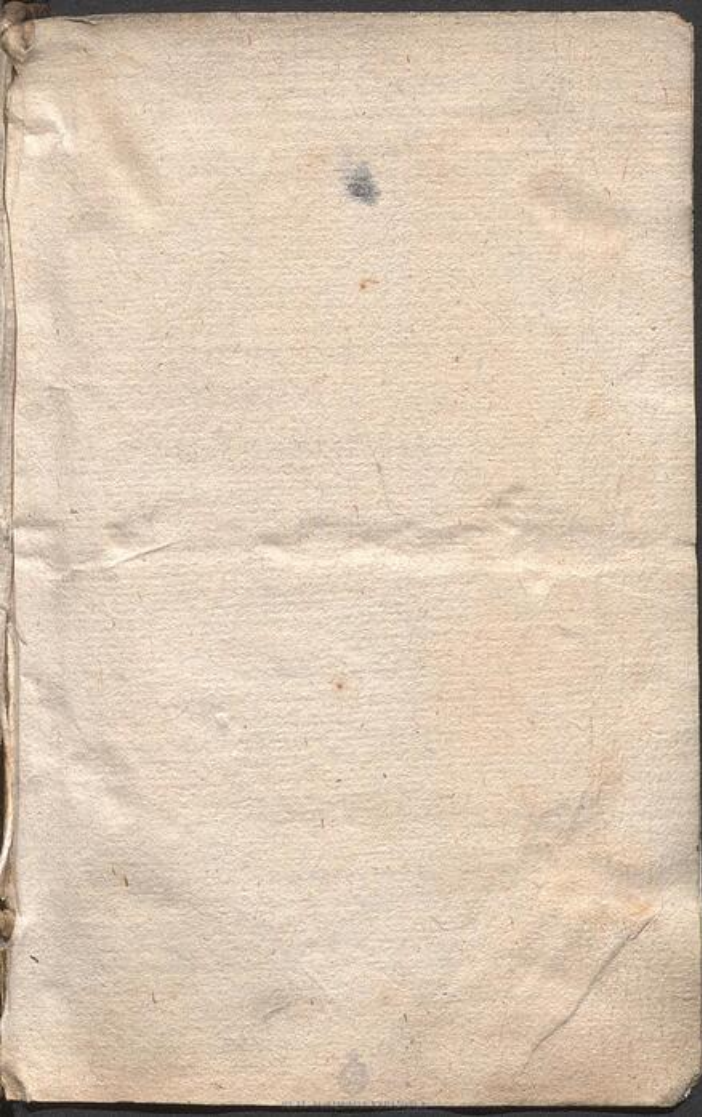
27

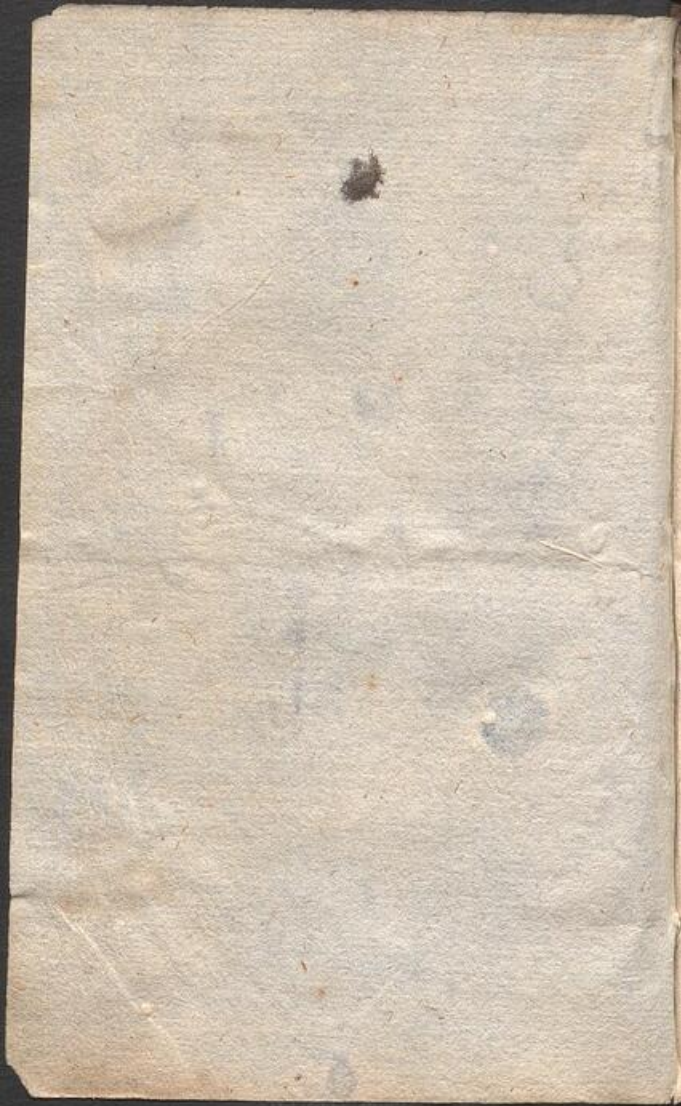
35

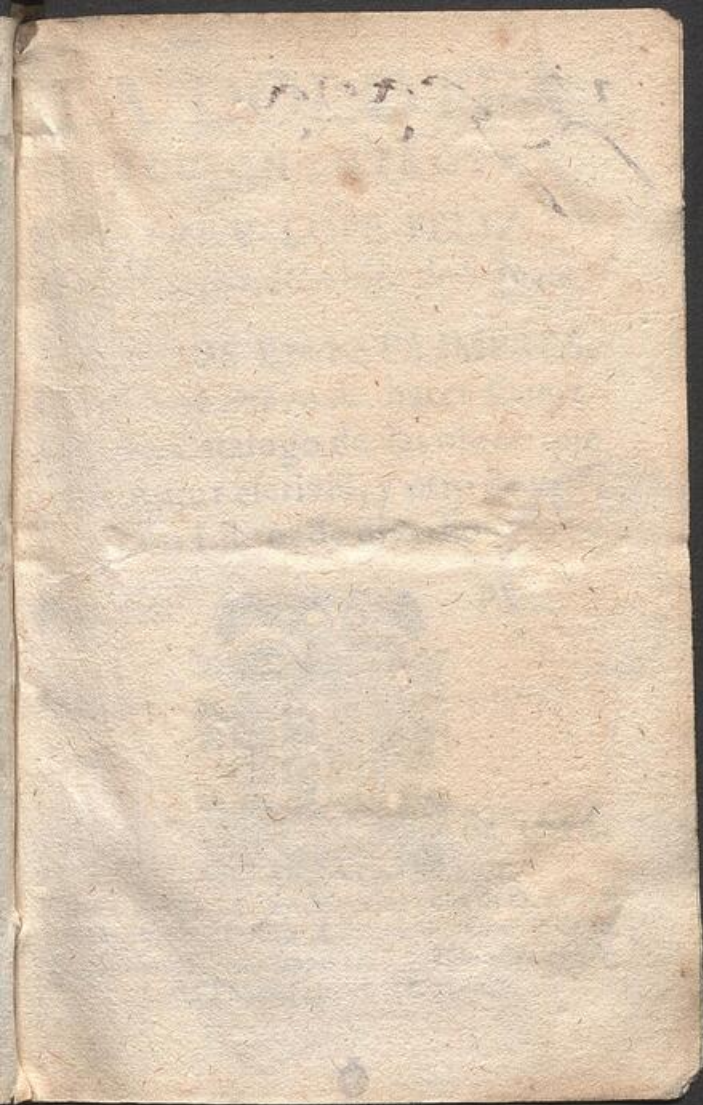
6 ————— 5

~~175~~ ~~49~~

S. Com: 27-A-35







~~Handwritten text, possibly a signature or name, written in cursive script.~~

R. 15806

LA DOROTEA

ACCION EN PROSA

POR FREY LOPE FELIZ DE
Vega Carpio, del Abito de S. Juan.

AÑADIDOS EN ESTA IMPRES-
sion el Arte nuevo de hacer Come-
dias, vn Catalogo de las obras que
este Autor escriviò, y otro de va-
rios Libros de diversion.

Primera

Parte.

Octava

Impressiõ

Año

de 1736.



CON LICENCIA : En Madrid à costa de D. Pedro
Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su
Mag. se hallará en su Imprenta, y Libreria Calle de
Santo Thomàs, junto al Contraste.



R. 15804

LA DOROTA

ACCIONES

OR REY

de la Real Academia Española

ESTADÍSTICA



De la Real Academia Española.

AÑO 1710
 CONFIDENCIAL - EN LA BIBLIOTECA DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
 DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
 DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

LICENCIA DEL CONSEJO:

Tiene Licencia de los Señores del Real Consejo de Castilla Don Pedro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de su Magestad, para poder imprimir el Libro intitulado: *La Dorotea, accion en prosa* por Lope de Vega Carpio.

FEE DE ERRATAS.

HE visto este Libro, intitulado: *La Dorotea, accion en prosa*, por Lope de Vega Carpio, y está fielmente impreso, y corresponde con su original.

Lic. D. Manuel Garcia Alessón.

Corrector General por su Mag:

SUMA DE LA TASSA:

TAssaron los Señores del Consejo à seis maravedis cada pliego, como consta de su original.

AL TEATRO

DE DON FRANCISCO

Lopez de Aguilar.

Como nuestra alma en el canto, i
musica, con tan suave afecto se de-
leita, que algunos la llamaron Har-
monia, inventaron los antiguos Poetas el
modo de los Metros, y los pies para los nu-
meros, à efecto de que con mas dulzura pu-
diessen inclinar à la virtud, i buenas costum-
bres los animos de los hombres, de que se
colige quan agreste, i barbaro es quien este
Arte (que todos los incluie) desestima, res-
petado de los antiguos Teologos, que con
èl alabaron, i engrandecieron (aunque en-
gañados) sus fingidos Dioses, hasta los nues-
tros consagrados Himnos el verdadero, i
solo. Pero puede asimismo el Poeta vsar
de su argumento sin verso, discurrendo por
algunas decentes semejanzas, porque esta
manera de pies, i numeros, son en el Arte
Poe-

Poética, como la hermosura en la juventud;
i las galas en la disposición de los cuerpos
bien proporcionados, que el ornamento de
la harmonia está allí como accidente, i no
como real sustancia; de suerte, que si algu-
no pensasse, que consistia en los numeros, i
consonancias, negaria que fuesse ciencia la
Poesia. La Dorotea de Lope lo es, aunque
escrita en prosa; porque siendo tan cierta
imitacion de la verdad, le pareció, que no lo
seria hablando las personas en verso, como
las demas, q̄ ha escrito; si bien ha puesto algu-
nos que ellas refieren, porq̄ descante quien
leiere en ellos de la continuacion de la pro-
sa; i porque no le falte à la Dorotea la va-
riedad con el deseo de que salga hermosa,
aunq̄ esto pocas veces se vea en las Griegas,
Latinas, i Toscanas. Consiguiò (à mi juicio)
su intento, aventajando à muchas de las anti-
guas, i modernas: sea dicho con paz de los
apasionados de sus Autores, como lo podrá
ver quien la leiere, que el papel es mas libre
teatro, que aquel donde tiene licencia el vul-
go de graduar, la amittad de aplaudir, i la

embidia de morder. Pareceránle vivos los afectos de dos amantes, la codicia, i trazas de vna tercera, la hipocresia de vna madre interesable, la pretension de vn rico, la fuerza del oro, el estilo de los criados; i para el justo exemplo la fatiga de todos en la diversidad de sus pensamientos, porque conozcan los que aman con el apetito, i no con la razon, que fin tiene la vanidad de sus deleites, i la vilissima ocupacion de sus engaños. Lo que resulta dellos, dixeron lepidissimamente Plauto en su Mercader, i Terencio en el Eunuco; porque quantos escriben de amor, enseñan como se ha de huir, no como se ha de imitar, porque este genero de voluntad (como Bernardo siente) ni tiene modo, ni modestia, ni consejo. Si algun defecto huviere en el Arte (por ofrecerse precisamente la distancia del tiempo de vna ausencia) sea la disculpa la verdad, que mas quito el Poeta seguirla, que estrecharse à las impertinentes leies de la fabula, porque el asunto fue historia, i aun pienso, que la causa de averle con tanta propiedad escri-

to ; io lo he sido de que salgã à luz aficionado al argumento , i al estilo : al que le pareciere que me engaño , tome la pluma , i lo que avia de gastar en reprehender , ocupè en enseñar , que sabe liacer otra imitacion mas perfecta , otra verdad afeitada de mas donaires , i colores retoricos , la erudicion mas ajustada à su lugar , lo festivo mas aplausible , i lo sentencioso mas grave , con tantas partes de Filosofia natural , i Moral , que admira como aia podido tratarlas con tanta claridad en tal sugeto.

Si reparare alguno en las personas que se tocan de passo , sepa que los del tiempo en que se escriviò , eran aquellos , i los trages con tanta diferencia de los de aora , que hasta en mudar la lengua , es otra nacion la nuestra , de lo que solia ser la Española : aquello se vsaba entonces , i esto aora , que asi lo dixo Horacio , con aver nacido dos años antes que fuesse la conjuracion de Catilina , i mas antiguas son las Comedias de Aristofanes , Terencio , i Plauto , i se leen con lo que vsaban entonces Grecia , i Roma , i
entre

entre las nuestras mas cerca de nuestrōs
tiempos la Celestina Castellana , i la Eufro-
sina Portuguesa ; demās , que en la Dorotea
no se ven las personas vestidas , sino las ac-
ciones imitadas,

Tambien ha obligado à Lope à dār à la
luz publica esta fabula, el ver la libertad con
que los L. bretos de Sevilla , Cadiz , i otros
Lugares del Andalucia , con la capa de que
se imprimen en Zaragoza , i Barcelona , i
poniendo los nombres de aquellos Impre-
sores , sacan diversos tomos en el suyo , po-
niendo en ellos Comedias de hombres ig-
norantes, que èl jamàs viò, n i imaginò, que
es harta lastima , i poca conciencia , qui-
tarle la opinion con desatinos ; i así su-
plica à los ingenios bien nacidos , i bien
hablados , en cuias lenguas vive la alaban-
za , i cuias pluma jamàs se viò manchada
del vituperio , que no crean à estos hom-
bres, à quien la codicia obliga à tanta in-
solencia , i solo lean à Dorotea por suia , sin
reparar alsimismo en aquellos ignorantes,
que trasladan satiras de sus costumbres , no
per-

perdonando edades , noblezas ; Religiones,
honras , ni Lugares altos : hombres que no
saben de los libros mas de los titulos , i que
al fin los dexan como cosa que compraron
para engañar , i la venden porque no la han
menester , aborrecidos del mundo , la esco-
ria del, la embidia de la virtud , emulos car-
comidos de la gloria de los estudios aje-
nos , à quien compara San Agustin à las la-
gunas , en cuyo cieno se crían serpientes , i
animales inmundos , de quien ià queda es-
perando que entretengan la risa de los Prin-
cipes soberanos con las lagrimas de la hon-
ra , aunque no es posible que sus divinos
entendimientos crean (en agravio de los
estudios de la virtud) la barbara lengua , i
pluma de la ignorante embidia, fiera à quien
doran los dientes las heridas de la gloriosa
fama , quando piensan , que los riñen
en la inocente
sangre.

DON

DON FRANCISCO DE QUEVEDO
*Villegas, Cavallero del Habito de Santiago,
señor de la Torre de Juan Abad,
En el Prologo de la Comedia
Eufrosina.*

CON grande gloria de la virtud, buen exemplo, sehan escrito en España con nombre de Comédias (fuera de las fabulas) historias, i vidas, que à la virtud, i al valor enseñan, i mueven con mas fuerza que otra alguna cosa, como se vè con admiracion en las de Lope de Vega Carpio, tan dignas de alabanza en el estilo, i dulzura, afectos, i sentencia, como de espanto en el numero demasiado para vn siglo de ingenios; quanto mas para vno solo, à quien en esto siguen dichosamente muchos que oi escriben, &c.

EL MAESTRO JOSEPH DE
Valdivielso, Capellan del Serenissimo
Cardenal Infante.

A Tentamente he visto la Dorotea de Frei Lope de Vega Carpio del Habito de San Juan, por mandado, i comision de V. A. No tiene cosa opuesta à nuestra sagrada Fè, i la honestidad, i decoro de las costumbres. De su artificio, i estilo, que exemplar enseña, i dulce entretiene, no me atrevo à exagerar mi sentimiento, porque los censores de los libros tienen ià quien lo sea de sus censuras, en ofensa grande de la confianza que V. A. hace de sus estudios; i assi dirè solamente, que tiene la Dorotea, hermosura, i entendimiento para salir à loz, siendo V. Alteza servido: que este es mi parecer, en Madrid à 6. de Maio de 1632.

El Maestro Joseph
de Valdivielso.

DE

DE DON FRANCISCO LOPEZ
de Aguilar.

VI (por mandarme lo el señor D.
Juan de Velasco i Azevedo,
electo Prior de Ronces Valles, i Vi-
cario General de Madrid) la Dorotea
de Frei Lope de Vega Carpio, del
Habito de San Juan, i Principe de
los Poetas Castellanos, i hallè en ella
estilo elegante, i puro, i tal, que se
puede decir justissimamente lo que
en otra ocasion escriviò vn Sabio
por èl.

*Usque adeo ut Plauti non sit cultive
Menandri Carpiaco eloquio, pulchrius
eloquium.*

Gustè de sabrosissimos, i agudos do-
naires, quadrandole mui bien lo que
por èl se cantò contre vn infausto
Gramatico.

Quid

*Quid dignum serula tua notasti
In Vega nitido elegantiarum (rum
Parente omnium, & omnium lepo-
Omnium quoque calculis perico?*

Notè finalmente, no comun erudi-
cion en las materias, i ciencias, que
toca con grande, i clara noticia de
ellas, mereciendo en todo rigor de
justicia, el grande, aunque breve elo-
gio deste verso.

Scientiarum Vega Carpius Phœnix.

Lo que no hallè en todo el contex-
to, fue cosa que se oponga à la pie-
dad, i doctrina Catholica, ni publi-
que guerra à las buenas costumbres,
antes en prosa grave, i versos dulces,
i pulidos todo lo referido. Puede se-
le dâr la licencia que merece, i su-
plica. En Madrid à 6. de Maio de
1632. Las

Las personas que se in-
troducen.

- Dorotea Dama,
Teodora su madre,
Gerarda su amiga.
Don Fernando Cavallero.
Julio su Aio.
Celia criada de Dorotea.
Phelipa hija de Gerarda.
Cesar Astrologo.
Ludovico su amigo, i de Don
Don Bela Indiano. (Fernando,
Laurencio criado suio.
Coro de Amor.
Coro de interès.
Coro de Zelos.
Coro de Venganza.
Coro de Exemplo.

LA DOROTEA.

ACTO PRIMERO.

Scena Primera.

Teodora.

Gerarda.

Ger.



L amor, i la obligacion, no solo me mandan, pero por fiadamente me fuerzan, amiga Theдора, à que os diga mi sentimiento.

Teo. En què materia, Gerarda.

Ger. De Dorotea vuestra hija.

Teo. No es tanto que ella ierre, como que vos lo advirtais.

Ger. Como esso puede nuestra amistad antigua, i el amor que la tengo.

Teo. Bien se conoce del afecto con que
A des

La Dorotea

desde el principio de nuestra platicã
me le aveis encarecido.

Ger. La mayor desdicha de los hijos es tener
padres olvidados de su obligacion;
ò por el grande amor que los tienen , ò
por el poco cuidado con que los crían.

Teo. Puedese negar à la naturaleza el amor
de la sangre? ni el de la crianza à sus
gracias , desde la lengua balbuciente,
hasta el discurso de la razon?

Ger. Puede quando el castigo importa.

Teo. En la parte de la naturaleza, seria que
brar vn hombre su espejo, porque le re-
trata, pues el inocente cristal lo que le
dan esso buelve , y en la de la crianza, lo
que sucede à los animales, y aves, que se
crian todo el año para matarlos vn dia.

Ger. Si el hijo retrata al padre en las costu-
umbres, perdónale porque le parece; si
no bien puede quebrar el espejo, pues
que no le retrata, que quando vos era-
des moza, lo mismo haciades con el
cristal que no os hacia buena cara.

Teo. Esso de quando erades moza, pudie-
rades

De Lope de Vega Carpio. 2

rades aver escusado , que aora tambien lo soi.

Ger. Desconfio de persuadiros à lo que vèrigo, porque si vos os dais à entender, que sois moza , mejor perdonareis à vuestra hija sus defetos, que ningun Juez sentençia animosamente , si es culpado en el mismo delito , i en vuestra edad seria poca prudencia acercarse à morir , i comenzar à vivir.

Teo. Tanta edad os parece que tengo?

Ger. En buena feè, que es punto el de nuestros años , que qualquiera jugador le quisiera mas que la mejor primera.

Teo. La tema deste mundo mas general, es quitarse años à si, i ponerlos à los otros, i es necedad inutil, porque lo mismo piensa à vn tiempo el que se los pone al otro , i cada vno se los quita.

Ger. Pues io que me quito?

Teo. Gerarda, Gerarda , si vos quereis haçer os odiosa , i que huian de vos vuestras amigas , no hallareis mejor invençion que andar calificando las edades:

La Dorotea

pòrque nõ ai secreto que mas se sientã descubrir , que el de los años , i iã se que ai personastan curiosas desta impertinencia , que por su gusto buscan los libros del Bautismo de los otros , i encu- bren con invencion la Parroquia don- de se bautizaron : io tengo , gracias à Dios , todos mis dientes cabales , que si no son tres no me falta ninguno.

Ger. Galana es mi comadre. sino tuviera aquel Dios os salve.

Teo. Mi brio suple qualquiera defeto.

Ger. La casa quemada , acudir con el agua:

Teo. Io se que embidian mis amigas la tẽz de mi rostro.

Ger. Como essas necedades harà la embi- dia.

Teo. Que como nunca me afeitè, no me la quebraron los aderezos fuertes , tan opuestos à la verdad , que adelgazan , i quiebran.

Ger. Harto es que el tiempo no aia echa- do sulcos por tierra tan suia.

Teo. Lo que no puedo negaros es, que estoi

De Lope de Vega Carpio. 5

Un poco mas fresca de lo que solia ; però por esso gozarè de dos mocedades.

Ger. *La mula buena , como la viuda gorda , è andariega.*

y Teo. Las canas aun se dexan entrefecar de los demàs cabellos , i no siempre tuven lunares ; demàs de ser , indicio de poco sentimiento no tener canas à su debido tiempo.

Ger. Siempre fuistes mui sentida.

Teo. *Quando estas sean canas , la Luna tiene manchas ; i porque no ha de valer à las mugeres lo que se permite à los hombres ? I en verdad que creo , que no fois vos tan niña , que sino me acuerdo mal , me truxistes de las andaderas en casa de mis padres.*

Ger. Nunca io huviera dicho aquello de quando erades moza , que tan fuertemente me aveis castigado : si alsì riñorades à Dorotea , no os murmuraran vuestras vecinas , i tuvierades mejor opinion en la Corte. Pero direisme vos , que *quien tunde el paño , quita la cresta al gallo*

La Dorotea

Teo. Pues que hace Dorotea que merezcã mi indignacion?

Ger. Para que fingis ignorancia , pues no sois marido bien acondicionado ? Pensais persuadirme que no lo sabeis, como aquello de los años?

Teo. Direis que la festeja Don Fernando ; que gran delito ! i para esso, Gerarda veniadẽs tan armada de sentencias , i tan prevenida de advertimientos?

Ger. *Oi es dia de echad aqui tia ;* io , amiga ; no foi de aquellas que lo son de la merienda, del presente, del juego, i del coche al rio, ni me ha conocido nadie por fumillera del ageno gusto, que ropas , ni basquiñas tengo por esso? Que moza he conducido? En què sala he estado mirando los retratos , ò hablando con los pages? à lo que venia me movieron dos cosas, el servicio de Dios , i vuestra honra.

Teo. Direis que no la tengo , porque aquel señor Estrangero regalò à mi hija , esso fuè con mucha honra , i con palabra de casamiento.

Ger.

Ger. Robles, i pinos, todos son mis primos.

Teo. Fuesse à su tierra, que milagro? tambien se fue Eneas de la Reina Dido, i el Rei Don Rodrigo forzó à la Cava.

Ger. Que no me espanto desso, Teodora, q̄ ià se sabe, q̄ *Libro cerrado no saca letrado.*

Teo. Siempre fue la cartilla de los maldicientes la hipocresia: no vereis memorial que no comience, diciendo, que es por excusar la ofensa de Dios, i es por enemistad, ò zelos. Ai Gerarda, Gerarda, pareceis al negrillo de Lazarillo de Tormes, que quando entraba su padre, decia mui espantado. Madre, coco.

Ger. Pues que tengo io, para q̄ me parezcan los otros negros? por que no me veo? mi hija Felipa ià està casada, i quando no fuera muger de bien, como lo es, corre esto por mi cueta, ò por la de su marido?

Teo. *Quien al asno alaba, tal hijo le nazca.*

Ger. Los padres, Teodora, somos como las aves, en sabiendo bolar el pajarò, aiudele el aire, i valgame el pico: pero Dorotea q̄ no està fuerade vuestras alas, i q̄ cada dia

La Dorotea

buelve à reconocer el nido, i que ha cinco años que este mozo la tiene perdida, sin alma, sin remedio, i tan pobre, por no darle disgusto, ò por miedo que le ha cobrado, que aier vendiò vn manto à vna amiga suya, i dice que por devocion i promessa trae vn abito de picote, la que solia arrastrar Milanes, i Napoles en pafamanos, i telas. Para que serà bueno quando de recoleta por vn lindo, que todo su caudal son sus calçillas de obra, y sus cueras de ambar, esto de dia, i de noche broqueletes, i espadas, i todo virgen, capita untada con oro, plumillas, vanditas, guitarra, versos lascivos, y papeles desatinados? i ella mui desvanecida de que se canten por el lugar à bueltas de sus gracias sus flaquezas. Que gentil Petrarca para hacella Laura! què Don Diego de Mendoza, la celebrada Filis! A Teodora, Teodora, la hermosura es pilar de Iglesia, ò solar de la Montaña, que se resiste al tiempo, para cuias injurias ninguna cosa mortal tiene defensa? ò es
vna

De Lope de Vega Carpio. §

Vna Primavera alegre de quinze à vein-
te i cinco , vn Verano agradable de
veinte i cinco à treinta i cinco : vn Es-
tío seco de treinta i cinco hasta quaren-
ta i cinco? pues desde alli para q̄ serà bue-
no el invierno? que ià sabeis que las mu-
geres no duran como los hombres.

Teo. Mas cinco aveis dado que vn juego
de bolos.

Ger. Pues sabed que todos son de largo , i
que se pierde el juego. Los hombres en
qualquiera edad hallan sus gustos , i son
buenos para los oficios , i para las digni-
dades : tienen entonces mas hacienda,
i son mas estimados: pero como las mu-
geres solo servimos de materia al edifi-
cio de sus hijos; en no siendo para esto,
què oficios adquirimos en la Republica?
què gobierno en la paz? què baston en
la guerra? Bolved, bolved en vos, Teo-
dora, no acabe este mozuelo la hermo-
sura de Dorotea, manoseandola; que ià
sabeis con que olor dexan las flores el
agua del vaso en que estuvieron. Yo he
fa-

sabido , que vn Cavallero Indiano bebe los vientos desde que la viò en los toros las fiestas passadas, que estava en vn balcon vecino al suyo ; i sè io à quien ha dicho (que me lo dixo à mi) que le daría vna cadena de mil escudos con vna joia , i otros mil para su plato, i le adornaría la casa de vnarica tapiceria de Londres , i le daría mas dos esclavas mulatas, conserveras , i laboreras , que las puede tener el Rei en su Palacio: es hombre de hasta treinta i siete años, poco mas, ò menos , que vnas pocas de canas que tiene , son de los trabajos de la mar , que luego se le quitaràn con los aires de la Corte ; i io vi el otro dia vn retulo en vna calle , que decia : Aqui se vende el agua para las canas ; tiene linda presencia , alegre de ojos , dientes blancos , que lucen con el vigote negro como farta de perlas en terciopelo liso, mui entendido, despejado , i gracioso , i finalmente hombre de disculpa , i no mocitos cansados, que se llevan la
fior

De Lope de Vega Carpio. 6

flor de la harina , i dexan vna muger en el puro salvado , que ià entendeis para lo que serà buena.

Teo. Gritã niños , que baxa el vino, oi à quatro, mañana à cinco ; Si traïades , Gerarda, essa correduria, para que era menester tanta retorica ? Veis como os dixio, que el memorial comenzaba por el servicio de Dios , i acababa en el del diablo?

Ger. Io , amiga , vuestro bien miro, vuestra honra , i la dessa pobre muchacha, que mañana se marchitarà como rosa, i buscareis dineros para curarla , que esto le dexarà Don Fernandillo, i no los juros , i regalos del Indiano ; para todo acontecimiento, Teodora, hõbres, hombres , i no rapaces , que con la saliva de las mugeres les sale el bozo. Con esto me voi à rezar à la Merced , que en verdad que no me irè à casa sin encomendar à Dios vuestros negocios.

SCE:

La Dorotea

Scena Segunda.

Dorotea , i Teodora.

Dor. **B**RAVA conversacion has tenido con la bendita Gerarda: piensas que no lo he oido? pues aunque me estaba tocado, mas tenia los oidos en su platica, q̄ los ojos en mi espejo. Esto quieres tu oir , i que se te atreva vna vil muger por el interès que le han dado, à decirte en tu cara, que des lugar à vn hombre para que io le admita?

Teo. Quedo, señora dama, quedo, que si à mi me pierden el respeto , ella ha dado la causa.

Dor. Io la causa? Gracia tienes : quando ruve io mas dicha contigo ? Que presto diste credito à Gerarda! Que presto pudo persuadirte lo que deseabas ! Buena eras para Juez ; dichosa contigo la primera informacion, desdichada la segunda.

Teo;

De Lope de Vega Carpio. 7

Teo. Puedes tu negar cosa alguna de quanto ha dicho, ni poner falta en vna muger honrada, que solo pretende el servicio de Dios, i nuestra honra? Debe de ir aora à que la premie por ventura el Indiano? Pues en verdad, que fuè à rezar à la Merced por nosotras, i que es muger que le encargan lo mismo enfermos necessitados, i presos.

Dor. Enfermos de amor, necessitados de remedio para sus deseos, i presos de su apetito.

Teo. En esta muger pones falta? buena lengua se te ha hecho, que cierto es perder la verguenza tràs la honra: Que dia se fuè à comer Gerarda, sin aver visitado todas las devociones de la Corte? en que Jubileo no la hallaràn devota? Què Sabado no fuè descalza à Atocha? que dòcella no ha casado? Què casada no ha puesto en paz con su marido? Què viuda no ha consolado? Què niño no ha curado de ojo? Què criatura no se ha logrado, si ella le bendice las primeras mantillas?

La Dorotea

rillas? que Oraciones no sabe? Que reme-
dios como los suyos para nuestros acha-
ques? Que ierva no conoce? Que opila-
cion no quita? A que partos secretos no
la llaman? Finalmente, para la dicha de
vna casa, no es menester mas de que
ella la presume.

Dor. No te desvanezcas en su alabanza;
que todas essas gracias tienen diversos
sentidos, i sino son *ifronias*, no se han de
entender literalmente.

Teo. La bachillera ià comienza à hablar
en el language de su galan, aprovecha-
da esta de parola: es esso lo que le en-
seña? De *ifronias* quedará rica literal-
mente, sacòlas de los Sonetos? Pier-
da la ignorante la flor de su juventud
en essas boberias, que quando mas me-
drada salga, quedará celebrada en vn
libro de Pastores, ò la cantaràn en al-
gun Romance, si de Christianos Ama-
rillis, si de Moros, Xarifa, i el galan Zu-
lema.

Dor. Notable bäteria hizo en el muro
de

De tu entendimiento la fisionomia liberal del rico Indiano: así suelen ser ellos como te le pintò la Circe: i que bien supo apocar, i disminuir las partes de Don Fernando! que bien la pagas en elogios el gusto que te ha hecho! con esta informacion quien no la tendrá por santa? sus devociones por verdaderas, y sus medicinas por milagros? Añade à las yerbas que conoce, las habas que exercita, y en vez de las bendiciones los conjuros que sabe. Pues si hablas en el mal de ojo, ten por cierto que son mas los que contenta, que los que quita. Ella fue por quien conociste al Conde: ponga faltas en Don Fernando, que no podrá decir con verdad ninguna, mas de que es pobre; pero què riqueza como la de su entendimiento, persona, i gracias?

Teo. O loca, desdichada, perdida, engañada de otro loco! què gracias, què persona, què entendimiento tiene, si le confiesas

La Dorotea

fiestas pobre? quando has visto sobre las
ial passamamos de oro? estaras mui des-
vanecida con que te llama la divina Do-
rotea; io visitarè tus escritorios, io te
quemarè los papeles en que idolatras, i
estas locuras en que estudias vocablos
que no nacieron contigo; no te queda-
rà seña deste mozo, si io puedo, i ojala
te le pudiera sacar del alma. Què me mi-
ras? gestos me haces? por el siglo de tu
padre que si te doi vna buelta de cabe-
llos, que no has de aver menester rizos;
i dile à Don Fernando, que haga versos
à este sugeto, i que me llame Nerona, sa-
crilega, atrevida à la cabeza del Sol,
i que quantas hebras te quite se me
buelvan raios.

Dor. Haz burla, no importa, afea mis pen-
samientos, infama mis costumbres; que
muertes de hombres has visto à nuestra
puerta por vanidades mias? que casa-
da se ha quejado de la mala vida que le
ha dado su marido por mi causa? à que
fiesta voi? de què ventana me quitas?
que

De Lope de Vega Carpio. 9

què galas me murmuran adonde voi à
Missa.

Teo. Esso que no es nada: pues triste de ti,
por quien haces essa penitencia? di que
eres virtuosa, porque esse mozo te tie-
ne hechizada por darle gusto, porque ià
debe de amenazarte, que es lo vltimo
del trato de semejantes hombres. Pues
desengañate, Dorotea, que no le has de
ver, ni hablar mas en tu vida; tu pobre,
io sin honra; tu con habito de picote to-
do vn año, i io molestada de mis ami-
gastodos los dias? Resuelvete, que te
tengo de cortar el cabello, i encerrar-
te donde aun el Sol téga asco de entrar
à verte, ò has de dexar essa perdicion,
essa locura, essa costumbre, esse trato in-
fame. Lloras? bien haces; pero no pien-
ses enternecerme, que no hago io
aqui papel de galàn zeloso,
sino de madre
honrada.

B

Scē

Ta Dorotea.

Scena Tercera.

Dorotea sola.

A I infeliz de mí , para què vivo?
para què solícito conservar la
mas triste vida que se ha dado à esclava?
qual muger de mis años la passa
con tantos sobresaltos, i desdichas? don-
de me lleva este amor desatinado mio?
què fin me promete tan desigual locura
de lo que pudieran aver merecido las
partes de que me ha dotado el Cielo?
Quando aia passado lo mejor de mis
años en este laberinto amoroso , què
tengo de hallar en mí , fino arrepenti-
miento para los que me quedaren, quã-
do à los que desprecio les dè venganza?
Fernando mio , no querria que mi
alma que allà tienes , te dixesse lo que
està pèfando, cosa tan nueva, que jamàs
pensè que llegara à mi pensamiento.
No

No puedo mas , que me veo cercada de tantos enemigos , que no podrè escapar la vida , si no es perdiendo el seso ; pero si allà te dixere esta novedad en tu agravio : consulta con prudencia tu entendimiento , no con tu amor tus años ; pero como es possible , que primero movimiento de lo que digo aia llegado à mi imaginacion ? Que puedo querer , sino quererte ? En què puedo emplear mis años , como en servirte ? Què puedo io desear como agradarte ? què riqueza como oirte ? Què tiempo tambien empleando que en tus brazos ? Como vivirè io sin ti ? Menos falta me puede hacer la vida , que tus ojos , quien me consolarà de no verte , despues de tantos años de gozarte ? Esse agrado tuio , esse brio , esse galan despejo , esos regalos de tu boca , cuio primero bozo naciò en mi aliento , que Indias los podràn suplir , que oro , què diamantes ? Mas ai triste , que desta amistad nuestra està ofendido el cielo , mi casa , mi opinion , i mis deudos ;

mi madre me persigue , las amigas me riñen , los vecinos me murmuran , las envidias me reprehenden , mi necesidad ha llegado à lo vltimo : Fernando no tiene mas que para sus galas : mira las otras mugeres con ellas , ià le pareceran mejor , que el adorno , i la riqueza añaden hermosura , i estimacion ; i la pobreza del trage ; descuida los ojos , i hace que vna muger cada dia parezca la misma , i la diferencia causa novedad , i despierta el desco. Esto no podrá durar para siempre , i como no ai cosa mas publica que el amor , aunque jamàs lo crean los amantes , ferà imposible librarle de algun fin desdichado , ò en la vida , ò en la honra , i lo que mas se debe temer en el alma. Para que quiero aguardar à que te canfes , i me aborrezcas ? A que te agraden las galas de otras , i este sajal que visto , sea fitticio de tus brazos , i penitencia de tus ojos ? No quiero aguardar al fin que tienen todos los amores ; pues es cierto , que paran en ma-
ior

ior enemistad quanto fueron mas grandes: si avemos de ser enemigos despues, mas vale que aora nos concertemos con amistad, que quando el trato cessa sin agravio, bien se puede conservar en llaneza, sin reprehension, i en voluntad sin miedo: Celia, Celia, dame el manto, i di à mi madre que voi à Missa, resuelta estoi, què aguardo? Jesus, parece que tropeçè en mi amor: O amor, no te pongas delante, dexame ir, pues me dexaste determinar, que en las mugeres la resolucion es dificil, la execucion es facil.

Scena Quarta.

Don Fernando. Julio.

Jul. **C**On poca gracia te levantas.

Fer. **M**il desassossiegos he tenido esta noche.

Jul. No has dormido?

Fer. Poco, i con mil congoxas.

La Dorotea

Jul. Del calor serian.

Fern. No sino del primer sueño:

Jul. Què soñabas?

Fer. Vna confusion de cosas.

Jul. Que sueño ai tan claro, que no sea confuso? Los que grave, i suavemente duermen, dice el Filosofo, que no sueñan, pues soñaste, i con fatiga, no tenias quieto el animo; los que sueñan, no por otra causa piensan que ven lo que sueñan, q̄ por que la inteligencia està constante, i sossegada, lo que acontece al ligero sueño; no al que por mucha calor se recoge à la parte interior; soñamos lo que avemos hecho, ò queremos hacer, i tambien de lo que deseamos nacen tales imaginaciones, i pensamientos; por esso es opinion del mismo, que los virtuosos sueñan mejores cosas que los malos viciosos, i de perversas costumbres.

Fer. Ià comienzas à cansarme con tus filosofias: dexame Julio.

Jul. Dime por tu vida el sueño.

Fer. Ià te digo, que me dexes Julio, por ventura

tura presumes interpretarle? que gentil Joseph estaba preso conmigo.

Jul. Anfitrión fue el primero que interpretò los sueños, i porque esto es de Plinio, el mismo dice que poniendose la parte siniestra del Camaleon al pecho, sueña vn hombre lo que quiere, ò lo hace soñar à quien quiere.

Fer. Como esto dirà Plinio?

Jul. Cornelio Rufo soñò que perdía la vista, i despertando se hallò ciego.

Fer. Maldito seas Bachiller historico, que así me quieres dàr pena, entendiendo por conjeturas la causa porque la tengo. Soñaba, ò Julio, que avia llegado el mar hasta Madrid desde las Indias.

Jul. Ahorrarase mucho porte desde Sevilla à Madrid: di adelante.

Fer. Llegaba furioso hasta la puente.

Jul. Pobre de Illescas.

Fer. En vna famosa nave enramada de jarcias, i vestida de velas, venia vn hombre solo, que desde el corredor de popa

La Dorotea

arrojaba à vna barca barras de plata, i tejos de oro.

Iul. Quien estuuiera en la barca?

Fer. Estaba, ai de mi.

Iul. Dilo, què tiemblas?

Fer. Estaba Dorotea.

Iul. I tomaba el oro?

Fer. Con las dos manos.

Iul. Hacia mui bien, i pluguiera à Dios que io estuuiera con ella, que aun durmiendo no tuue tanta dicha en mi vida: ò si fuera verdad effo que soñaste, que salieran de mugeres à la mar de Madrid, i mas si arrojaban oro.

Fer. Salieran muchas?

Iul. Mas que al prado. Pero en què parò la mar que estàs mas triste que si temieras anegarte en ella?

Fer. En que al salir de la barca Dorotea, i Celia cargada de oro, lleguè io à hablarla, i se passò de largo sin conocere me.

Iul. I deffo estàs triste?

Fer. Es poca la causa?

Iul.

Iul. Pues què querias , que te diese del oro?

Fer. No, sino que me hablasse.

Iul. Soñando pides correspondencias?

Fer. Por què no ? pues como io me quexè

de su desprecio , tambien podia Dorotea hablarme.

Iul. Quiero interpretar el sueño:

Fer. Avràs leido à Artemidoro.

Iul. Como deseas dàr à Dorotea lo que no tienes: Deste pensamiento, i solicitud ha nacido que las soñasses rica.

Fer. Amor quiera que essa sea la interpretacion legitima.

Iul. Dichoso eres , pues la enriqueces.

Fer. No creas en sueños.

Iul. No se lo que te responda , pues siempre sueño que soí pobre , i despierto soí lo mismo.

Fer. Con oro han de vencer à Dorotea?

Iul. Tendrà disculpa.

Fer. Ovidio dixo , que mas daño havia hecho el oro que el hierro.

Iul. Estaria mal con el oro , cuyas virtudes



La Dorotea

no digo, porque le temes : pero ¿ muerate se ha dado con él , sino es la de Cresof, que por su codicia se le dieron derretido ? i sabemos que ai oro potable que conserva la vida , i al fin entra en la confeccion de Alqueremes.

Fe. Si io tuviera oro , no le comiera , aunque me diera mil vidas.

Iu. Pues que le hicieras ?

Fe. Dierale à Dorotea.

Iu. Basta el que le ha venido de las Indias ; pero pidele oi algunos rejos , i harèmos el potable, que es de esta suerte , segun doctrina de Leon Suavio. Toman en hoja, ò en polvos vna onza, i resuelvenla en humor, añadiendo de vinagre distilado lo que basta : distilase despues à veces separado , hasta que no queda sabor de los dos jutos ; echase luego en cinco onzas de agua ardiète , i conservado vn mes, i reposado se toma poco à poco.

Fe. No ai cosa de que no quieras saber algo, i de todo no sabes nada : que Filosofo antiguo, ò moderno no ha dicho mal del oro ?

Iu.

Jul. El oro es como las mugeres, que todos dicen mal dellas, i todos las desean; i al fin es hijo del Sol, retrato de su resplandor, i vivifica naturaleza.

Fe. No es por esso amarillo.

Ju. Pues por què?

Fe. Por el miedo que tiene de que le busquen tantos.

Ju. Que cosa tan trivial, i vieja; perdoneme Diogenes.

Fe. Mas viejo es el oro.

Jul. Es verdad, i sus canas son la plata.

Fe. Ni la cami dorada alivia al enfermo, ni la buena fortuna hace al necio sabio.

Jul. Tambien te puede perdonar Socrates.

Fe. Dame aquel instrumento, Estudiante de pesadumbres.

Jul. Dellas, i de Filosofia. estoi graduado.

Fe. Saltò la prima.

Jul. Seria de la puente, aunque no ai rio.

Fe. Io la oi esta noche.

Jul.

Ful. Desvelado estabas.

Fer. En Dorotea.

Ful. Io pensè, que en ir à la mar à buscarla.

Fer. El que dixo que fuera comodidad hallar à comprar cartas, i barbas hechas, por què no dixo instrumentos templados?

Ful. Porque fuera imposible, siendo las cuerdas de la materia que ves, porque con la humedad baxan, i con mucha calor suben. Finalmente son como algunas mugeres, que siempre es menester templarlas.

Fer. Por esso tiran de su condicion, para que alcancen al punto del que las templan.

Ful. Muchas quiebran.

Fer. Buscar las finas, i arrojar las falsas, que assi hacen los musicos.

Ful. Una curiosidad hace à esse proposito.

Fer. Como?

Ful. Que quando desatan la madexa, la dan con el dedo, teniendo en la boca el cabo

De Lope de Vega Carpio. 15

bo de la cuerda, si hace dos sombras, y la dexan por falsa, y pasan à otro tercio; assi se ha de provar la muger, y en haciendo dos sombras à cada parte, mudar se al tercio de otra.

Fer. Io he remplado.

Ful. A mi costa que lo he oido.

Fer. Oie vn Romance de Lope.

Ful. Ià te escucho.

Fer. A mis soledades voi,
De mis soledades vengo,
Porque para andar conmigo
Me bastan mis pensamientos.

No se que tiene el Aldea,
Donde vivo, y donde muero,
Que con venir de mi mismo,
No puedo venir mas lexos.

Ni estoi bien, ni mal conmigo,
Mas dice mi entendimiento,

Que

La Dorotea

Que vn hombre que todo es alma,
Està cautivo en su cuerpo.
Entiendo lo que me basta,
I solamente no entiendo
Como se susfre asimismo
Un ignorante soberbio.
De quantas cosas me cansan,
Facilmente me desfiendo,
Pero no puedo guardarme
De los peligros de vn necio.
El dirà, que io lo soi,
Pero con falso argumento,
Que humildad, i necesidad
No caben en vn sugeto.
La diferencia conozco,
Porque en èl, i en mi contemplo
Su locura en su arrogancia,

Mi

de Lope de Vega Carpio. 16

Mi humildad en mi desprecio.

O sabe naturaleza

Mas que supo en este tiempo,

O tantos que nacen sabios,

Es porque lo dicen ellos.

Solo se que no se nada,

Dixo vn Filosofo, haciendo

La cuenta con su humildad,

Adonde lo mas es menos.

No me precio de entendido,

De desdichado me precio,

Que los que no son dichosos,

Como pueden ser discretos?

No puede durar el mundo,

Porque dicen, i lo creo,

Que suena à vidro quebrado,

I que ha de romperse presto.

Se-

La Dorotea

*Señales son del juicio,
Ver que todos le perdemos,
Unos por carta de mas.
Otros por carta de menos.*

*Dixeron que antiguamente
Se fue la verdad al Cielo:
Tal la pusieron los hombres,
Que desde entonces no ha buuelto.*

*En dos edades vivimos
Los propios , i los agenos,
La de plata los estraños,
I la de cobre los nuestros.*

*A quien no darà cuidado,
Si es Español verdadero,
Ver los hombres à lo antiguo,
Y el valor à lo moderno.
Todos andan bien vestidos,*

de Lope de Vega Carpio. 17

Y quexanse de los precios.

De medio arriba Romanos,

De medio abaxo Romeros.

Dixo Dios que comeria

Su pan el hombre primero

En el sudor de su cara

Por quebrar su Mandamiento.

I algunos inobedientes,

A la verguenza, i el miedo,

Con las prendas de su honor,

Han trocado los efectos.

Virtud, i Filosofia

Peregrinan como ciegos,

El vno se lleva al otro,

Llorando van, i pidiendo.

Dos Polos tiene la tierra,

Univerſal movimiento,

C

La

La Dorotea

La mejor vida el favor,
La mejor sangre el dinero.

Oigo tañer las campanas,
I no me espanto aunque puedo,
Que en lugar de tantas Cruces,
Aia tantos hombres muertos.

Mirando estoi los sepulcros,
Cuios marmoles eternos
Estàn diciendo sin lengua
Que no lo fueron sus dueños.

O bien aia quien los hizo,
Porque solamente en ellos
De los poderosos grandes
Se vengaron los pequeños.

Fea pintan à la embidia,
Io confiesso que la tengo
De vnos hombres que no saben,

Quien

De Lope de Vega Carpio. 18

Quien vive pared en medio.

Sin libros, i sin papeles,

Sin tratos, cuentas, ni cuentos,

Quando quieren escribir,

Piden prestado el tintero.

Sin ser pobres, ni ser ricos.

Tienen chimenea, i huerto,

No los despiertan cuidados,

Ni pretensiones, ni pleitos.

Ni murmuraron del grande,

Ni ofendieron al pequeño,

Vieren como io, firmaron,

Parabien, ni Pasquas dieron.

Con esta embidia que digo,

I lo que passo en silencio,

A mis soledades voi,

De mis soledades vengo.

La Dorotea

Jul. Como no has cantado alguna cosa de Dorotea?

Fer. Por la pesadumbre que me ha dado aquello del oro.

Jul. Pues porque no havia de tomarlo?

Fer. Porque como la perdiz conoce el halcon que la ha de matar, conozco io que me ha de matar el oro.

Jul. Tienen oro, i muger correspondencia i sinpatia, ni ai requiebro que las agrade, como decirles, que son como vn pino de oro, i esto no porque son altas, i dispuestas, sino porque es el arbol mas grande para que sea mas el oro.

Fer. Pareceme que siento chapines.

Jul. Esse ruido, i el de las cantinploras dicen que es el mejor.

Scena Quinta.

Dorotea, Celia, Fernando, Julio.

D. L Lama recio sino te duele la mano:

C. L Si ha ródado D. Fernando dormirá
como

De Lope de Vega Carpio. 18

como se vfa , haciendo noche lo mejor del dia.

Fer. Mira Julio, q̄ nos quiebran la puerta:

Jul. Alguno avrá rodado desde el quarto de arriba , ò es pobre , i sordo : quien está ai?

Cel. Abre asaeteado,

Jul. Celia, señor, Celia , papelito tendremos

Fe. Dessa manera lo dices, hõbre sin alma?

Jul. Donde vas, que has quebrado la guitarra por salir de prisa?

Fer. A recibir el arco embaxador de los Dioses , la Aurora de mi Sol, la Primavera de mis años , i el Ruiseñor del dia; à cuiã dulce voz despiertan les flores, i como si tuviesen ojos abren las hojas;

Cel. No vengo sola.

Fer. Quien viene contigo, que me has turbado ? Jesus, es Dorotea ? bien mio , el manto sobre los ojos ? entra , entra; què traes, què tropiezas ? ni Celia alegre, ni tu descubierta , cometa ai en el Cielo; el Principe amor debe de estar enfer-

La Dorotea

mo. Aun no hablas? fientate, mi señora, fientate, la escalera te ha desalentado, vn poco de agua Julio,

Jul. Traerè con ella otra cosa?

Fer. Pensè que avias venido: señora que es esto? por què me matas? han te dicho algo de mi? Tu madre me avrà levantado a'gun testimonio, porque me dexes: pues plega al Cielo, que si he mirado, visto, ni oido, ni imaginado otra cosa de quantas èl ha hecho fuera de tu hermosura, que la mar que esta noche he soñado me anegue, y me sepulte, i el oro q̄ te daban te conquiste.

Jul. Aquí està vn bucaro, i vnas alcorzas.

Fer. Come, bebe, ò aquí estàn mi corazon, i mi sangre, què tienes? desmaiòse, que es esto Celia? Muerto soi, acabòse mi vida. A mi señora? A mi Dorotea? A vltima esperanza mia? Amor, tus flechas se quiebran, Sol, tu luz se eclipsa, Primavera, tus flores se marchitan, à escuras queda el mundo.

Jul. Celia, encender quiero vn acha.

Celi.

De Lope de Vega Carpio. 20

Ce. Calla picaro, q̄ no estàs en la comedia:

Ju. Têle biê essa mano, q̄ se araña el rostro

Fer. O Venus de alabastro, ò Aurora de jazmines, que aun no tienes toda la color del dia! ò marmol de Lucrecia, escultura de Michael Angel!

Iul. Agora io jurarè que es casta.

Fe. O Andromeda del famoso Ticiano! Mira, Julio, q̄ lagrimas, parece azucena con las perlas del Alba; desviale los cabellos, Celia, veamosle los ojos, pues se dexa mirar el Sol por la nube de tan mortal desmaio.

Dor. Ai Dios, ai muerec.

Fer. Ià bolviò à concertarse quanto avias dexado descompuesto, ià el amor mata, ià el Sol alumbra, ià la primavera se esmalta, i io estoï vivo; pero como la primera palabra ha sido las dos cosas mas poderosos Dios, i la muerte?

Dor. Porq̄ Dios me libre de mi misma, i la muerte ponga fin à tantas desvècturas como cercan mi affligido corazon, i flaco espiritu, q̄ la muger mas fuertè al fin es

La Dorotea.

obra imperfecta de la naturaleza, sujeto del temor, i deposito de las lagrimas.

Fe. Quã lo naturaleza, atendiendo à lo mas perfecto, por falta de la materia no hizo lo q̄ pretendia, q̄ es el hombre, sacò muchas excepciones de la comun flaqueza.

I. Dice mi bien Dõ Fernãdo: i assi vemos Artemisias para la memoria, Carmentas para las letras, Penelopes para la constancia, Leenas para los secretos, Porcias para las brasas, Devoras para el govierno, Neeras para la lealtad, Laudomias para el amor, Cloelias para el valor, i Semiramis para las armas, q̄ con el peine en los cabellos saliò à ganar vitorias, mejor q̄ Alexandro con la fuerte celada.

Fer. I entre ellas Juio, cuenta la perfeccion de la hermosura de Dorotea, la limpieza de su aseo, la gala de su donaire, la excelencia de su entendimiento, en q̄ fue superior à todas; i esto no lo digan mis ojos no mi amor, no mi conocimiento, calle mi voluntad, i hable la embidia, que no ai maior satisfacion que remitirle las alabanzas,

Dor.

Dor. Ai Fernando, que no ai en la desdicha letras, en la fortuna gobierno, aunque fuesse prospera, lealtad en los imposibles, brasas en la influencia, valor con las estrellas, amor en las violencias, secreto en las tiranias, constancia en las embidias, i armas en las traiciones.

Fer. Què es esto mi bien? porque me sangras à pausas? Dime Fernando, muerto eres? irà Julio à que vengan por mi; i no me suspendas el dolor en la duda, q̄ es mas fuerte de sufrir el temor, que el mal suceso, porque imaginado se piensa en que ha de venir, i venido en que se ha de remediar.

Dor. Què quieres saber de mi, Fernando mio, mas de que ia no soi tuia?

Fer. Como ha venido alguna çarta de Lima?

Dor. No, señor mio,

Fer. Pues quien tiene poder para sacarte de mis brazos?

Dor. Esta tirana, esta tigre que me engendrò

La Dorotea

drò (si io puedo ser sangre de quien no
te adora) esse crocodilo Gitano , que
llora, i mata , essa serpiente que imita la
voz de los pastores , para que llamando
sus nombres , los devore vivos ; essa hi-
pocrita , siempre las cuentas en la ma-
no , i ninguna con su vida , oi me ha re-
ñido , oi me ha infamado , oi me ha di-
cho que me tienes perdida , sin honra,
sin hacienda , i sin remedio , i que ma-
ñana me dexaràs por otra . Respondile,
pagaronlo mis cabellos : ves aqui los q̃
estimabas , los que decias que eran los
raios del Sol , de quien hizo amor la ca-
dena que te prendiò el alma , los que lla-
maban red de amor tus versos ; esta co-
lor que tu decias , que deseabas tener en
la barba antes que te apuntasse el bo-
zo . Estos en fin , mi Fernando , lo paga-
ron ; aqui te traigo los que me quitò , q̃
los que quedan ià no seràn tuyos , de o-
tro quiere que sean ; à un Indiano me
entrega , el oro la ha vencido , Gerarda
lo ha tratado , entre las dos se consultò
mi

De Lope de Vega Carpio. 22

mi muerte. O cruel sentencia! supo que avia vendido los passamanos del manto de tela el mes passado, i antiier el de Primavera de flores: dice, q̄ es para darte el dinero q̄ juegues, como si tu jugases, siẽdo tu maior vicio libros de tantas lenguas, i q̄ cõ versos me engañas, i con tu voz como Sirena me llevas dulcemente al mar de la vejez, donde los desengaños me sirvan de tumulo, i el arrepentimiento de castigo. Ai Dios, ai de mi, de xame deshacer estos ojos, pues iã no son tuyos, no ai que respetarlos, no me ha de gozar con ellos quien ella piensa, porque verà en sus niñas tu retrato, q̄ sabrà defenderlos. Ai Dios, Ai muerte!

Jul. Bolviò al estribo.

Fer. Pues para ocasion de tan poca importancia, tanto sentimiento Dorotea? Buelve à serenar los ojos, suspende las perlas, q̄ iã parecian arracadas de sus niñas, no marchites las rosas, ni desfigures la harmonia de las facciones de tu rostro con descompuestos afectos; que te asseguro
por

La Dorotea

por el amor que te he tenido , que me avias dexame sin alma.

Dor. Tenido , Fernando?

Fer. Tenido, i tengo, que no es amor sombra q̄ se desvanece . en faltando el cuerpo: pensè que te desterraba algũ memorial celoso, ò que se avia tu madre muerto subito del mal del mismo nombre cõ los achaques de cosas agrias , ò que venia tu dueño de las Indias. Para tan debil causa tan fuerte sentimiento? restituime al corazon el alegría de verte , q̄ me avia quitado la tristeza de escuchar te, i verte en buen hora, q̄ aguardo vn amigo para vn negocio , i no es justo q̄ te vea, q̄ las damas, i tã hermosas, solo puedẽ estar sin sospecha en casa de Jueces, i de Letrados, no en aposentos de mozos, dõde solo ai espadas de esgrima , baules de vestis los, i instrumentos de musica.

Dor. Pienso que no me has entendido.

Fer. Tan mal he repetido la licion, que te parece que no hice della concepto?

Dor. Pues como si te digo que se acaba
nuest

nuestra amistad tan facilmente te has consolado?

Fer. Como tu lo estuviste para decirmelo.

Dor. Io vengo muerta.

Fer. Si lo estuvieras en tu casa, no huvieras llegado à la mia.

Dor. Mas que piensas que te he burlado?

Fer. Como lo puedo pensar, si estas veras vienen desde las Indias? Vete mi bien, que es tarde.

Dor. Aun queres echarme de tu casa?

Fer. Pues para què queres estàr en ella; sino piensas bolver à verla, como dices?

Dor. Porque no bolver à verla?

Fer. Porque te vas à las Indias, i ai mar en medio.

Dor. El de mis lagrimas.

Fer. Las de las mugeres son entretelas de la risa: no ai tempestad en verano que mas presto se sigue.

Dor. Què has hecho tu por mi en tantos años, que me obligue à fingir el amor q̄ te he tenido?

Fer. Tambien tu dices, que te he tenido?

Dor.

La Dorotea

Dor. I estarà bien dicho, que no lo merece quien no siente perderme.

Fer. Engañaste, que tu sola te pierdes.

Dor. Estraños sois los hombres.

Fer. Antes muipropios, que nuestra primera patria sois las mugeres, i nunca salimos de vosotras.

Dor. Vamonos, Celia que este Cavallero debe de aver hallado estos dias lo que decia Gerarda.

Fer. Antes tu has hallado lo que Gerarda decia, que si no fuera por ti, io pudiera estar casado con mas oro que el que te han traído; pero aun no he cūplido veinte, i dos años.

Dor. I io tendrè quinientos?

Fer. Digolo io por esso? ò porque si Dios quiere me queda vida para valerme della? q̄ de diez i siete lleguè á tus ojos, i Julio, i io dexamos los estudios, mas olvidados de Alcalà, que lo estuvieron de Grecia los soldados de Vlisses.

Cel. Què sequedad de hombre, Dios me libre, agora cuenta fabulas?

Dor.

De Lope de Vega Carpio. 24

Do. Dexale Celia, que no es sin causa: bien decia io que andaba divertido, ia tendrà dueño, que à no ser esta la causa, no estuviera tan bravo de corazon, i tan valiente de ojos.

Iul. A Celia, Celia.

Cel. Què quieres Julio?

Iul. Hablame tu à mi, i no me niegues el postrero abrazo, sino es que te ha venido alguna carta de las Indias con los criados del Indiano.

Cel. Dexame baxar, que se vâ mi señora sola.

Fer. Cierra essa puerta necio, i mira desde essa ventana si buelve la cabeza Dorotea.

Iul. Ni le passa por el pensamiento.

Fer. Muerto soi Julio, cierra todas las ventanas, no entre luz à mis ojos, pues se va para siempre la que lo fue de mi alma: quita de elli aquella daga, que el trato es demonio, la cõstumbre infierno, el amor locura, i todos me dicen que me mate con ella.

Iul.

La Dorotea

Iul. Quedo señor , detente ; què ceguedad es esta?

Fe. Dexame, que como estanque detenido rompe la presa el alma , i quiere salir la furia por los ojos. Ai de mi vida , ai de mis esperázas. Julio dexame, i pues à los principios deste amor no fuiste prudente maestro, no seas aora molesto amigo.

Iul. Por el balcõ no se baxa bien à la calle, mejor iràs por la puerta.

Fer. Abrala el alma por el pecho à mis desdichas: què tomarè para matarme? q̄ veneno serà mas breve? Soliman, es de esclavos: io que lo fui de Dorotea, me matarè con èl baxamente, que los venenos honrosos son para Cesares. (nos.)

Iu. Leamos à Nicandro q̄ èl nos darà veneno

Fer. Què falsa risa

Iul. Què fina locura.

Fe. Llamame vn barbero prest o, sangrarè me de la vena del corazon, i luego que se aia ido me quitarè la venda ; que si el Amor à los principios passa por aquellos espíritus fútiles de atomo en atomo,

à inficionar la sangre, i en la mas pura tiene asiento, sacandola, saldrà tambien con ella; que si hasta los desmaios del animo, es aforismo Físico; en casos que lo piden, qual se puede ofrecer como este?

Jul. No me agrada el argumento, porque si amor es lo mismo que la sangre, ningun semejante puede expugnar su semejante, que es imposible, como el calor al calor, i el frio al frio.

Fer. Bestia, esto es por sí, pero no por accidente: que gentil Filosofo, sabiendo q̄ por el mio iá son contrarios.

Jul. Lo que io sè es, que aquel gran Medico Triverio dixo en su metodo, que la buena figura de la cabeza indiciaba el temperamento del cerebro: nunca me pareció que la tenias bien hecha; fuera de que vn excelente calor vicia las operaciones, i este de tu amor desatinado no te dexa conocer la razon con la templanza, que en tales ocasiones tienen los hombres cuerdos: sino te vales de

La Dorotea

la prudencia, mortal te juzgo, sin ir à los Pronosticos de la Nosomática de Monfeto, que para esto io se mas que Hipocrates ; què andas en esse escritorio? què buscas? que rasgas? dexa los papeles, dexa el retrato ; que te ha hecho esa divina pintura? respeta en esse naipe los pinceles del famoso Felipe de Liño, que no es justo que prives al arte deste milagro suio, ni des este gusto à la embidia de la naturaleza, celosa de que pudiesse, no solo ser imitada en sus perfecciones, sino corregida en sus defectos.

Fer. Vive Dios que te mate.

Ful. Matame, pero no has de tocar al retrato, que està inocente.

Fer. Pues io tengo de irme.

Ful. Adonde?

Fer. A Sevilla, porque estàr adonde vea mi muerte, es sufrir tantas quantos instantes tuviere el dia.

Ful. No es mejor no ver la causa?

Fer. Es imposible, no aviendo tierra en medio.

Ful.

Jal. No me desagrada que te ausentes; pero con què dinero?

Fer. Marfisa, à quien siempre he despreciado, aunque nos avemos criado juntos, i que la dexè injustamente por esta ingrata, socorrerà nuestra necesidad liberalmente.

Jal. Con què achaque?

Fer. Con algun engaño.

Jal. Bien dices, vamos à verla.

Fer. Guarda esos papeles, i esse retrato; pero de suerte que no le vea.

Jal. Pobre mancebo, perderà el seso; pero como puede perder lo que no tiene?

Fer. Què dixiste?

Jal. Que no tiene que perder quien ha perdido à Dorotea.

Fer. Añ Julio, què bien dices: pues si vieras el entendimiento que tiene sobre tanta hermosura.

Jal. El entendimiento no se vè, antes bien se diferencia del sentido, en que aquel es vna cierta potencia aprehensiva de las cosas exteriores, sin real suscep-

cion, sino por sola recepcion de las especies, i el entendimiento por quien el hombre aprende no la misma cosa, ni sus partes, ò alguna corporal calidaç della, sino recibiendo dentro de si la especie de aquello que aprende,

Fer. Bestia Escolastica, agora me repites las palabras? Esto iò para sentir lo que digo? meteme por tu vida, en la opinion con que Aristoteles dissentia de Platon en las especies, que pensò que se criaban con el entendimiento. Lo que iò quiero decir, bien lo entiendes, que por lo que se habla, ò se escribe, se conoce el que los hombres tienen, i en estos papeles se puede ver, i conocer el entendimiento de Dorotea, como en sus Rimas el de Laura Terracina, ò la Marquesa de Pescara: i por esso que has dicho muestra estos papeles.

Jul. Agora los descoges? no tienes tu muchacha gana de ir à Sevilla.

Fer. Escucha este,

Fer.

De Lope de Vega Carpio. 27

Fernando mio, para que son buenas tantas satisfacciones? las que me diste anoche fueron bastantes, que mas me desenojaron tus lagrimas entonces, que ahora tus palabras, que no ai retorica para persuadir corazones airados, como efectos tan humildes; solo me dexa cuidadosa tu poca edad: no sea que el averte enternecido naciesse de tus años, i no de tus sentimientos. Si io alabè à Alexandro de airoso, i gentil Hombre, no fue en comparacion de tu persona, sino en descuido de mi ignorancia: puseme la mano en el rostro, el agravio consiste en ser por celos, que por amor no importara: pero diràs tu que del nacieron ellos, i estaranos bien el creerlo à mi, i al rostro. Si querias errarme para que supiesen que era esclava tua, de donde has imaginado, que io reparo en que todos lo sepan? pero puedo assegurararte, que quando del golpe del rostro sonò el eco en el alma, dixo ella humilde: Sufre Dofotea, que el mis-

La Dorotea

no que te ha ofendido te ha vengado; pues
maior que tu dolor sera su sentimiento
pero entre estas amorosas humildades ad-
vierte que en las mugeres de bien no es
burla para tomar exemplo; que si con esto
avemos los años sabido à lo que llega la
llaneza del trato: no ai que aguardar à
segunda experiencia, porque aunque dicen
que la muger es animal que gusta del cas-
tigo, no todas son tan seguras que no der-
riben al dueño, i se le vaian donde no
las alcance. Lo que aora te pido es, que
vengas à ver el rostro que ofendiste, para
saber qual està mas encendido, ò el tuio con
la verguenza de lo que hiciste, ò el mio con
las señales que me dexaste.

Ful. Io me acuerdo de essa noche, i de
essas locuras.

Fer. O quien la huviera muerto.

Iul. Señor, mira que es tarde para hablar
à Marfisa.

Fer. Este papel es de mi letra, versos son;
ià me acuerdo, que me los bolvió para
que se los cantasse, quiero leerlos.

Zagala, assi Dios te guarde,
Que me digas si me quieres,
Que aunque no pienso olvidarte,
Importame no perderme.
A tus ojos me subiste,
En ellos vi como llueven,
Quando quieren, perlas vivas,
I raios quando aborrecen.
Si fue verdad tu lo sabes,
Mis desconfianças temen,
Que como ai gustos que engañan,
Avrà lagrimas que mienten.
Los hechizos de tu llanto
Divinamente me prenden,
Pues mis ojos de los tuyos
Veneno de perlas beben,
Tus lagrimas me aseguran,

Tus regalos me entretienen,
 Tus favores me confían,
 Itus zelos me enloquecen.
 Mas en medio de estas cosas,
 Por qualquiera enojo leve,
 Si quieres, como es possible,
 Que te vaias, i me dexes?
 Tres dias ha que te fuisse
 A los prados, y à las fuentes,
 Dexando las de mis ojos,
 Adonde pudieras verte.
 En què mejores cristales
 Quien ama mirarse puede?
 Si espejos del alma vivos
 Fueron las lagrimas siempre.
 O me quieres, ò me olvidas:
 Si me olvidas, como buelves?

De Lope de Vega Carpio. 29

I si me quieres Zagala,

Como gustas de mi muerte?

Por hablar con las Serranas,

A caso, i sin detenerme,

Ai Dios, que duras venganzas

De culpas que no te ofenden!

Traen del baile à tu choza

Mil almas tus ojos verdes,

I no los riño zeloso,

Dios sabe si culpa tienen.

I tu me matas à mi,

Que si he pensado ofenderte,

Antes que mire otros ojos

Los mios llorando cieguen.

Zagala del alma mia,

Buelve por tu vida à verme,

Mas ninguna obligacion

Te

La Dorotea

Te traiga si me aborreces,
Que io ^{me} sabrè morir

Desesperado, i ausente,

Porque me debas matarme,

Porque no te canse el verme.

Ful. Pues bien, què avemos de hacer con repetir ternuras? si estàs arrepentido de partirte, conmigo no ai para que hacer-te valiente.

Fer. Ai Julio, què bien dixo Seneca, que mientras el animo està dudoso, por instantes se muda impelido à diversas partes de varios pensamientos. Soi io quien se determina de no ver à Dorotea? no es possible; pero como puedo verla con este agravio? maior desdicha seria quedarme à verle: animo corazon desesperado, que nadie le puso en tanto mal, que no le pudiesse sufrir.

Ful. Atarè los papeles?

Fer. Guarda veamos este; què piensas que dice? no te acuerdas quando snimos al arroyo.

Fyl.

Jul. Como si agora fuera.

Fer. Respondeme à vnos versos que le hice al brio, i gracia con que anduvo aquel dia, que fue el de maior perdicion para mis ojos.

Jul. De los versos me acuerdo io, i podria decirtelos,

Fer. Dimelos, Julio, hagamos con toda solemnidad las honras à esta ausencia.

Jul. Unas doradas chinelas,
Presas de vn blanco liston,
Engastavan vnos pies,
Que fueran manos de amor.

Unos blancos zapatillos,
De quien dixera mejor,
Que eran guantes de sus pies,
Justa, aunque breve prision.

Descubriendo medias blancas
Poco espacio de temor
De que no pudieran serlo,

La Dorotea.

Sin esta justa atencion,
Asiendo las blancas manos
Un saldellin de color,
Alfileres de marfil.
Que dieron vñas al Sol.
Me enamoraron vn dia,
Que con esta misma accion,
La bellissima amarilis
Un arrouelo saltò.
Rieronse los eristales,
Ojala tuvieran voz,
Porque dixeran su dicha
Sin murmurar la ocasion.
Bien aias tu la Serrana,
Mil años te guarde Dios,
Que aun para saltar arroios
Tienes brio, i perfeccion.

De Lope de Vega Carpio. 31

Tu gusto goce otros tantos

El venturoso Pastor,

A quien amorosa has dado

De tus brazos possession.

Quando sales en cbinelas,

Me ha dicho mas de vna flor,

Que las pisas sin quebrarlas,

Tus pies tan ligeros son.

No suele passar la Aurora

Por los prados tan veloz,

Aunque en no dexar estampas,

Se queixan de tu rigor.

Mas la que en ellas no dexas

Les darà mi corazon,

Que embidiosos de las flores

A recibirte salio.

Años ha, bella amarilis,

Que

La Dorotea

Que el alma à tus ojos doi,
Mas no à tus pies, que aun apenas
Los viò mi imaginacion.

Quando te calzas sospecho
Que es dificultad maior
El hallar tus pies tus manos,
Que el encarecerlos io.

Tus zapatillos vn dia
Han de pensar, i es razon,
Que se te han ido los pies,
O que son vn pielos dos.

Solo me ha dado cuidado
(Quiero bien temiendo estoi)
Que puedan tener firmeza
Pies que tan ligeros son.

Ai, Serrana, quien pensara
Mas no digas que io soi.

Que

Que de vnos pies tan ligeros

Hiciera flechas amor.

Esto le dixo à Amarilis

Un villano que la viò,

Que saltaba vn arroiuelo

Que lo demàs murmurò

Fer. Estaba por alabarte la hermosura, la gracia, el brio, el gusto, la alegría (que es vna de las partes, que constituyen vna muger hermosa) que tuvo aquel dia Dorotea: mas ai Julio, que es poner impossibles à mi partida, mejor es imaginar que soi muerto, i que mi alma sola es la que vâ à Sevilla, ea Julio buen animo.

Zul. No te he oido en todos estos amores tan gracioso disparate, quien te ha dicho que las almas de los amantes ausentes van à Sevilla?

Fer. La mia digo Julio.

Zul. Los que aman, i se ausentan suelen de-

La Dorotea

Decir por encarecimiento que dexan el alma à lo que aman porque està mas donde ama que donde anima , que apartada del cuerpo perece , ni se saca de la potencia de la materia ; i assi les parece à los amantes que no la llevan , pues que no viven , i que ella assiste como immortal donde la dexan.

Fer. Estoi por tenerlo por cierto.

Iul. Esta razon solo se puede perdonar à vn loco , i en este proposito te quiero decir lo que siento de algunos melindrosos Catones que en viendo en las comedias vn galan mui tierno presume que el Poeta imita sus costumbres mismas , censura indigna de hombres cuerdos , que de las cosas naturales hacen milagros , porque alli solo se imita vn mozo desatinado que sigue à rienda suelta su apetito , i mientras mejor fuere el Poeta que le pinta mas vivos seràn los afectos , i mas verdaderas las acciones. Dixo Claudiano que si sus escritos eran lascivos su vida era honesta , mas

refe

respondiendo à tu pensamiento , que imagina barbaramente, que dexa à Do-
rorea el ama (aunque bien sè que no lo
entiendes assi , por loco que te tiene la
fuerza de esta passion invencible) di-
go que sucede à los amantes lo que à
las brujas , que piensan que vãn con el
cuerpo donde las llevan imaginaria-
mente , i assi suelen ellos ver las ac-
ciones de sus damas, i dár credito à sus
zelos.

Fer. Io te confieso , Iulio, que en mi tier-
no, i amoroso natural tiene esta passion
mas fuerza.

Iul. Toda causa de limitada virtud puede
producir efecto mas intenso en la ma-
teria dispuesta , que en la que no lo
està.

Fer. I. què harà donde la virtud es gran-
de.

Iul. Lo que se vè en esta precipitada lo-
cura.

Fer. Io hago lo que me manda mi honra.

Iul. Que amor tan honrado para ser libre.

La Dorotea.

Fer. No toda la honra està sujeta à leyes.

Jul. La que no està sujeta à ellas, no es honra.

Fer. Los hombres hacen honra de lo que quieren.

Jul. Un nombre ha de querer lo que es justo para ser honra.

Fer. Justo es huir de perderla.

Jul. No la perdieras, si huieras dentro de Madrid de Dorotea.

Fer. Las ocasiones cerca, el peligro es cierto, à la ausencia me remito, si bien con desconfianza.

Jul. Siguiendote cumplirè con tu amistad, no con mi obligacion.

Fer. Io vi, io arne, este error vive en mi, como dixo el Damon de Virgilio.

Jul. La raiz de todas las passiones es el amor, de èl nace la tristeza, el gozo, la alegria, i la desesperacion.

Fer. Esta me lleva, no sè si dexando el alma.

Jul. Amor tiene facil la entrada, i dificil la salida.

Fer.

Fer. Mucho me ha de costar el deshacerme de la tenacidad de la costumbre.

Jul. Así dixo vn Poeta.

*Pintarle de colores como à loco,
I no llamarle Amor, sino costumbre.*

Scena Sexta.

*Marfisa, Clara, Don Ferdando,
Julio.*

Mar. **C**Lara?

Clar. Señora:

Mar. A què hora vino à acostarse Don Fernando?

Clar. Sentì la puerta, i despertòme mas el cuidado que el ruido, i antes que me bolvièsse à dormir, dieron las quatro.

Mar. Que perdicion de hombre.

Clar. Los años le disculpan.

Mar. Sabes lo que pienso?

Clar. Ià se io, que siempre estàs pensando.

La Dorotea,

Mar. Que le tiene hechizado Dorotea?

Cla. Echizos llamas cinco años de trato?

Mar. Estos avian de cansarle.

Cla. Si estuviera casado, que aun no quiso la lengua Castellana, que de casado à casado huviesse mas de vna letra de diferencia.

Mar. No estan hermosa como dicen.

Cla. Donde la viste?

Mar. En la Merced vn dia.

Cla. Pues no tienes razon, que es linda moza, de gentil disposicion, buena aire, i talle, los ojos son bellissimos, aunque algo desvergonzados.

Mar. Eso quieren los hombres.

Cla. Mientras que no los tienen, que despues mas los querian honestos.

Mar. Eso es donaire, que quando conquistan las mugeres, las querrian libres, y despues santas.

Cla. Son vnos ojos, que antes que los embiden, quieren.

Mar. Por naturaleza, ò por artificio?

Cla. Lo vno, i lo otro, como respondió

el

el combidado al page, que le preguntò, si lo queria tinto, ò blanco. La boca es graciosa, y^{na} le pesa de reirse, aunque no le dèn causa. Pica en flaca, però no de rostro.

Mar. Es mui de caras redondas: como le và de color?

Clar. Trigueño claro.

Mar. El cabello?

Clar. Algo crespo, efecto de aquel color.

Mar. Si fuera hombre, fuera atrevida, i cobarde.

Clar. Quien te lo ha dicho?

Mar. Io lo he leído.

Clar. Lo que es el entendimiento, es notable, la condicion amorosa, el despejo desenfadado, el hablar suave, con vn poco de zaceo, con que guarnesce de oro quanto dice, como fino bastàra de las perlas de los dientes.

Mar. Malditas seas, pinta mentiras, què pesadumbre me has dado, què mas hiciera Don Fernando en sus versos?

La Dorotea

Clar. Dellos lo he sabido, mas que de mis ojos.

Mar. Nunca tengas dicha, aunque por ser tan necia no te alcanzará esta maldición.

Clar. Pues aun no te he dicho como canta, i danza.

Mar. Iá se enmienda la ignorante, grosera, descortès, i bachillera, que por hablar dice lo que no sabe: què de parte está la tonta de su Don Fernando.

Clar. Mas es tuio, que mio.

Mar. Quando fue mio? Pues con avernos criado juntos, aun no he merecido mas amor que la llaneza de tratarnos sin cumplimiento.

Clar. El, i Julio, su aio, ò su perdicion, vienen mui aprisa, i à la puerta se queda su amigo Ludovico.

Mar. Como bienes desta suerte?

Fer. No sè como te lo diga, ponte Clara à la reja, i mira si viene alguna justicia.

Mar. Què has hecho, triste de mi?

Fern. Anoche.

Mar.

Mar. Di adelante.

Fer. Anoche, entre la vna i las dos, estaba hablando, no se como la nombre.

Mar. Yo lo dirè por ti, si se te ha olvidado, hablabas con Dorotea?

Fer. Con esse demonio, Marfisa.

Mar. Ella, ò io? que juntas el demonio con mi nombre, i siempre te lo parecico.

Fer. Dexame, por Dios te lo suplico, que no es tiempo de quejas: hablaba en fin con ella, contandole que avia soñado mil disparates de la mar, de las Indias, de los galzones, i de la plata: passaron dos hombres, amo, i criado, detenianse mas de lo que pueden dàr licencia aquellas horas, desvieme de la reja, dixele que cerrasse la ventana, i senteme en vna piedra, que sirve à los cavallos, i à los amantes de la calle, que todo es vno: bolvieron tan descorteses, que quisieron reconocerme, metiendo los embozos de sus capas en la mia, maiormen te el que la traia con oro: puseme en pie

La Dorotea.

ligero, no de otra suerte que el toro que cerca de la baca estaba echado, quando por la senda que divide el prado, siente latir los perros del cazador, que en confianza del plomo no le teme; que quieren dixe?

Mar. Esto no dixera el toro.

Fer. Parece que te burlas?

Mar. Pues que he de hacer, sabiendo, quan mal se juntan vna comparacion, i un sobresalto? pero esto te ha quedado del curso de los versos.

Jul. Señor mira el peligro.

Fer. Là lo veo Julio. Marfisa escucha, respondieronme, saber lo que hace en aquella reja. Estaba, le dixe, preguntando, si avia de venir à aquellas horas algun hombre tan necio que me lo preguntasse; puse el broquel al pecho, porque es grande, i hace mas daño, que provecho, quitando la vista, i sacando las espadas, se la puse al vno de los dos con gentil aire.

Jul. I lo no era nada entonces?

Mar.

Mar. No hagas mas afectos por Dios, que temo lo que queda, di presto que bien puedes, pues vienes vivo.

Fer. Matè al vno, y heri al otro.

Jul. I yo mondaba nisperos?

Fer. No se ha visto en el mundo valor como el que tuve.

Jul. I io quedeme en casa?

Fer. Bien lo hizo Julio. Que tienes? lloras por mi, ò por el muerto?

Mar. Lloro por entrambos.

Fer. Mira si tienes que darme, que me vos à Sevilla, mientras passa esta furia, porque temo que sepan quien lo ha hecho, ò me conozca el que ha quedado vivo.

Mar. Triste de mi, que si no es mis joyas, no tengo otra cosa que darte; pero pierdanse pues te pierdo, que eras mi mejor joya: estas arracadas tienen diez diamantes.

Fer. No te las quites Marfisa.

Mar. Quien no ha de oir tus palabras, para que quere galas en los oidos? Voy por mis cadenas, y lo demàs que tenga algun valor.

Jul.

La Dorotea.

Jul. Gran ceguedad es la tua, pues esto no te obliga.

Fer. No puedo mas, que no ai fuerzas contra la influencia del cielo, y el alvedrio del alma: mas como lo ha creído?

Jul. Es vno de los defectos de las mugeres.

Fer. Quedaron las mulas à punto?

Jul. Con sus maletas i cogines.

Fer. Que pusiste en la mia?

Jul. Un vestido negro, i alguna ropa blanca en vna manga verde que me prestò Ludovico.

Fer. Tienes botas?

Jul. Vna sola.

Fer. De cuerdo digo.

Jul. De lo mismo la llevo; pero destas botas la sed son las espuelas.

Fer. Por la calle de Dorotea avemos de passar, que quiero que vea con sus ojos mi sentimiento: tu haràs ruido para que se ponga à la ventana.

Jul. No serà menester, que en sintiendo que miran, ella se tendrà el cuidado.

Fer.

Fer. Valgame Dios, ¡lo que ha pasado por mi desde las nueve à las doce.

Jul. La comida me holgàra io que huviera pasado.

Fer. En Getafe comerèmos.

Jul. No saldè io de Madrid, en fianza de Getafe.

Fer. Què te parece, si fue verdadero el sueño?

Jul. Calla que viene.

Mar. Mis cofres he rebuelto, ¡ quanto he hallado que sea oro, llevas en este lienzo.

Fer. Mi alma sale à la fianza, ¡ en prendas desta liberalidad te dexo mi memoria, escrivirè en llegando, ¡ escrivirè en mi corazon la escritura deste recibo, para que la cobres dèl; si Dios me dexa volver à verte; testigos tus ojos, mira con què quieres que la firme?

Mar. Què firma como tus brazos?

Fer. No llores, Marfisa mia, que no acertarè à partirme, porque no ai remoras para detener vn alma, como las lagrimas de lo que se adora.

Mar.

La Dorotea,

Mar. En tu rostro las estampo, à efecto de que te acuerdes, que las lloraron mis ojos, casi en los tuyos, por engañarme de que eran tuyas.

Fer. Alguna mia se ha mezclado en ellas; i ió te juro, que las que me has puesto han hecho en mi rostro las letras de tu nombre: pero ¿ esclavo truxo en el mundo hierros de diamantes? Io me parto.

Mar. Io me quedo muriendo.

Iul. A señora Clara, que manda para Sevilla?

Clara. Que saludes en mi nombre la Giralda.

Iul. No me dás algo para el camino?

Clara. Esta sortija de azabache.

Iul. Cosa de precio digno.

Clara. La fineza de los amores es estimar las cosas de poco precio, que las que le tienen, sin amor se estima.

Iul. Tambien el amor se prueba en socorrer la necesidad de lo que ama.

Clara. Quien te ha dicho que te amo io, para socorrerte?

Iul.

Jul. Dame esta gargantilla, que por vida tuia que estàs mejor sin ella, porque esta nieve no ha menester mas adorno que su hermosura.

Clar. Resfriarème si me la quito.

Jul. Io te darè vna liga.

Gla. Parecerè cavallo con vanda al cuello.

Jul. Què traes en essa bolsilla?

Clar. Vnos pedazos de bucaro, que come mi señora, bien los puedes comer, que tienen embarr;

Jul. No los gasto de Portugal, mejor como bucaros de Garrovillas.

Gla. Mi ama llora, voi à consolarla.

Iul. No le voi io de ti; pero algun dia.

Clar. Pues què pensabas, que era io la mentecata de Marfisa, que paga los zelos de Dorotea con sus joyas? Vete, Julio, que no es nobleza comprar caro, i vender barato, vestir locos, i no pagar criados, i dâr vna muger à vn hombre lo que ha menester para si misma, si no es que iâ con lo que nos huttan del

tra-

La Dorotea,

trage, tambien quieran que les valga el privilegio de nuestras condiciones; pero en llegando à esto, tomense nuestros aliños, nuestros rizos, nuestros moldes, i nuestros espejos; pero al pedir no toquen, porque lo tenemos executoriado desde el principio del mundo, revalidando esta effencion, quantos siglos hasta el presente han presidido al tiempo.

Scena ~~Quinta~~ *Septima*

*Teodora, Gerarda, Celia,
Dorotea.*

Ger. **E**Stè en buen hora la honra de las viudas, el exemplo de las madres, la maestra primorosa de las cortesias, la caritativa huespeda de las desamparadas; mágger aunque con poca dicha, que merecia ser Princesa de Transilvania,

Teo.

Teo. Notable bienes, Gerarda, hablando à lo moderno i à lo antiguo; como has casado el Mager, i la Primorosa? esta moza, i aquel viejo?

Ger. Ià, Teodora, nuestra lengua es una calabriada de blanco, i tinto.

Teo. Con esso la hablas de tan buena gana.

Ger. *Un asno entre muchas mozas, cocanle todas.*

Teo. Note enojos, por mi vida, de donde vienes?

Ger. Vengo de donde naci, i voi adonde tengo de morir: en la Merced he cumplido con algunas de mis devociones.

Teo. *Tose el Padre Prior? bueno sera el Sermon.*

Ger. Pues en verdad que no vengo à predicar, sino à tomar doctrina de vuestra virtud.

Teo. *Tal sea mi vida, qual es la perdiz con lima.* Ià, Gerarda, no querria mas de que faliessè esta moza bien morigerada de mi educacion.

Ger.

La Dorotea.

Ger. I essas dos palabritas de donde son Teodora? Bien digo io, que se pega la habla como la farna.

Teo. Comer à gusto, y hablar, y vestir al uso: rezaste por nosotras; como lo prometiste?

Ger. A los cinco Rosarios me deparò mi dicha; quien diràs, Teodora? mas que no lo adivinas?

Teo. Era aquella Beata mortificada, que anda enseñando las cadenillas de hierro en las muñecas?

Ger. Si por cierto, viene de la gueffa, y pregunta por la muerta, no sino aquel Cavallero Indiano que os dixè esta mañana, que miraba con buenos ojos à Dorotea. Allí estava rezando como vn cordero, debe de ser vn bendito; que mirad, amiga, no todos los hombres comen la caza que matan: amores ai honestos que se causan naturalmente por no sè que sinfonia, ò simpatonia, que dicen estos que saben poco Latin, i mucho Griego.

Teo.

Primera Parte.

Teo. *Vieja que baila, mucho pelo levanta.*

Ger. Por mi vida, que no seais aguada, sino discreta; es mejor la perdicion de Dorotea por Fernandillo? A peso de otro aviades vos de comprar un bombon de hecho, i de pelo en pecho, que la desapasionasse de estos Sonetos, i de estas nuevas Decimas, ò Espinelas que se vsan; perdonefelo Dios à Vicente Espinel, que nos traxo esta novedad, i las cinco cuerdas de la guitarra, con que ià se vãn olvidando los instrumentos nobles, como las danzas antiguas, con estas acciones gesticulares, i movimientos lascivos de las Chaconas, en tanta ofensa de la virtud, de la castidad, i el decoroso silencio de las damas. Ai de ti Alemana, i Pie de Gibao, que tantos años estuvistes honrando los faraos! O poderosa fuerza de las novedades! Pero bolviendo al señor Don Bela, me dixo, que no era su intento enamorar las rejas,

La Dorotea.

i dâr materia de nota à las vecinas, sinõ e õn todo recato, i decencia, servir a Dorotea, i regalarla magnifica, i esplendidamente: y digolo como èl lo dixo.

Teo. *Temas ai de gavilan, que estã cocido, i quicre botar.* Mirad, Gerarda, no es buena razon de estado, que para sacar à mi hija deste lodo la metiessemos en otro: confieso la necesidad desta causa, i las obligaciones della; pero aunque sean maiores, no es bueno romper la seda por sacar la mancha. Bien creo que este Cavallero Indiano fuera remedio de Dorotea, pero es mui costoso.

Ger. *Tres cosas hacen al hombre medrar, ciencia i mar, i casa Real.* Comadre, comadre, este mar no le navegais vos, iã le palsò el Indiano, deshonor por deshonor, troquemos el perdido, por el que trae provecho: discreta fois, miraldo bien, i consultad esta noche las almohadas, que podria ser que este Cavallero se casasse con Dorotea, como lo han hecho otros muchos de mejor calidad,
aun-

ãunque la fuya es grande, con personas mas desiguales, i de menores meritos.

Teo. Esto es quando se brindan el amor, i la fortuna, i hechos vnos zaques levantan caídos, i derriban levantados; pero quando esto llegasse à casamiento, que iã tenemos verdadera noticia de que su esposo Ricardo es muerto en Lima (bien a Lima que deshizo, i rompió tales prisiones) como se ha de remediar Dorotea para el honesto tálamo?

Ger. En verdad, que la dificultad ha menester à Hipocrates: miren què cadenera en el aire para ponerse antojos, como si los de vn novio fuesen de larga vista, donde la mentira hace el papel del melindre, i la confianza el del engaño. En verdad que pienso, que destas desgracias han passado por estas manos mas de sesenta i cinco, i que ninguno hasta agora se ha quejado: no es tan boba Dorotea, que no sabrà llevar

La Dorotea.

lo blanco de la pluma de vn palomino
entre el cabello, para teñir à su tiempo
con arte lo que ià era imposible por
naturaleza.

Teo. Gerarda, no passeis adelante, que
ella, i Celia estàn fuera, i pienso que
vienen.

Ger. Voime por essotra puerta;

~~Octava~~
Scena ~~Octava~~ *Septim*

Teodora, Dorotea, Celia,

Teo. **D**E doonde vienes à las dos de la
tarde: Dorotea? Què templo ai
agora abierto? Què devocion te es-
cusa? Assi se haràn las haciendas de
casa, dos meses ha que comenzaste
esse cañamazo para los tabureres,
què en no ha mesura, toda la villa es suya;
avràse comunicado mi enojo con
el Cavallero de la ardiente espa-
da: qual me avrà puelto? Que Don Die-
go

Go Ordoñez diria tales retos sobre Zamora la bien cercada? Miren allí como viene; què encendida? Què descompuesta? Plegue à Dios que io mienta.

Dor. Esto es lo que io avia menester:

Cel. Ten paciencia, que importa.

Dor. Mas me importa acabar de todo punto mis desdichas, que tener paciencia.

Teo. Què estais hablando las dos? Harèis burla de mi à coros: *Riñeme mi madre, i io tromposelas*: dame de comer, Bernarda, que esta señora no vendrà en ayunas, que pasteles, i fruta no avrán faltado à aquel pobre hidalgo, que hasta regalos hechos bien alcanza su renta: què hace essa negra? Por què no sale de la cocina? Io lo avrè de hacer todo, que estas damas querràn recogerse à contemplar en algun Soneto.

Cel. Dexala ir, no la repliques.

Dor. Què ruido es esse que ai en la calle?

La Dorotea.

Cel. Unos Cavalleros que vãn de camino;
i en el habla me parece que he cono-
cido à Julio.

Dor. El alma me has turbado, voi à verle;
Ai triste, aquel de las plumas, i la ca-
dena no es Don Fernando,

Cel. Agora buelve el rostro.

Dor. El es sin duda, èl se vâ por lo que le
dixe, como podrè llamarle?

Cel. No es posible, que vâ muy aprisa.

Dor. Què colericos son los zelos, muerta
soy, ò què mal hice! mi Fernando se vâ,
no quiero vida.

Cel. Què haces, señora? Què has metido en
la boca? Jesus, la sortija de los diamantes
se ha tragado, para matarse: señora,
señora.

Teo. Què quieres Celia?

Cel. Dorotea se muere.

Teo. A niña, à mis ojos, Dorotea, Dorotea?
como ha sido esta desgracia?

Cel. No lo serà pequeña si se muere; ò mas
firme que Porcia, i con mas noble muer-
te, que la de Roma se matò con brasas,
i con diamantes esta.

CO.

CORO DE AMOR.

Saficos Adonicos.

Amor poderoso, en cielo, i en tierra,
 Dulcissima guerra de ^{tu} estos sentidos,
 O quãtos perdidos con vida inquieta
 Tu imperio Sujeta!

Con vanos deleites, i locos empleos,
 Ardientes deseos, i elados temores,
 Alegres dolores, i dulces engaños,
 Usurpas los años.

Tirano violento de tiernas edades,
 El bien persuades, i al mal precipitas
 El fin solicitas del mismo à quien
 Tan barbaro eres.

(quieres,

F4

Huid.

La Dorotea.

*Huid sus engaños, haced resistencia
A tanta violencia, ò locos amantes,
Que son semejãtes al aspid en flores
Sus vanos favores.*

*Templa las flechas en agua de olvido
Amor biẽ nacido de iguales estremos,
Porque cantemos tus loores divinos,
En Saphicos Himnos.*

ACTO SEGUNDO.

Scena Primera.

Gerarda, D. Bela, Laurencio.

Bel. **N**O digo io lo prometido, pero
todo el oro que el sol engen-
dra

Ara en las dos Indias , me parece poco ,
i aunque se añadieran los diamantes de
la China , las perlas del mar del Sur , i
los rubies de Zeilàn: i à ti discreta Ge-
rarda , à cuiò entendimiento se debe
esta vitoria , quiero servir por aora con
estos escudos.

Ger. El cielo te dè la vida que tus libera-
les manos merecen; no sè què se dicen
de los Indianos, ò tu eres excepcion de
la generalidad con que se habla en
ellos , ò por algun miserable quedaron
con mal nombre , como los Calabreses
nobles, porque se dice, que aquella tier-
ra fue la patria del hombre mas infame.

La. Què presto dexaràn en cueros à mi
amo estas bellacas.

Ger. La tembladera tomò, las caxas guar-
da , que el chocolate que io bebo, por
acà se hace en San Martin, i en Coca.

La. Coca , i Mona son dos Lugares , que
caen juntos como Manzanares , i la
Membrilla.

Ger. Què delgada es esta tembladera.

Bel.

La Dorotea.

Bel. No se repara en el peso, sinõ en la cã-
pacidad.

Ger. Ninguna cosa de plata perdiò por
el peso.

Bel. Así es verdad ; pero pon la voluntad
dentro, i serà pesada.

Ger. Dame la quiero à Dorotea.

Bel. No por Dios, Gerarda, que es destruirme:
ola Laurencio?

La. Señor.

Bel. Dame aquel bucaro dorado que tie-
ne el Cupido, tirando al Dios Mari-
no.

La. No lo digo io? me quemèn si no andan
los conjuros.

Ger. Este picaro murmura, menester he
contentarle.

La. Este es el bucaro.

Bel. Toma i dale à Dorotea, que si pone
en el los rubies de la boca, le bolverà
diamante, digno de la ambrosia de los
Dioses, i si quieres alegorizarle estas
figuras, di que el Cupido es ella, i io
el Dios Marino, pues vine por la mar

à qué me tirasse las flechas de sus ojos.

Ger. Qué discrecion, qué gracia, que aplicacion tan linda! O entendimiento, dulce parte del alma! Moriráse por ti Dorothea, que está desvanecida de discreta, i no ai regalos que la enamoren como conceptos, ni tesoros que la obliguen como estas aplicaciones: qué dicen estas letras?

Bel. *Omnia vincit Amor*; que es vn hemistichio de vn Poeta Latino.

Ger. Jesus, Don Bela, concertados estais los dos, que es muerta por hemistichios.

La. Deben de ser en oro: ò taimada vieja!

Ger. Si tu tienes algo de Poeta, ganársle el alma; porque como las mugeres son desvanecidas porque las alaben, esto hacen los versos con tanta bizarría, que las buelven locas.

Bel. Io le dirè tales hiperboles, i energias, que no me igualen quantos agora escriven en España.

Ger.

La Dorotea

Ger. Acabòse, si ella te oye esto de hiperboles, i enarhias, como suele vn niño ir los brazos abiertos à quien le regala, se irà à los tuyos, que en oiendo vn vocablo esquisito, le escribe en vn librito de memoria, i que venga, ò no venga, le encaxa en quanto habla. Como dixiste estas dos voces?

Bel. Hiperboles, i energias.

Ger. Parecen frutas de las Indias, como Platanos i Aguacates. Aora bien voi à darle este bucaro, i à comprarle de estos escudos algunas tocas, que como la moza es virtuosa, i su madre miserable, andase todo el año en cabellos; i que cabello! quando le peina, i tiende, parece vna Madalena en el desierto, apenas le puedo coger con entrambas manos.

Bel. No gerarda, esto no, guarda tus escudos, i llevale estos doblones, para que ella los compre.

Ger. O generoso Cavallero! O hidalgo pecho!

cho! dame essas manos, que te los quiero comer à besos.

La. Como esso le aveis de comer, tu, i la doncella: ai tan grande invencion como la de esta hechicera?

Ger. Comprarèle de camino medias, i zapatos: zapatos dixè? zapatillos, i aun no es bastante diminutivo; si la viesse, no tiene tres puntos de pie, con ser la pantorrilla bizarra cosa, i esto efectivo, efectivo, que no comprado.

La. Los diablos tiene en el cuerpo esta hechicera, mas que le dà mas oro.

Bel. No compres las medias, Gerarda, que io se las embiarè oi, con passamarnos i tabi para vn manteo.

Ger. Pues si vàs à la puerta de Guadaluara.

La. Mala jarà te passe.

Ger. No se te olvide la pobre vieja; que traigo este mas hecho andrajos que el saio del hijo prodigo.

La. Esse serà mi amo.

Bel. Io te sacarè mongil, i manto.

Ger.

La Dorotea.

Ger. Mas que se te olvida algun manteo de frisa, ò de palmilla, allí los hallaràs colgados, no es menester aguardar la lista de los fastres, daca para el angeo, no ai harta seda, i otras impertinencias, i so caliñas.

Bel. De què color eres amiga?

Ger. De todas, Principe, que quando erã moza me inclinaba à verde; porque *quien se viste de verde, à su rostro se atreve*; pero yà mal pecado, no ai color para mi como el abrigo, i mas quando veo, que se aderezan los tejados, que es la maior señal del Invierno, i espan-tome de los Poetas; que quando le pintan, diciendo: que ià braman los aires, las fuentes se quexan, las aves hacen defensa à los futuros ielos, no aian dicho, ià se aderezan los tejados, i se limpian los braseros.

La. O vieja futura, què de parola metes!

Bel. Tendràs manteo, Gerarda, que serà el tejado de tu invierno.

Ger. Dios te cubra de su gracia, i te abrigue de su gloria.

La.

La. Debe de acabar el serm on:

Ger. En los ojos te veo , que me le has de dar guarnecido.

La. I pediale de frisa.

Ger. Que aunque vieja, no me pesa de que me digan que llevo buenos baxos , que dan autoridad à la persona , i buena opinion à la limpieza. Un Poeta dixo, que los Pages , i Lacaios eran los baxos de los señores, que si vãn mal puestos, le defautorizan : no ai galàn con mal pie , i pierna ; no ai casa firme sin buen cimiento , el lodo respeta las cosas nuevas, i no se pega tanto ; finalmente de tres jornadas que tiene la muger, conviene à saber, la cara, la cintura, i la planta, los baxos son el acto tercero ; la maior gracia en ellas, i en los hombres, es el andar bien: quien no està bien calzado , ha de andar mal por fuerza , i apenas se ha mirado la cara del que passa , quando los ojos baxan à registrar los pies , y si no vãn tales, no ay pavon tan lindo, que no deshaga
la

la rueda : quedate con Dios , i à la cara
de podràs ver à Dorotea, que ià està le-
vantada.

Bel. Madre , què fue aquello de la fortia-
ja?

Ger. Un testimonio , zelos de casadas,
embidia de doncellas , malas lenguas
de mugeres libres : pobre de la hermo-
sura , à nadie sin pensión la ha dado el
cielo.

Bel. No sè què me dixeron de vn Cavalle-
ro que se iba, i que quiso matarse.

Ger. Matarse? Para esso està el tiempo, co-
mo que no huviesse alma , i se huviesse
de dàr cuenta à aquel justo Juez de
muertos, i de vivos.

Bel. Por esso lloras?

Ge. Soi tan devota , que en hablando en
el Señor , no puedo contener las lagri-
mas.

La. Todo aquello es vino.

Bel. No llores madre.

La. Salese el cuero.

Ger. Voime à rezar un poco, que tengo no
sè

¿se què devociones, que no me dexan
doncellas para casarse, ni enfermos pa-
ra tener salud.

La. Harà milagros.

Bel. Mira que estarè à las tres à la puerta
de Dorotea.

Ger. ¡ ¡ io esperandote.

La. Señor, tienes juicio? De esta manera
¿has?

Bel. Necio, las entradas del amor son es-
tas, en ganando la plaza, retirarè la ar-
tilleria.

La. Què importa, si has gastado la munici-
cion, ¡ no puedes quando quieras.

Bel. Io me conozco.

La. ¡ io la Corte.

Bel. ¡ à estarde para persuadirme, sírvete
¡ calla Laurencio, que no te truxe
para Consejero, sino para
griado.

La Dorotea.

scena Segunda.

Dorotea, Celia.

Cel. **Q**UE hermosa te hace el habitó de convaleciente? Que fuera de la compuesta harmonia de tus facciones, como à otras lo macilento de maia, à ti te adquiere gracia lo descolorido.

Dor. Pienso que estoi muy fea, que la perfecta lisonja siempre tuvo fundamento sobre defectos.

Cel. En tí es imposible, que io he oido decir, que el Cielo no admite peregrinas impresiones, ni tu rostro cosa indigna por lo mismo.

Dor. Què Docta te dexò el buen Julio; Maestro, ò Aio de aquel Cavallero ausente.

Cel. Para esto no he menester io sus libros,
bien

bien conozco que ellos sabian ; pero mas he aprendido io de ti que de ellos, que sabes mas que entrambos.

Dor. En lo que mas presumo que no estoy como dices, es, en lo que me encareces, que los encarecimientos mentirosos, mas son consuelo de las partes defectuosas, que alabanzas ; como quando à vna persona de mayor edad le dicen, que no passa dia por èl, i dicen bien, porque parece que ià los dias le han dexado, i que èl se passa sin ellos.

Cel. No le has tenido mejor en tu vida, di lo que quisieres, porque fuera del escapulario azul sobre el habito blanco, miras por lo condolido con tan garabato-
sa suavidad, que provocas à amor, i à lastima, dos efectos que atraen la voluntad entre la piedad, i el gusto.

Dor. Io me contento con aver quedado viva; dame vn espejo, que las mujeres en viendo que nos alaban, deseamos ver lo que alaban, no porque no lo creemos, sino por vanagloria de gozarlo.

La Dorotea.

Cel. Este es el que tu llamas Felipe Liaño; porque retrata divinamente: preguntasele, y verás si no dize lo mismo.

Dor. El dice verdad, ¡tu mientes, toma, toma, cuélgale, que ni esta mañana, ni agora me ha engañado. Bien muestra mi rostro, como espejo de las faciones del alma, lo que tengo en ella. que yo no enfermè de destemplanzas de la sangre, sino de accidentes del espíritu. Ai de mí, que tan necia resolución tomè quando tan atrevida à mi amor dixè tales locuras à Fernando.

Cel. No comecemos esta platica por Dios; q̄ bolveremos à los desmaños passados, ¡si el primero mal te ha perdonado, por que te hallò robusta, no lo hará el que le sucediere, porque ^{te} hallará debil.

Dor. Què hará mi bien agora?

Cel. Estará en aquella gran Ciudad Babilonia de España, divertido por ventura en otro gusto, q̄ quien tuvo animo para irse, le avrá tenido para mudarse. Mal conoces la inconstante naturaleza de los hombres!

Dor.

Dor. De nosotras la tomaron.

Cel. Primero fueron ellos.

Dor. Nosotras salimos de sus espaldas?

Cel. Con esso nos tienen en poco.

Dor. Esso es por dos cosas que no caen en su culpa.

Cel. Quales son?

Dor. Guardarles poca lealtad , ò nacer desdichadas.

Cel. I què lealtad nos guardan ellos?

Dor. Tu no ves que son hombres.

Cel. Què son hombres? Io me holgara de ver el privilegio de la Naturaleza , por donde consta la libertad de que vsan.

Dor. Pienzas tu que se les diò de valde?

Cel. I como si lo pienso, pues nacen como nosotras.

Dor. No ves que està à su cargo nuestro sustento , i vestido , i que corre por su cuenta nuestro amparo?

Cel. I què padecen las mugeres con su crianza? esso que no es nada , fuera de los dolores que les cuestan : quien los ve tan humildes, diciendo, Taita, i Ma-

La Dorotea.

ma, jugando con los pezones de los pechos, i a las pobres madres, llamando los Reyes, Emperadores, i Papas, i haciendolos reir con las cosquillas, i despues hechos unos leones, con tan malas palabras, con tan crue es obras; i lo que es mas de llorar, ensangrentando à veces ellos mismos pechos que los criaron,

Dor. Io, Celra, no quiero defendellos; que soi muger; pero assi como entre nosotras ai buenas, i malas, ai tambien entre ellos malos, i buenos. No es lo que io siento aora, ni su bondad, ni su malicia, la ausencia de vno que quise me atormenta. Este bien sè io que era bueno para mi.

Cel. Ià lo serà para otra.

Dor. No me dè zelos que rodea con ellos el amor para el olvido. Dime que piensa en mi, rebolviendo la memoria de nuestras cosas passadas, sin descanso de noche, sin gusto de dia, que le enfadan los amigos, que le parecen las mugeres

Es fea, que vá, i viene desde Sevilla á Madrid mas vezes su imaginacion, que de el tiempo instantes, que con las desconfianzas despierta la voluntad, y el olvido duerme. Verdad es, que io no tengo esperanza, porque solicité conmigo estos engaños, y podria decir lo que Luis de Camoes con tanta gracia, como otras muchas cosas en su lengua Portuguesa, que xandose de Amor.

Que não pode tirarme as esperanças.

Que mal me tirará ò que eu não tenho.

Cel. Con qué gracia hablaste la lengua Portuguesa! para que no la tendrá tu donaire?

Dor. Ella es dulcissima, y para los versos la mas suave.

Cel. Por tu vida, que con tu raro juicio arrojes de ti este pensamiento; y pues dices que estás sin esperanza, que te esfuerces á estar sin memoria, ò que la tē-

La Dorotea.

gas de las ofensas que agora te haze, con la ira, ò con la condicion, este sugeto de su injusta tristeza.

Dor. No lo creas, Celia, que los hombres nunca estàn mas inhábiles para ofendernos, que quando maltratados, que mejor les và de animo, quando estàn satisfechos de que los queremos.

Cel. Si en verdad, Sevilla es para esso; esso dicen de la hermosura de sus damas, i aquellas bocas desenfadadas; donde tan lindos dientes brillan, que como de las Indias traen perlas à España, pueden ellas embiar perlas à las Indias. Pues el rio es bobo, para no ser el del olvido. No vès que entra en el Guadalete aquel rio del Romance de la estrella de Venus, que preguntandole io à Julio, què rio era este, que se cantaba mas que nuestro Manzanares; me dixo, que los antiguos pusieron alli el Leteo, que esso es Lethe, porque Guada es rio, nombre Arabigo, como Guadarama, Guadalquivir, Guadalaxara. Pues
lo

lo que cuenta de sus barcos, con los tendales de ramos de naranjos, en que pasan à Triana, i al Remedio?

Dor. Nunca Dios te le dè, necia, que alivio el mio, quando pudiera decir mi Amor aquellos famosos versos?

*Que yà mis desventuras han hallado
El termino que tiene el sufrimiento.*

Cel. Vès à lo que te ha dexado Don Fernando, versos, acotaciones, i vocablos nuevos, de estos que no se precian de hablar como los otros.

Dor. Què maior riqueza para una muger que verse eternizada? Porque la hermosura se acaba, i nadie que la mira sin ella, cree que la tuvo, i los versos de su alabanza son eternos testigos que viven con su nombre. La Diana de Montemaior, fue una dama natural de Valencia de D. Juan, junto à Leon, i Ezra su rio, i ella seràn eternos por su pluma. Así la Filida de Montalvo, la Galatea de Cervantes, la Camila de Garcilaso, la Violaate del Camoes, la Silvia de Bernal.

La Dorotea.

naldes , la Filis de Figueroa , y la Leonor de Corte Real. Amor no es Margarita para bestias , quiere entendimientos sutiles , aborrece el interes , anda desnudo , no es para sugeros baxos : despues de muerta quiso y celebrò el Petrarca su bella Laura. Fernando me quiso en Madrid , y me querra en Sevilla , y si se le olvidare , io le embiarè allà mi alma que se lo acuerde.

Cel. Yo , señora. deseo divertirte , no juzgues à malicia esta pintura breve del lienzo de Sevilla , puesto en pratica , pensabas que era el Betis como nuestro Manzanares , rio con mal de piedra , todo arenas , por quien dixo Don Luis de Gongora aquel famoso Cordoves , que vn jumento le orinò el invierno , i otro se le bebiò el verano?

Dor. Manzanares no se precia de profundo , que es como ingenio cortesano , oro pel , y ruido de orillas si , y de seguridades : no es traidor como otros rios , que han menester cada verano treinta ahoga-

gados; como aquel Minotauro que se comia los hombres, i mas vale vna noche de San Juan sui a, entre verbenas, alamos, i maltranzos, que los días que dices de barcos enramados; demás, que si por el Betis vienen barcos de plata à la torre del Oro, por Manzanares vienen coches de perlas, i diamantes, en mil hermosas damas, adonde para quanto crian las Indias.

Cel. Si, pero como puedes negar la culpa que tiene, en que siendo los veranos tan humilde, se dexa entrar de mil generos hombres, i mugeres, hecho vn valle de Josafat; lastimosa libertad de la Corte, no poco murmurada de los que saben, quanto importa en las mugeres la honestidad, i en los hombres el recatalla de tantos ojos. Liñan de Riaza, ingenio illustre, hablò en los paños que lava, quando dixo que era Manzanares.

*Rico de plantas de pies,
I de agua menguado, i pobre*

Pero

La Dorotea,

Pero mas satirico el otro Poeta que di-
xo por el mismo.

Que no son Alamos todos

Los que en el agua se ven.

Dor. Dexame, Celia, vete à tu labor, que
mas me quiero estar sola, que con quien
me pone en las heridas causticos para
matarme.

Scena Tercera.

Marfisa, Clara, Dorotea, Celia.

Mar. Abierta està la puerta, i el estrado
enfrente.

Clá. Esta es la falsa, que la principal cae
en la otra calle, que corresponde à esta,
aunque todas deben de fer falsas.

Mar. Avrà, Señoras mias, vn jarro de agua
para vna muger que viene del campo, i
fatigada de poca salud?

Dor. Desela Dios à tan gentil disposicion,
biza;

bizarro talle , gallardo aseo , y hermosa cara , entre , i sientese para beberla , descansarà tambien , y si es servida embiarè por vna silla , para que buelva à su casa.

Mar. Que conformes palabras con la hermosura del dueño ! conformaronse el cuerpo , i el alma , tal licor para tal vaso.

Cel. El del agua està aqui , no se si fresca ; que là no enftian las cuevas.

Dor. No bebais , que os harà mal sin comer algo , trae vna caxa Celia , ò mira si ha quedado algun bizcocho de los que me embiò mi Confessor.

Mar. Besoos las manos , el agua quiero sola.

Dor. No bebais tanto ;

Mar. Buena està , i no pierde por el olor del bucaro.

Dor. Llevaosle con otros dos que son de la misma tierra.

Mar. Tantas mercedes ? este solo llevo por vuestro : toma muchacha , que es grati-

La Dorotea.

grande para la manga, donde le llevarã
por estimarle, i si fuera menor, le colga-
ra al pecho.

Dor. Mas aveis dado que recibis, aunque
fuera de oro.

Mar. Quanto ai en vuestra casa lo es: Que
asco! Què limpieza! Un nacar parece
esta sala, i vos la perla.

Dor. Despues que estais vos en ella, podrá
parecerlo.

Mar. Dexando la respuesta à vuestra cor-
resia, que contiene este habito?

Dor. Una promessa.

Mar. Aveis estado indispueta?

Dor. I con gran peligro.

Mar. No se os parece; què mal tuvistes?

Dor. Un castigo.

Mar. De què?

Dor. De un atrevimiento.

Mar. Parecen males de amor, i en vos
no pueden ser otros.

Dor. Dixe lo que no pensaba, i pensando
en lo que dixè, sollicitè mi muerte.

Mar. Creo, que he oïdo, que à vuestra
puer-

puerta matò vn Don Fernãdo à otro Cavallero.

Dor. Quien os dixo tan gran mentira? mas pienso que debiò de ser el mismo.

Mar. No le conozco, mas si à vna dama mui suia, à quien èl lo dixo.

Dor. Dama mui suia?

Mar. Ella se alaba desso.

Dor. Celia?

Cel. Señora.

Dor. No escuchas esto?

Cel. Avran engañado à esta dama.

Mar. Tambien pudo ser possible, perdonad mi desalumbamiento, si este Cavallero os importa, ò es acaso el dueño de vuestra casa.

Dor. Ni me importa, ni es el dueño; pero tengo vna amiga à quien èl engañaba, i por ella me pesa.

Mar. Con què la engañaba?

Dor. Con amores, con caricias, con idolatrias, con papeles discretos, con versos amorosos, con amanecer à su puer-

La Dorotea.

ta, con zelos, i con lagrimas?

Mar. Lloran los hombres?

Dor. Este era tan lisongero, que decia, que ya èl no era hombre, porque transformado en su dama, avia perdido el ser, i podia tener con disculpa esta condicion, que en las mugeres la tiene, en quien las lagrimas son piedad, hermosura, i consuelo, como maiorazgo de su imperfeccion.

Mar. Si èl las llorara por vos; disculpado estava, que sois vn Angel, i mas aora que el vestido blanco os sirve de Alva, i el abito azul de Estola.

Dor. No era io cierto; que si lo fuera; no le huviera dado causa para que se parara.

Mar. Luego no està en Madrid?

Dor. Fuese à Sevilla; pero cierto que me hacen sospecha vuestras preguntas, i si es que venis à informaros, para que tomastes agua? Que mejor era para mi, pues vos sois el Juez de este tormento.

Mar.

Mar. Ni vengo à darosle , ni vos le mejor
receis : palse aca o , y las conversaciones
nuevas traen mil despropósitos , i
hacen caer en semejantes yerros : mas
no debeis de maravillaros , que como
es ordinario en los hombres , en sacan-
do vna espada para ver los filos , sacar-
las todos los que están presentes : assi
en nosotras en sacando vna sus pensa-
mientos , las demás desembainan los
que tienen por mejores. Asseguraros
puedo , que en mi vida ví à Don Fer-
nando.

Dor. Pues si quereis verle , podreis presto
Dame , Celia , el escritorillo de los em-
bustes ; no os haga escrupulo el nom-
bre , que en verdad que no soi hechice-
ra , que le llamo assi por las bagetelas
que tiene , vocablo de vn señor Italiano
que me le serió à vn instrumento que
yo tenia , i que èl codiciaba.

Mar. Debiades de ser vos el instrumento ;
porque el escritorio es el mejor que ví
en mi vida , i tengo dos muy buenos.

H

Dora

La Doretea.

Dor. No serè galàn con vos, aunque le alabéis,
beis, porque le estimo en mucho.

Mar. Què tiene esta naveta?

Dor. Papeles son.

Mar. Podrè vèr la letra?

Dor. Parece que venis zelosa.

Mar. Dixelo pensando que era vuestra;
para vèr como escrivis, que para todo
tencis gracia, i si es como hablais, es-
crivirèis altamente.

Dor. Lo uno, i lo otro hago mal. Este es el
retrato.

Mar. Tàn mozo es este Cavallero?

Dor. Hizose quando le apuntaba el bozo;
ià le tiene, aunque poco.

Mar. Buena cara.

Dor. No es lindo, pero todo junto es gen-
til hombre.

Mar. Perdonad que os pregunte como le
teneis vos, si no es vuestro?

Dor. Por la buena mano de Felipe, que to-
dos estiman tanto.

Mar. Quereismele feriar si no os importa?

Dor. Si vos decis que no le aveis visto, pa-
ra

fa què querèis su retrato?

Mar. Por saber si os importaba?

Dor. Ià os dixè al principio, que este era el escritorio de los embustes.

Mar. Disculpa bastante.

Dor. No la teneis vos de pedirmele.

Mar. Ià os dixè la causa porque he codiciado ser amiga vuestra, i quisiera que desde luego no me encubrierades nada.

Dor. Sobre què trato quereis vos tan aprisa mis pensamientos? Lo cierto es, que aunque mas los encubràis, se os ven los vuestros.

Mar. Soi agente de la amiga que os dixè, i solicito su pleito: aveis tenido cartas de este Cavallero?

Dor. Mas pareceis Juez, que solicitador: amainad la libertad, que como tengo pocas fuerzas, i me llevais cuesta arriba, me voi cansando.

Mar. Es clavicordio aquell?

Dor. Es clavicordio.

Mar. Tambien teneis harpa?

La Dorotea. 9

- Dor.* Si la tañeis, holgatè de oïros:
- Mar.* Nunca tuve mas gracias que el de
fearlas, ia soi vuesta amiga, quando
estèis mas fuerte, i de mejor humor,
vendrè à oïros.
- Dor.* Vos me le dexais tal, que no acertarè
à serviros.
- Mar.* No ha sido mia la culpa, sino del
mal que teneis: vamos, Clara, i no quie-
bres el bucaro.
- Cla.* Què bueno estaba don Fernando!
- Mar.* Tal es el pintor que le hizo, quien
pudiera tomarle.
- Cle.* Perdida queda: què discreta has an-
dado!
- Mar.* Pocas veces lo suelen ser los ze-
los.
- Dor.* Què te parece de esta visita, Celia?
- Cel.* Que nos engañò al principio.
- Dor.* Dama Fernando, i mas si es esta, no
sin causa se le diò tan poco de lo que io
le dixè.
- Cel.* Pues como se fue tan aprisa?
- Dor.* Porque ià debia de tener prevenida
su

Tu jornada. Así traidor? Pues está cie-
 ra. Gelia que no he tenido primero mo-
 vimiento de rendirme, ni al Indiano, ni
 à las Indias, hasta este punto en que he
 oido de la boca desta dama traicion tan
 grande. O fementido! ò falso! ò Cava-
 llero in digno deste nombre! a vna mu-
 ger de mis prendas, ingrato? I qué ha
 dexado por tí quanto puede atraer la
 hermosura, la gracia, i el entendimien-
 to en la Corte? esto merecía mi verdad?
 esto mis brazos? esto lo que he padeci-
 do con mi madre, i deudos? las necesi-
 dadés que me han combatido, i que ven-
 cì con tan honrada resistencia? que Pe-
 nelope fue mas perseguida? que Lucre-
 cia mas rogada? que Porcia mas firme?
 Por tí me mataba yo con espada de dia-
 mante? que no pudiera labrarse mi fir-
 meza con muerte menos firme: aquel
 valiente animo pagabas con traicio-
 nes? gustos ajenos ocupaban tus bra-
 zos, quando mis ojos lagrimas, en las
 violéncias de vna madre airada? No mas

La Dorotea.

Injustifissimo amor, no mas ; bi sale Fernando de mi pecho, como espiritu à los conjuros de esta muger. Bien se ve que es ella, claro està, en sus razones se conoce, en sus preguntas se confirma: que confiada hablaba , el retrato me pedia: mal hice en no darselo ; pero mejor será el del alma , pues oi le saca de ella la justicia de mi verdad , i el delito de su mentira ; quedese aqui effrotro , para sacarle cada dia à la verguenza, dandole mil golpes.

Cel. Temo que sean con la boca.

Dor. Io avia de poner alli mis labios? Io Celia? Plega à Dios que quando tal haga, se me peguen, i junten.

Cel. Al naipe.

Dor. Si, si, mui tierna me dexan estos zelos, no zelos, que fon de lo que se imagina, sino de lo que se prueba. Tu veràs lo que passa, con vna aguja le tengo de picar los ojos.

Cel. Quexaranse los tuios.

Dor. No le mirarè entonces;

Cel.

Col. Pues como verás donde le picas?

Dor. Un Pintor tengo de llamar que le pinte una foga al cuello.

Col. Pobre Fernando; mira que los Cavalleros no llevan foga, que el suplicio de su nacimiento es el azero, por lo que tiene de espada, que es la profesion de la nobleza; pero hazme vna merced.

Dor. Què quieres?

Col. Que no le mates sin confesarle, dexa le venir, i preguntale.

Dor. Dirà mil mentiras: ea buelveme à dàr el escritorio, que oi soi Julia con la cabeza del Orador de Roma.

Col. Eras tu la q̄ bolvias por los hombres?
Escarvò el gallo, i descubriò el cuchillo.

Dor. Nunea pensè hallarle entan hermosa la vaina.

Col. Con celos todo parece mejor, que por esso los llamaron antojos de larga vista.

Dor. Aora por mi mal creo sus alabanzas:

Col. En verdad, que no es tan linda, i para dama con demasiada frescura.

Dor. Si es hermosa, què importa fresca?

La Dorotea.

Cel. Ser ganaban de leche.

Dor. Mas Gentes de lo que dices.

Cel. No lo hago por consolarte, pues iñ lo
estas desuete, que quieres rendir tu re-
beldia i un hombre estraño.

Dor. Ningun Español lo es, aunque viva
en la China.

Cel. A mi me parece demasiado hombre
para la de icadeza de aquel tu ausente.

Dor. La indignacion facilita lo imposible.

Cel. Debes de imaginar, que al amor de
Fernando le han crecido los vigotes
con el tiempo, i nuestro don Bela se
precia tanto dellos, que los trae con so-
tacola los vnos a la sombra de los otros.

Dor. Cierto que es genti hombre don Bela.

Cel. Esto no lo oie don Fernando, ni io
puedo decirlo.

Dor. Ecriveselo, Celia.

Cel. Para que? pues de la primera dama
que se le ofrezca dira lo mismo.

Dor. Tan presto ha de hallar dama?

Cel. En Toledo el Abad a guexo, i en Sala-
manca a blanca.

Dor.

Dor. Io rendrè quien me lo diga.

Cel. Para què si has de querer à don Bela?

Dor. Dios lo sabe, io te digo que buelvan presto, i que Julio me diga quanto ha passado en mi ausencia.

Cel. El callarà por mi, lo que Fernando hiciere contra ti.

Dor. Io le sabiè obligar.

Cel. No has oïdo aquel refràn que se hizo para los malos Jueces, pues encomiendale à la memoria.

Dor. Como dice?

Cel. Beba la Picota de lo puro que el tabernero medirà seguro.

Dor. Ià no se me dà nada de don Fernando.

Cel. Pareces loca.

Dor. Al clavicordio me llevo à divertir-me.

Cel. I io escucharte.

Al son de los arroyuelos

Cantan las aves de flor en flor,



La Dorotea.

Que no ai mas gloria que amor,
Ni maior pena que zelos.

Por estas selvas amenas,
Al son de arroyos sonoros
Cantan las aves à coros
De zelos i amor las penas.
Suenan del agua las venas,
Instrumento natural,
I como el dulce cristal
Và desatando los ielos,
Al son de, &c.

De amor las glorias celebran
Los narcisos, i claveles,
Las violetas, i penseles
De zelos no se requiebran,
Unas en otras se quiebran:
Las ondas por las orillas,

*I como las arenillas
Vèn por cristalinos velos,
Al son de, &c.*

Arroios murmuradores

*De la fee de amor pejura,
Por hilos de plata pura
Ensartan perlas en flores:
Todo es zelos, todo amores,
I mientras que lloro io
Las penas que amor me diò
Con sus zelosos desvelos:
Al son de los arroyuelos
Cantan las aves de flor en flor
Que no ay mas gloria q̃ amor,
Ni mayor pena que zelos.*

See.

La Dorotea.

Scena Quinta.

Gerarda, Dorotea, Celia.

Ger. **P**Az sea en esta casa, *Et omnibus
bitantibus in ea.*

Cel. En los Latinos conozco à Gerarda,
el demonio es esta vieja.

Dor. Seas bien venida, madre.

Ger. Buena sea tu vida, Angelito, rami-
llete de flores, retrato de la limpieza,
estanco del aseó, cifra de la hermo-
sura.

Dor. Tantos requiebros? Tantos?

Ger. Pues què quieres que te diga, si no he
oído jamás tales palabras en tu boca?
Que siempre me has recibido con otra
cara de la que Dios te ha dado: i que
cara, èl te bendiga: toma, toma, que
quisiera ser higuera para darte dos mil
en cada rama: què niña de los ojos de
amor!

amor! Què rapaza para quitarle el arco, i con la cuerda de la flecha darle dos mil azotes! que como le pintan desnudo, no fuera menester quitalle los greguescos: de què te ries? niño es, no le imagines hombre, como vnos bellaconazos que se vãn al rio, i delante de todo el mundo estãn en cueros, que parecen ristra de azotados. Quando io tenia marido, nunca me dexaba ir à essas fiestas, desde alli quedè tan bien enseñada: à los Hospitales me voi, i les llevo mi jarrillo de vino, i mis bizcochos: verdad es, que se lo pruevo en el portal; porque no les haga mal si es nuevo: siempre que oigo cantar aquel Romance que comienza, *Dexòme amor de su mano*, me acuerdo del rio de Madrid, i de sus aventuras el tres de Julio, en cuios baños se pudiera echar un arbitrio, que no le pagaran de mala gana los poco honestos ojos.

Dor. Madre, biẽ se puede ir à parte, que no se vean hombres, ò passar con tanta hon-
nes-

La Dorotea.

nestidad, que no los vean las mugeres:

Ger. Ai hija, que no sè què tenemos en la imaginacion, que parece que siempre nos està diciendo quando no queremos mirar, miralo, miralo: otra vez te buelvo à dâr higas, que por muchas que te dè, mas hermosura tienes donde quepan: què bizarra te hace el abito! En esta Religion qualquiera se fuera Fraile, à fe que no dixera Cupido, si te viera, lo que dixo à Venus, quando se queria meter Monja en Roma en el Templo de la Diosa Vesta: *Quando io fuere Fraile madre, madre quando io fuere Fraile.*

Dor. Gerarda mia estoï mui triste.

Ger. Calla bobilla, desconfiadilla, que està abrafando el mundo con la nieve de esse abito, partido de esse escapulario azul, como mirau los Astrologos, el cielo con la vanda de los Signos. Què piensas que te traigo? mira, mira que bucaro tan lindo, aqui està Cupidillo, aquel de tu edad, aquel dulce mata-dorcillo, toma, azotalo, por el mal que
te

te ha hecho, bien lo merecé; pero no por el siglo de mi Confessor, que primero me has de dar algo.

Dor. Qué lindo es!

Col.. A ver, señora?

Dor. Dexale, que le enfucias, Celia; pero qué quieres que te de madre?

Ger. No mas de recibirle, di, io le recibo?

Dor. Es casamiento?

Ge. Pues à fe que me dieron à mi vna tembladera de plata, que me ha hecho temblar oi à la comida, porque haec tres quartillos, aunque si digo verdad, ià estaban hechos.

Col. Serian seis, madre.

Ge. *Contigo me entierren, ¿sabes de cuentas.*

Pedì para ti medias, i zapatos, i estàn sacando vn manteo de tabi, i vnos pasamanos escar chados, que no se los puso Cleopatra tales; aquella que molia perlas para brindar à Marco Antonio, en que veràs las necedades de los antiguos, pues era mas à proposito brindalle con vn torrezno,

Col.

La Dorotea

Cel. Madre no caen en Egipto las Garroñ
villas.

Ger. Anda ignorante, que los que salie
ron d'el, suspiraban por las ollas que des
xaban, i no ai olla sin tocino.

Cel. Si pruebas con la Escritura, quien pue
de contradecirte?

Ger. En mi tiempo la avia en romance, i es
tuvo muy biẽ quitada, i cõ tanto acuer
do, porq̃ somos muy bachi leras las mu
geres, i no ai pocos ignorantes hombres

Dor. I como fabes tu q̃ tomarè esse mâteo?

Ger. Como has tomado esse bucaro.

Dor. Este es niñeria, i està aqui amor pre
sente, i siendo suio el agravio, no me
dice que no le tome.

Ger. Bueno vâ esto, no me engañaron el
chapin, i las tixeras: diferente està Do
rotea de lo que solia.

Dor. Què dices entre dientes?

Ger. Que me dâ embidia tus años, i tus gra
cias, q̃ piedra imman tan atractiva de
voluntades, i de oro tienes en esos ojos,

~~que es el espejo de la vida, i el espejo de la muerte~~

dy

~~Ger.~~ ¡mas despues que se están riendo sus niñas de verse con el manteo! No dexò maiorazgo la naturaleza à las mugeres, como la hermosura; sacará à este Indiano el corazon, ¡los escudos. Las naveras de los escritorios tiene llenas dellos: à la fe niña, que me diò no sè quantos, que no te los enseñò, porque los dexò guardados para mi entierro; allí estaràn con el abito pardo, no he de tocar à ellos, porque hija, lo que importa es, pensar en el fin, ¡temer la muerte, que nos ha de pedir cuenta estrecha aquel Señor que sabe hasta los pensamientos, ¡no ai cabello de que no se la avemos de dár, quando en el valle de Josafat nos veamos todos.

Dor. Què presto te enterneces!

Ger. Soi pecadora, Dorotea, ¡temo que no ai donde huir aquel tremendo dia: tu como eres moza, estás pensando en tus galas, que aunque dicen que *el mozo puede morir, ¡el viejo no puede vivir*; lo cierto es ir con las leies de la,

La Dorotea.

naturaleza, i es ignorante el que se persuade, que puede vivir siendo viejo, mas que los que mira mozos; que si esto fuera, no huviere èl llegado à la edad en que està.

Dor. Què es esto tia que te suena en la manga?

Ger. Un papelillo que estava encima de la mesa de este Cavallero magnifico: parecieronme versos; i aunque es verdad que soi mas aficionada à una bora de Alaejos, que à las trecientas de Juan de Menas; por si es cosa que puede aprovecharte, me le puse en la manga, lee-mele por tu vida.

Dor. Receta para dàr sueño à vn marido fantastico.

Ger. Que no es este rapaza, muestra que le he trocado. Este debe de ser.

Dor. Xarave famoso para desopilar vna preñada dentro de nueve meses, sin que lo entiendan en su casa.

Ger. Tampoco es esse, este pienso que es.

Dor. Oracion para la noche de San Juan.

Ger.

Ger. Creo que lo haces adrede.

Dor. Tia, io leo lo que tu me dás, que traes en esta manga tantos papeles, que no se pueden buscar sin tabla.

Ger. Solos estos dos me quedan, que esta bolsilla era de vna agueta mia, con no sé qué cosas en Latin, que debian de ser de sus devociones.

Cel. Heredadà tienes la virtud, Gerarda?

Ger. Si io fuera como ella, que me faltaba? Aconteçiale estàr tres dias elevada?

Cel. En pie, madre?

Ger. No sino dormida?

Cel. Què pura virtud!

Dor. Arancel con que ha de andar vn Cavallero Indiano en la Corte.

Primeramente se acomodará en posada limpia, i tendrá cuidado de que nadie la sepa.

Dirà en todas las conuersaciones, que posa en casa de vn amigo.

No combidará à nadie por ningun caso.

No tendrá coche por no obligarse à prestarle.

La Dorotea.

Dará racion à sus criados:

Haràse pobre, contando siempre que se le hundiò su plata en los galcones, ò que le robaron los navios de la Reina de Inglaterra.

Su plato vna gallina para dos dias, i su olla en que aia para èl, i dos pages.

No tenga ama, que acechan mucho, i callan poco.

No haga estrecha amistad con señores, porque no le pidan prestado.

Con las damas sea liberal de palabras; sin ponerse à peligro de gastos impertinentes. No se enamore, q̄ en la Corte lo que se alcanza, nunca fue de vno solo, i engañase el que lo piensa.

En viendo que murmuran, diga que tiene que hacer, i vaiase.

Su trage sea honesto, i limpio, i procure hablar poco, aunque parezca imposible.

No se acueste sin aver dicho, ò hecho alguna lisonja donde pretende, que es la doctrina cortesana, ni se levante sin aver pensado como guardará lo que tiene.

De

De noche ha de salir los inviernos por loque es perjudicial à la cabeza el sereno de Madrid, con el aderezo de orejas, que llaman bonete de Roma.

I si quiere parecer señor, no pague lo que debiere, ò por lo menos lo dilate tanto que se muera de pesadumbre el que lo pide.

Dor. Este hombre me alabas tia? Lo que avia menester vn vidriero, era vn gato que le anduviessse retozando con los vidros.

Ger. Mira Dorotea, esse papel le ha dado algun traginante cosario, de estos que andan à enseñar visos, imponer moscateles, i embiar gacetas, i relaciones por todo el mundo. Son los primeros que saben à què hora murió el Turco en Constantinopla, quando ai estafeta para el Cairo, como se darà vn arbitrio para que Madrid sea tan grande como Paris, juntandole con Getafe, que nuevas ai de la China, i otras impertinencias à este tono.

La Dorotea.

Cel. Tia nunca tu has dado algun arbitrio?

Ger. Vno famoso para que vn soldado solo pudiesse defender la entrada en la Florida, ò en otro puerto Indiano, desde su fortaleza à los Olandeses.

Cel. Solo vn soldado, como?

Ger. Mira Celia, este avia de tener vna tinaja de aceite, i vna geringa, i en viendo desembarcar los Olandeses, i que venian marchando por la plaia, no avia de hacer mas de tomar aceite, i disparar à los primeros; pues claro està que por no verse manchar avian de retirarse, i advertir à los otros de que tiraban aceite, con que bolviendose à embarcar, se irian à su tierra.

Cel. Buena estaba tu lampara, quando soñaste aceite.

Ger. Lee effotro papel Dorotea, que bien se vè que es de versos.

Dor. *Afsi Fabio cantaba
Del Tajo en las orillas,
Oyendole las aguas,*

Llorandole las Ninfas.
La perezosa tarde
Con sombras fugitivas,
Baxaba de los montes
En brazos de si misma.
Las aves vagarosas
Callaban recogidas,
En tanto que la noche.
Se revelaba al dia.
Las ruedas sonoras
El silencio rompian,
Haciendo à raios de agua
Esferas cristalinas.
Juntando las ovejas,
Tuerce la honda, i silva,
Porque el redil nudoso
Temprano las reciba.

La Dorotea.

Tendido iace Fabio
En su choza pagiza,
No habla, que està solo,
No duerme, que suspira.
No fosiiega, que piensa,
No engaña, que imagina,
No muere, que està muerto
Entre memorias vivas.
Ià lloraba el Aurora,
I abriendo clavellinas,
Como miraban perlas
Pensaban que era risa.
Quando à las solas peñas
Que el eco repetian,
Cantò, passando el arco
A la sonora Lira.
Amar tu hermosura,

Gracia, i discrecion,
No quiero, Amarilis,
Que se llame Amor
Meritos del alma,
Justicia, i raxon,
Quiere Amor que sea
El amarte io.

No quieren mis ojos
Querer por favor,
Rendirme à los tuos
Es obligacion.

No tengo esperanza,
Toda me dexò,
Que en amar sin ella
Peregrino soi.

Del Amor me dicen,
Que es definicion.

La Dorotea,
Desear lo hermoso:
Ponenme temor,
Que si tu lo eres,
Es contradiccion,
Que amor, i deseo
Uno son los dos.
Si de la belleza
Los efectos son,
Parece imposible,
Pero al alma no.
Negar tu hermosura
Es notable error,
I no desealla
Parece maior.
Pero dice el alma,
Que ella se obligò
A vencer deseos,

I amar tu valor.
Para no perderte
(Si en tu gracia estoi)
Traigo tan rendida
La imaginacion.
Afrentase el alma
Que amasse mi amor
Cosa tan perfeta
Sin gran perfeccion.
Por esso Amarilis
A mis penas oi
Para mas fineza
Hice esta cancion.
Que no quiero favores
Para mis penas,
Pues me basta la causa
De padecellas.

La Dorotea.

*De mi amor la essencia
Amor solo es,
Que aun es interès
La correspondencia:
Con tal diferencia
Mi propia passion
Llama galardon
Del penar, las penas.
Pues me basta, &c.*

Ger. Què te parece?

Dor. Estremadamente:

Ger. Io te prometo que no es de los Poetas que andan en quadrilla nuestro don Bela, là puede andar à parte.

Dor. Llamale tuio, madre, que no es Religion este conocimiento, para que sean todas las cosas comunes.

Ger. No lo digo io por esso, sino por encarecer su ingenio, que los entendimientos son como los instrumentos, que es

me

menester tocarlos para saber què con-
sonancias tienen; i si el divino tuio pu-
siese las manos en este chapeton de la
Corte (que assi llaman ellos à los mo-
dernos) io te asseguro, que èl descu-
briese el oro oculto.

Cel. Esso es lo que tu desees:

Ger. De su entendimiento digo:

Cel. I io de sus cofres.

Dor. Mucho se precia en estos versos de
amante casto: pero todos los hombres
tienen esta traza, entran diciendo que
quieren vèr, vèn, i dicen que quieren
oir, oien, i dicen que quieren gozar: i
al fin los avemos de creer, si no los ar-
rojamos al principio.

Ger. Dorotea, Dorotea, mientras eres ni-
ña, toma como vieja, que quando seas
vieja no te daràn como à niña: dexa de
pensar en tus locuras, piensa en tu man-
teo, que ià me parece que te veo con èl
tan resplandeciente como estaba arma-
do el señor don Juan de Austria en la
Batalla Naval, entre aquellos Capitana-

La Dorotea.

zos honrradores de su nacion?

Cel. Estraña es esta vieja : mira à los despropósitos que falta.

Ger. Entonces sí que se buscaban las espaldas de filos negros para robustas manos , i no moldes vergonzosos para cabellos viles.

Dor. No enmiendes el mundo, madre, que te haràs mal quista , que à los Españoles no los afemina el trage, que el valor de las almas siempre es vno; pero dime hallastete tu en la batalla Naval?

Ger. No lo digais à nadie, allà fuimos tres amigos por nuestro gusto.

Cel. En coche, ò por el aire?

Ger. Malicias nunca faltan.

Cel. Pues como fuiste?

Ger. Vnos Capitanes nos llevaron entonces.

Cel. Con pies de gallo?

Ger. Què dices de gallo, Celia?

Cel. Que debias de ser polla quando te llevaba el gallo.

Ger. I que tal polla , no avia en Italia España-

pañola de mas lindo brio.

Cel. I desde donde viste la batalla? Què ventana alquilaste? ò andarias como Santelmo de gavia en gavia.

Ger. Esse Santelmo es vna estrellica como vn diamante.

Cel. Tu, Gerarda, bien conocrias entonces al Uchali, i à Barbarroja.

Ger. Burlaste, Celia, dexate de preguntas, i mira quien llama, que parece galàn en lo temeroso, con que bate la puerta.

Cel. Ai Dios, señora, el señor don Bela.

Dor. El Indiano?

Cel. El mismo.

Dor. Pues quien le ha dado essa licencia? di que no estoi en casa.

Ger. Ai niña, què termino tan cruel para vn Cavallero de tales prendas!

Dor. Esta visita tu la trazaste, Gerarda.

Ger. Què preguntas, si trae el manteo? i como, hombre es de los que se descuidan.

Dor. No digo, sino que estais concertados.

Ger.

La Dorotea.

Ger. Si son los passamanos escarchados ?
como si lo son , vn dedo de alto tienen
de oro?

Dor. Que no te digo esso.

Ger. Ai hija, que con la edad esto de estos
oidos perdida, anoche me puse en ellos
vnto de conejo.

Cel. Bien oie quando le dan algo.

Ger. Mira, Celia , ià esto de como los peras
ros , que quando ven alargar la ma
no se llegan , i quando la ven alzar se
apartan , porque conocen que lo vno
es pan , i lo otro es palo : pero no ten
gas, mis ojos, en la calle descortésmen
te à quien ià llegò à tu puerta , que no
te ha de comer este Cavallero à la pri
mera visita.

Dor. Tu haràs que mi madre riña , si le
halla aqui quando venga.

Ger. Ella me ha dado licencia , entre , se
ñor don Bela, entre , que no està hon
do, de què tiene miedo ? Aqui estamos
tres mugeres , que entre todas tres
tenemos ciento i veinte i cinco años;

però io sola me tengo los ochenta.

Scena Quinta.

Don Bela , Laurencio , Gerarda,
Dorotea , Celia.

Bel. **N**O me tire de la capa, señora Gerarda, que à quien trae su voluntad no es menester hacelle fuerzas. Dios guarde tanta hermosura para testigo de su poder, aunque à costa de quantas vidas mata.

Dor. Llega vna filla, Celia.

Bel. No dexeis el estrado, señora Dorotea, que no soi tan gran señor, que merezca que salgais de la tarima, tomad el almohada.

Dor. Quando estèis sentado, i perdonad el no aver salido mas passos, q̄ me ha cogido vuestra venida tan de subito, q̄ no halla el corazon lugar donde se a firme.

K

Bel.

La Dorotea.

Bel. Mientras es vuestro, padecerà inquietud con la imaginacion de emplearse en quien le merezca.

Dor. Siempre querria que fuesse mio.

Bel. Puertas tiene el corazon, por donde suelen robarle.

Dor. Si èl las tiene, con guarda estarà seguro.

Bel. Los ojos no la tienen.

Dor. Antes muchas, como son la honestidad, el recato, i la obligacion à la honra.

Bel. Quando essas guardas vienen desde el corazon à los ojos, ià suelen ellos aver mirado: cien ojos tenia aquel pastor de Ovidio, i todos se los durmiò con su encantada musica Mercurio: i por esso agora los pavones, en cuias plumas los puso Iuno, tienden la rueda, como solicitando que estèn despiertos, i en oyendo cantar se alteran, que piensan que vienen à matarlos.

Dor. Con vos à lo menos, ià no importará guardar los ojos, si podeis robar los co-

razones por los oídos.

Bel. No es mi entendimiento capaz de tanta dicha, que halle vuestra atención puesta à la música de mis palabras.

Ger. Quereis que me ponga en medio, aunque lleve la peor parte? Paz, señores, i demoslos por entendidos: què trae Laurencio, que està más cargado que sardesco de Convento.

Bel. Un poco de tela, i vnos passamanillos.

Ger. Descoje, descoje, muestra, desembózate: que atado estás, mas difícil es de sacar esta tela de tus brazos, que de la tienda del Mercader: què cosa tan linda! es Milan esto? Bien aian las manos que te labraron.

Dor. Por cierto que esbellísima.

Ger. Pintò la Primavera vn prado, ni le imitò vn Poeta, con mas flores!

Dor. Què bien asientan estas clavellinas de nacar sobre lo verde!

Bel. Así se casarán dos voluntades, como estas dos colores.

La Dorotea.

Dor. Lo verde es esperanza, i lo encarnado crueldad.

Bel. La crueldad serà vuestra color, i la esperanza la mia; pero quien las podrá casar siendo contrarias?

Dor. Contrarias si, pero no enemigas.

Bel. Decis bien, que vna cosa es la enemistad, i otra la oposicion.

Dor. Tiene mas esta esperanza, que està esmaltada de flores, que son mas que principios de la execucion del fruto.

Ger. No has dicho cosa mas à proposito.

Dor. No tan aprisa, Gerarda, que muchos almendros se han perdido por aver tenido flores sin tiempo.

Ger. Echastelo à perder, hija, mejor lo avias dicho, porque la produccion de las flores puede fer serenidad del tiempo, i no atrevimiento del arbol, para merecer el castigo del cielo.

Bel. El ielo siempre fue inclemencia del cielo, i no hazaña del aire, desnudar

Vn pobre almendro , que en confian^{za} del Sol se vistió de flores ; mas va^lentia fuera , despojar vn moral ro^{bu}sto.

Dor. Al moral llaman discreto , porque de todos los arboles florece el vltimo.

Bel. Io le llamàra desdichado ; pues fue tan poco favorecido del Sol.

Dor. No es desdicha assegurar el bien que se pretende.

Bel. No es bien el que llega tarde ; por^{que} tanta puede ser la dilacion ; que la esperanza se buelva desesperacion.

Dor. La esperanza tanto tiene de merito , quanto tiene de paciencia , i es tan galante efeto de amor el no ren^{er}la , que ha muchos dias que este nombre anda desterrado de los Pata^cios.

Bel. El amor Platonico ; siempre le ru^{ve} por quimera , en agravio de la natura^leza ; porque se huviera acaba^{do}

La Dorotea.

do el mundo : mal amante llama Platon al que ama el cuerpo mas que el alma, haciendo argumento de que ama cosa instable, porque la hermosura falta, i se desflora, por edad, ò enfermedad, i es fuerza que falte el amor, ò se disminuia, lo que no haria amando el alma.

Cel. A Platon encaxa este majadero, èl ha oïdo decir, que Dorotea es perdida por que la tengan por sabia,

Bel. Mas io respondo, que si la hermosura del cuerpo es lo viùble, por quien lo invisible se conoce: cada vno de estos dos individuos se ha de gozar amando, el vno por los brazos, i el otro por los oïdos.

Cel. Siempre oï decir, que los Indianos hablan mucho, si bien todo es bueno, porque aquel Clima produce raros, i sutiles ingenios; pero què tiene que ver aqui Platon, sino hacer à Dorotea el plato?

Bel. Què respondeis à esto?

Dor.

Dor. Estoy en extremo triste.

Bel. En Grecia reinò vn humor en las doncellas, que se mataban todas con sus manos: assi lo escribe Platarco.

Cel. Otro Filosofo.

Bel. Para remediar esto el Senado, mandò que à la que se mataffe, la sacassen desnuda à la plaza, i la tuviessen todo el dia en publico descubierta, con que cessò el matarse por el temor de la verguenza de ser de todos vistas.

Ger. Medràra la pobre Gerarda con essas sofiterias: mira rapaza estos passamanos, de que pudiera el Sol guarnecer los habitos de sus Planetas.

Dor. Son mas ricos que de buen gusto.

Ger. Hasta con los passamanos eres ingrata, por lo que tienen de manos: hasta agora quien te las pide? I què tales son ellas para pedir las, para desear las, i para encarecer las! Como estàs convalesciente, las traes sin adorno: por vida de don Bela que le prestes essas dos sortijas

La Dorotea.

¡as por vn instante, verás lo que parecen en aquella nieve.

Dor. Necia estás, Gerarda, ¡Jesus qué necia! Tened, señor, las manos.

Bel. No desfavorezcáis, os suplico, estos diamantes, siquiera por lo que os parecen, ¡i permitidme que io os los ponga.

Ger. Acaba muchacha, qué rehuies los dedos? Qué descortesía! Tu naciste en la Corte?

Bel. En este no vienen bien; aqui están mejor, dadme esotra mano.

Dor. Basta que honrés la vna.

Bel. Quejaráse la otra, si no la igualo, ¡i no quiero io que aia cosa en vos que se quexe de mí.

Dor. ¡a las rindo à vuestro favor, que no quiero que me riña Gerarda.

Lau. Bueno anda mi amo, él ha dado entre Caribdis, ¡i Scila: estas dos deben de ser los Euripos de la Corte. Esto es adquirir con trabajo, ¡i gastar cõ desperdicio.

Bel. Qué buenas están las sortijas! Parecen estrellas los diamantes en vuestras manos.

Dor,

Dor. Decis muy bien, siendo las manos noche.

Bel. Noche, señora, quando fueron las del Aurora tan cristalinas? Io os confieso que nunca pensè ver estrellas à medio dia, hasta que vi estos diamantes en vuestras manos.

Dor. Ià es mucho tenerlos en ellas, basta para que las aiais visto con adorno, tomad vuestras sortijas.

Bel. O injusto agratio! No os las quitèis, hermosa Dorotea, que no ai en el mundo manos tan atrevidas, despues de aver estado en las vuestras, ni querian ellas sufrirlo; que el cavallo Bucefalo de Alexandro, de nadie se dexò sujetar, sino de solo su dueño.

Lau. O si tuvieran essa condicion las mugeres: pero dixera vna bestia lo que dixo mi amo? Què tiene que ver el cavallo de Alexandro, con los diamantes de Dorotea? Parecece esto à lo que dixo cierto Escritor, que la carne era como el Cid Rui Diaz; i en verdad que anda impresso,

Cel.

La Dorotea.

Cel. Como estas cosas andan impresas:

Lau. I no son de las que peor se venden:

Cel. Lo que todos entienden, todos lo compran.

Lau. Quien no se dexa entender, para que escribe? Si es para los que saben, no han menester lo que el sabe.

Cel. Siempre ai mas que saber que lo que vn hombre sabe.

Lau. Tienes razon, i te asseguro, que como las ciencias son infinitas, i la vida es breve, quien mas sabe no sabe nada.

Cel. Este tu amo ha estudiado?

Lau. Lo que basta para ser bachiller, que es el peor linage de cortesanos para tratado: porque si habla con hombres que saben, conocen lo que no sabe, i se cansan de que piense que sabe: si habla con los que ignoran, huyen de el porque los tiene en poco, i presume mucho. I esto del Magisterio es para las Escuelas, no para las conversaciones.

Cel. Effeno conoces, i comes su pan?

Lau. Tambien el me come mi servicio.

Cel.

Cel. Enojadillo estàs por lo que presumes del amor de Dorotea, que todos los que servimos somos zelosos, i mas quanto mas privados.

Lau. Io no lo soi de su amor, sino de su hacienda.

Cel. Pienso que no ha menester tutor, de mas de ser Indiano.

Lau. Mi señor es liberalissimo.

Cel. Ià avemos visto el arancel con que pensò vivir en la Corte.

Lau. Como esso sabrèis por la madre cerbatana, que ià le ha quitado las fortijas, i remo que las calzas.

Cel. Defensadate bobo.

Lau. No me lo digas con la mano, discreta.

Cel. Luego no es favor?

Lau. Para andar en el rostro, solo tienen licencia las damas, i los barberos.

Cel. Què sabes tu si lo quiero io ser tuia?

Lau. Si io no lo sè, como quieres serlo?

Cel. Truxiste mucha plata?

Lau. Si leiste el arancel, como no sabes que

La Dorotea.

que nos avemos de hacer pobres?

Dor. Hacedme placer, señor don Belas,
que tomeis las fortijas.

Bel. No tomo lo que he dado, que esto
tiene malo el mar, entre otras condi-
ciones, que buelve à recibir los rios que
salieron de él.

Dor. Si los anillos fueron prision antigua-
mente, presas estaràn mis manos de
vuestra liberalidad.

Bel. Es imposible que lo sean de quien
tiene en ellas mi libertad: pero mil ve-
ces las beso por favor tan grande, que
parece que le diminuo, si no me buel-
vo loco: muestra estas medias Lauren-
cio. Estos son algunos pares; porque no
me dixo la color Gerarda, que priva
mas con vuestro gusto.

Dor. Estas de nacar son excelentes.

Ger. Llama este color los ojos.

Dor. Los ojos no, sino el gusto, que de la
vista mejor objeto es lo verde, i mas la
conserva.

Lau. Què bachillerial

Ger.

Ger. Diràn mejor con el manteo.

Dor. Necia, lo q̄ no se vè, no se conforma.

Lau. Qual es la Ninfa? Este si que es arte de amar, que no el de Ovidio: ai de los cascos de don Bela.

Cel. Estas blancas son mui lindas.

Ger. No para damas, que las hacen piernas de difuntos, i desde Juan de las calzas blancas son contra la prematica del buen gusto.

Cel. Si, pero hacen las piernas mas gruesas.

Ger. Para quien las ha menester, no para esta niña, q̄ no las compra, ni se las debe al algodón, sino à la bizarra naturaleza.

Dor. Eitas moradas pudierades escusar.

Ger. Buenas son para vn Obispo.

Dor. I estas doradas, tia?

Cel. Para vn soldado de la Guarda.

Ger. Tomalas tu, Laurencio.

Lau. Ià no soi de guarda.

Ger. Las moradillas seràn para mi, pues que no las quiere nadie.

Bel. Los zapatos no truxe, que no los avia
tan

La Dorotea.

tan pequeños, ni se ha de calzar en tienda, pie que lo avia de estar del Sol.

Lau. He aqui el Sol con suelas, que hermoso delatino!

Ger. No gastaràn mucho ambar en las zapatillas, que en verdad que la pueden calzar el pie con vna azucena.

Lau. Qual es la vieja! I tendrà la niña sus trece puntos, como qualquiera hijo de vecino, aunque entren los gigantes.

Bel. Pues, madre, has visto tu el pie de la señora Dorotea?

Ger. Què pregunta? Crièla en estos brazos, nadie como io es testigo de sus perfecciones, à fe que aunque se pare colorada, que la he dado algunos azotes en esta vida: pero señor don Bela, i la pobre vieja? No reza de ella esta provision? No entran aqui los oficiales, i hombres buenos?

Bel. Ia te llevaron à tu casa para mongil anascote, i el manteo se comprò hecho porque tu quisiste.

Cel. Mas que se te olvidò lo guarnecido.

Bel.

Bel. No soi tan descuidado con mis amigos, de terciopelo labrado tiene tres guarniciones.

Ger. La color me adivinaste, què no acertarà vn discreto? Dale tu las gracias, Dorotea, pues que por ti me abriga este liberalissimo Principe, Dios le abrigue con su piadosa mano, què gran obra de misericordia, vestir al desnudo!

Lau. Tambien lo es dár consejo al que le ha menester.

Ger. Que buena cuenta, que cabal, que entera quedaràs el dia del juicio, quando se ponga en vn peso este mongil, i este manteo; no le perderà de mí don Bela, desde aora le prometo cada dia vn Rosario, por él, i por las animas de sus difuntos, què soi io mui devota del Purgatorio.

Lau. De las bolsas.

Bel. Hermosa Dorotea, desde que entrè aqui, puse los ojos en aquel harpa; de vuestras muchas gracias me dicen, que es vna la voz, i la destreza: no os tengais por

La Dorotea.

por deservida de que os suplique me favorezcáis con dos versos de lo que vos tuvieredes mas gusto.

Dor. Solo no tengo de musica el escusarme, porque me falte todo: dame aquella harpa, Celia. de que estàs rostrituerta?

Ger. I tiene razon, que no le han dado medias.

Cel. Naci io en las malvas?

Dor. Toma estas blancas.

Cel. La voluntad, no las mediãs, te agradezco.

Bel. De todas maneras quereis honrarme: que bien parecen las manos en las cuerdas!

Ger. Como los diamantes hacen diversas luces.

Lau. Nosotros quedarèmos # ascuras.

Dor. Perdonad el afinaria, que es notable el gobierno de esta Republica de cuerdas.

Bel. Las dos ordenes hacen mas faciles los bemoles.

Dor. Debeis de saber musica.

Bel. Añcion la tengo.

Dor.

Dor. Cautivo el Abindarraez
Del Alcaide de Antequera,
Suspiraba en la prision,
Quan dulcemente se quexa.

Don Rodrigo le pregunta
La causa de su tristeza,
Porque el valor de los hombres
En las desdichas se muestra.

Ai, dice el Abencerrage,
Valiente Narvaez, si fueran
Mis suspiros mi prision,
Vuestra vitoria mis quexas.

Agraviara mi fortuna,
Pues me dan menos nobleza,
Que ser vuestro esclavo Alcaide,
Ser Bencerrage, i Vanegas.

Oic um plo veinte i dos años,

L

Es:

La Dorotea.

Essos mismos ha que reina
Una Mora en mis sentidos,
Por alma que los gobierna.
Nació conmigo Xarifa,
Bien debeis de conocerla,
Porque tienen igual fama
Vuestra espada, i su belleza.
Mal dixé, veinte i d'os años,
Pues quando estaba en su idèa,
A quererla, antes de ser,
Me enseñò naturaleza.
Ni por estrellas la quise,
Que fuera del cielo ofensa,
Si para amar su hermosura
Fueran menester estrellas.

Bel. Excelentes ocho versos , cuio es este Romance?

Dor. De vn Cavallero que està agora en Sevilla.

Bel. Como se llama?

Dor. Oid lo que queda.

Dor. *El criarnos como hermanos*

Hizo imposible mi pena,

Desesperò mi esperanza,

I entretuvo mi paciencia.

Declaròse nuestro engaño

En vna pequeña ausencia,

Si bien la de sola vn hora

Era en mis ojos eterna.

Por cartas nos concertamos

Que fuesse esta noche à verla:

Sali galan para bodas,

Que no suerte para guerras.

Quando llegastes, Rodrigo,

La Dorotea.

Iba cantando vna letra
Que compuse à mi ventura,
Que à mis desdichas pudiera.
Resistime quanto pude,
Mas no valen resistencias
Para contrarias fortunas:
Preso io, Xarifa espera.
Que bien dicen que ai peligro
Desde la mano à la lengua:
Pensè dormir en sus brazos,
I estoi preso on Antequera.
Oiendo el piadoso Alcaide
Su Historia amorosa, i tierna,
Para bolver à Xarifa
Liberal le diò licencia.
Llegò el Moro, i el successo
Despues del Alva le cuenta,
Que

*Que no son historias largas,
Antes de los brazos buenas.*

Bel. Dichoso Moro, pues aun hasta agora lo es en cantar sus dichas esta voz celestial, que me ha tenido abstracto de mi mismo todo este tiempo.

Ger. Qué te parece, Dorotea, de aquello de Abstracto? No te dixé io que era muy discreto?

Dor. Tia, io vivo tan sola, i recatada, que siempre seré necia; el señor don Bela ha visto mucho mundo.

Bel. Si, pero en todo él, ninguna cosa como vos.

Dor. Toma, Gelia, el harpa, que me obliga à mucho esta respuesta.

Ger. No por tu vida niña, no lo dexes tan presto, rogalde señor don Bela, q̄ vuelva à cantar otra cosa, que si tuviere con que obligarla, i à la huviera premiado el gusto con que os ha favorecido, que no suele ser tan liberal desta gracias; pe-

La Dorotea.

ro que no se debe à vuestra gentileza?
Bul. Con este maridage de rubì, i diamante
puedo servirla. "

Ger. Arador de palma no le saca toda barba.
Lau. Què astuta vieja!

Dor. Corria vn manso arroiuelo
Entre dos valles al Alba,
Que sobre prendas de aljofar
Le prestaban esmeraldas.

Las blancas, i roxas flores
Que por las margenes bàjan,
Dos veces eran narcisos
En el espejo del agua.

Ià se bolvia el Aurora,
I en los prados imitaban
Zelosos lirios sus ojos.
Fazmines sus manos blancas.
Las rosas en verdes lazos

Vestidas de blanco, i nacar,
Con hermosura de vn dia
Daban embidia, i venganza.

Ià no baxaban las aves.

Al agua, porque pensaban
Como daba el Sol en ella,
Que eran pedazos de plata.

En esta fazon Lisardo

Salia de su cavaña:

Quien pensara, que à estàr triste
Donde todos se alegraban?

Por las mal enjutas sendas

Delante el ganado baxa,

Que à vn mismo tiempo paciendo
Come ielo, i bebe escarcha.

Por otra parte venia.

De sus tristezas la causa,

La Dorotea.

Hermosa como ella misma,
Pues ella sola se iguala.

Leiendo viene vna letra,
Que à sus Estrellas con alma
Compuso Lisardo vn dia,
Con mas amor que esperanza.

Rio admirado de verla,
I de vnas cintas moradas,
Para matalie à lisonjas
El instrumento desata.

I por dos hilos de perlas,
Que dos claveles guardaban,
Diò la voz al manso viento,
I repitiò las palabras.

Madre, vnos ojuelos vi
Verdes, alegres, i bellos,
Ai que ^{me} muero por ellos,

Ellos se burlan de mi.

Ger. A ti sola te sufriera Villancico, que entrara con madre, porque en fin la tienes, i eres tan niña: pero no à vnos barbados, quando comienzan:

Madre mia, mis cabellos.

Aunque ià, mejor lo pueden decir los hombres que las mugeres.

Dor. Las dos niñas de sus cielos

Han hecho tanta mudanza,

Que la color de esperanza

Se me ha convertido en zelos:

Lo pienso madre que vi

Mi vida, i mi muerte en ellos,

Ai!

Bel. Què graciosa repetición, cuió es el ronc?

Ger.

La Dorotea.

Ger. De la misma q̄ lo canta: esto preguntás?

Bel. O qué mal preguntè! Que no faltará habilidad ninguna, à quien el cielo dotò de tantas gracias.

Ger. Pues si la viesseis poner las manos en vn Clavicordio, pensarèis que anda vna araña de cristal por las teclas: pres escribir vn papel de letra assentada, puede trasladar privilegios; i si es de p̄isa, copiar al buelo sermones.

Dor. *Quien pensara, que el color
De tal suerte me engañàra?
Pero quien lo pensàra,
Como no tuviera amor?
Madre, en ellos me perdì,
I es fuerza buscarme en ellos,
Ai que.*

Bel.

Bel. Es excelente , pero io me atengo al Moro.

Dor. Por què , señor don Bela?

Bel. Porque esto de pastores , todo es arrojuelos , i margenes , i siempre cantaa ellos , ò sus pastoras : deseo vèr vn dia vn pastor que estè assentado en banco , i no siempre en vna poña , ò junto à vna fuente.

Ger. Jesus que gracia.

Cel. Sea verdad que Teocrita , i Virgilius , vno Griego , i otro Latino , escrivieron Bucolicas.

Ger. No te lo dixè io , niña ? Mira què sabiduria con aquel talle ! Entendimiento tiene que podia ser feo.

Bel. El Romance de Abindarraez me avels de hacer merced de darme , que quiero vèr vuestra letra.

Dor. Io harè lo que me mandais , i os servirè con bolverle à cantar , por ventura no os parecerà tan bien.

Bel. Què haces madre ? Para què me andas en las faltriqueras ?

Ger.

La Dorotea.

Ger. Como te vj tan elevado en la voz de Dorotea, quise hacerte vna burla.

Bel. Bien pudieras, porque he estado en extasis, escuchando al mismo Orfeo.

Lau. I echasele de ver en que lleva tras si las bestias.

Bel. O Moro mas dichoso por ce'bralle vuestra boca, que por la liberalidad del Alcaide, en dexarle bolver à su Xarifa! Sutil andavo el Poeta en decir, que antes de nacer la quiso Aundarraez en la ideal fantasia de la naturaleza.

Dor. Los Poetas son hombres despenados, toda su tienda es de impossibles.

Bel. I de sentencias graves quando escriben cosas serias: valerme quiero de aquel concepto, i decir que os quise antes que tuviesse ser.

Dor. Si os valeis de esso, pensarè que vuestro amor es Poesia.

Lau. Presto serà historia, i plega à Dios que no sea tragica.

Dor. Mi madre llama por la puerta prin-

cipal, salid por esta, i tu quita de aqui todo esto, no lo vea, que no tendrè remedio de bolver à veres.

Bel. I quando serà, señora mia?

Dor. Gerarda os lo dirà, que aora no puedo.

Ger. No tiene mala traza el Indiano.

Cel. De darte su hacienda.

Dor. En efeto, he tomado lo que no pensaba.

Ger. Piensa en lo que has de tomar, que esto ià lo tienes.

Scena Sexta.

Teodora, Dorotea, Gerarda,

Teo. Què hacias Dorotea?

Dor. Aqui estaba con Gerarda.

Teo. Con Gerarda? milagro.

Dor. Por què milagro?

Teo. Porque nunca te he visto mui descofa de su conversacion.

Ger.

La Dorotea.

Ger. Estabale diciendo, que en el repartimiento de mis Monjas, de los Santos de este año, me avia cabido Santa Inès, i aviame enternecido con su martirio, i contabale su vida. De donde vienes?

Teo. De ver vna amiga que estaba de parto.

Ger. For què no me llevaste contigo? Púserale la rosa de Jericò, i mi Nomina de Reliquias.

Teo. La parió vna muchacha como vnas flores; pero no se parece à su padre.

Ger. Imaginaria essa muger en otro, que no todos los sucesos han de ser culpas.

Teo. Un lunar tenia, que se le he visto io à vn amigo de su marido.

Ger. Ves à lo que io digo, estariasele mirando aquel dia, i la imaginacion hizo efeto; tan inocente està essa muger como io misma, que no he dado passo oi, que no sea en mis devociones.

Dor.

Dor. Madre, lleno traes de lodo el manto.

Teo. Salpicóme vn Cavallero, de estos que vãn desollinando las ventanas, ponle al Sol en esse huerto, Celia.

Dor. Nunca sales que no te suceda algo.

Teo. El otro dia cai en vna cueva.

Dor. Por què sales sin baculo?

Teo. Porque tu eres en te mi vejez, i no quieres andar conmigo.

Dor. Vas muy despacio.

Ger. Cansada vienes, Teodora, di que te den vn traguecito, si dura aquello del otro dia.

Cal. Pide el goloso para el deseoso.

Dor. Madre, mejor es que se quede à comer con nosotras Gerarda.

Teo. Què novedad es esta?

Ger. Dios te lo pague, niña, i quedaràse mi puchero para la noche, que en verdad que no le avia echado garvanzos por ir de presto à Missa.

Teo. Ai, què bucaro es este?

Dor. Una amiga me le ha feriado al manto que tu decias que avia vendido, i
de

La Dorotea.

de rabia no he querido enseñartele?

Teo. Aunque te dixen aquellas cosas, bien se io tu virtud, i honestidad, Dorotea, que lindo es el bucaro!

Ger. Si hablas en su virtud de esta niña, será nunca acabar: si fuera en el tiempo de las fabulas, ~~si~~ fuera piedra como Anaxarete.

Col. Iá está aqui la comida.

Teo. Sientate, Gerarda.

Ger. De Capellana os tengo de servir: *Benedicite.*

Dor. Dominus.

Ger. Nos & eaque comituri somos, *benedicat Deus in corporibus nostros.*

Teo. No tanta fruta, Dorotea, que estás muy convaliente, dexa las vbas.

Dor. Qué me han de hacer, que iá estoy buena?

Teo. Toma estos higos, Gerarda.

Ger. Por ti tomaré vno, que no lo hiciera por el padre que me engendró; pero es menester que sepas, que con vn higo se bebe tres veces.

Teo.

Teo. Quien lo escribe?

Cel. El Filosofo A laexos: pensaste que era Plutarco? Abtole por medio, dame Celia la primera.

Teo. Sin comerle bebes?

Ger. Agora le hecho vn poco de sal: dame la segunda.

Teo. Ia tienes las dos aparte, que haras ahora?

Ger. Cerrar el higo, i dame la tercera.

Cel. Bebe, i buen provecho; pero mira que es fuerte.

Ger. Mas fuerte era Sanson, i le vencio el amor: bien aia quien te criò.

Teo. El higo hechas por la ventana; despues de tantas preveniones?

Ger. Pues el avia de entrar acá? No se verá en esse gozo.

Teo. Dexa el tocino, Dorotea; come tu pollo, que no estás para esso.

Dor. Todo lo tengo de dexar, pollo, pollo; ia me tienen mas cansada que castañas en Quaresma.

Ger. Qual está el tocinillo? dame à beber

M

Cez

elro

m

La Dorotea

Celia, què te descuidas de mi, i à feè què no me lo debes, que quando estàs haciendo tu labor, olvidada de mi, estolío estudiando los nominativos de tu casamiento, i la noche de San Juan vi grandes cosas en vn orinal de vidrio, i à feè que quien pàsò à tales cosas, que no venia à burlar, Toribio dixo, Montañès serà tu marido.

Cel. Cosa que sea destos que venden agua?

Ger. Pues què querias, que tuviesse solar, pendon, i caldera? Dame de beber, que me ahogo.

Cel. Tan presto tia?

Ger. Esto es presto? bueno por mi salud: *Eslo* ~~esto~~, i nada lleva ~~esto~~ en la balaa.

Teo. Come de essa gallina muchacha.

Dor. No puedo mas, señora, que cocida me hace asco.

Ger. Come, Dorotea, que *cara sin dientes* hace à los muertos vivientes.

Dor. I quien es la cata sin dientes?

Ger. Las gallinas, hija, q̄ crían linda carne.

Cel. Quanto la vieja anda por refranes, buena es su alma. *Teo.*

Teo. Tu me agradas, Gerarda, que hablas
i comes.

Ger. esse niño me alaba que come, i mama.

Qel. Otro refrancito? què colorada està la
madre! Parece madroño, i la nariz za-
nahoria.

Ger. Quando io me acuerdo de mi Nuffo
Rodriguez à la mesa, q̄ decia èl de cosas
què gracias? què cuentos? de èl aprendi
las oraciones que sè; era vn bendito,
no hizo en su vida mal à un gato, que
quando le sacaron à la verguenza, fue
por ser tan hombre de bien, que nunca
quiso decir, quien avia tomado los pla-
tos del Canonigo: aora parece que le
veo por essa calle maior, què cara lle-
vaba en aquel pollino! no dixeran sino
que iba à casarse; i como èl tenia tan
linda barba, agraciabale mucho el de-
fensado con que picaba aquella bestia
lerda: ià le decia io que no fallera sin
acfficates.

Teo. Gerarda, no bebas mas, que dices
delatinos, i en otra parte pensaràn
M² que

La Dorotea.

que era verdad lo que dices ; para que lloras?

Ger. porque fue crueldad llevarle à galeas ras

Cel. Ià lo enmienda.

Ger. Dios manda que se digan las verdades.

Teo. No en daño del proximo.

Ger. Què daño es contar sus alabanzas; Teodora ? ni refrescar la memoria de el bien que se ha perdido?

Cel. A lo menos refrescar lo bien que se ha bebido.

Ger. La primera vez que me hallò en aquella niñeria del estudiante , fue notable su paciencia, era Invierno, i echonos à mi, i à el un jarro de agua en la cama, diciendo con aquella bondad de que el se preciaba mucho: *A los vellacos moxallos.*

Teo. No adviertes , Dorotea , la condicion del vino?

Dor. Fiale tus secretos , que esta es la primera de sus faltas.

Teo.

Teo. O infame vicio, tan opuesto à la honra, como aborrecido de la templanza!

Dor. Quanto vino entra, tantos secretos salen.

Teo. Desde que le pisaron, por huir de los pies se sube à la cabeza.

Cel. Para què me haces señas tía?

Ger. Para què me lo preguntas necia, quanto vá que me levanto, pues no me entiendes.

Cel. Ha caido vn mosquito.

Ger. No aias miedo que se descalabre, no le saques, Celia, que son los espiritus de este licor como los atomos del aire; el vino los engendra, i à nadie le parecieron sus hijos feos, *i quando dieres vino à tu señor, no le mires al Sol.*

Cel. *Que quiera, que no quiera, el asno ha de ir à la feria.*

Ger. *Pesa presto Maria, quarteron por media libra.*

Cel. *No cabe mas la taxa, que no es saca de lana.*

Ger. La leche de los viejos es el vino, no se

La Dorotea.

Si lo dice Ciceron, ò el Obispo de Montañudo. Ay mi buen Nuflo Rodriguez.

Teo. A la tema buelve.

Ger. En su vida reparò en mosquito, todo quanto venia colaba, que era vna bendicion: llamaba grosiera al agua, porque crijaba ranas, y una de las cosas con que me venció, para que no la bebiesse, quando me case con èl, fue decir me, que avian de càtar en el estomago; y pulome tanto miedo, que desde entòces, sea Dios bendito, no la he probado; pues yà para lo que me queda, con su ayuda bien sabrè salir deste peligro.

Cel. Mire que se duerme tã.

Ger. Vieneme el mal que me suele venir, que despues de barto me suelo dormir.

Cel. Pues si sabe la falta, dexee la causa.

Ger. Un cuchillo mesmo me parte el pan, y me corta el dedo.

Cel. La abrar, i hacer albardas todo es dãn puntadas.

Ger. La primera vez que io me fui de con
mi

mi Nuffo, no estuve mas de cinco meses fuera de su casa; aun aora se me acuerda, con q̄ gracia q̄ me dixo quãdo bolvi: aguardaria la señora à q̄ fuesse por ella:

Teo. Madre Gerarda, come mas, i bebe menos, que con la sal de tus gracias te brindas à ti misma.

Dor. Ià me pesa de que la aias cõbidado.

Ger. Ai Dorotea! como eres niña no has menester al vino, ni sabes sus virtudes.

Dor. Querràs aora ser su coronista.

Ger. Dixome mi Dotor, que el vino viejo que passa de quatro años, es caliente, i seco en el tercero grado,

Dor. Què son grados, tia?

Ger. Hija, todo lo ~~que~~ ha de saber quien vivè en este mundo; digo io, que seràn mas, ò menos cantidades: finalmente el vino mientras mas se envejece, mas calor tiene; al contrario de nuestra naturaleza, que mientras mas vive, mas se v`a enfriando; es mejor el mas oloroso, mas poderoso, i espiritoso, no amargo, ni con punta de vinagre, porq̄ ha de ser

La Dorotea.

agradable à todos los sentidos, i el que
dãza en la copa, tenle por mas gallardo,

Teo. El pan con ojos, el queso sin ojos, el vi-
no que salte a los ojos,

Ger. Este que digo, aiuda à la virtud ex-
pulsiva, resuelve los malos humores, i
quita las ventosidades; es bueno para
los que tienen crudezas en las venas, i
en otras partes,

Teo. Esse vino no es para gente moza, i
el Verano seria veneno, el Invierno se-
rà bueno para viejos, i flematicos; este
es razonable; pero ha de beberse con
templanza, que de essa manera alegra
el corazon, i fortalece los espiritus.

Dor. Para huir las ofensas del vino, no se
han de comer cosas dulces, i aperitivas.

Ger. Què segura estoi de esse cuidado!

Teo. Si huvieras tomado antes del mante-
nimiento siete almendras amargas, ò
de otras cosas astringentes, no te ofen-
diera el vino.

Ger. Ai, Teodora, dexate dessas invencio-
nes, no ai cosa como siete torreznos:

¿io siete almendras? dáselas à los siete Infantes de Lara, que ià soi maior de veinte i cinco años, i sè lo que me cumple.

Cel. Perdida està la vieja.

Dor. Tia, qual es la mejor agua?

Ger. Niña, la que cae del Cielo, porque no la bebe nadie.

Dor. Dicen que la clara sutil, que nace al Oriente, i corre por la tierra, no sobre piedras.

Ger. Corra por dõde quisier, no aia miedo que io me fatigue por alcanzarla.

Dor. No sè como dicen, que el vino dà buena lengua, i que algunos para hablar con osadia à los grandes Principes, se valen de su favor, porque io veo, Gerarda, que no hablas claro.

Ger. Esto no nace del vino, sino del sueño.

Dor. I e sueño de quien nace?

Ger. De estar confortadas las partes intrinsecas.

Dor. Mucho te costò salir de essa palabra.

Ger. Como ha tanto q̄ no viene Celia à refres-

La Dorotea

frescarme? dame tu de beber negra, que esta moza me quiere mal, porque la riñon sus traveluras.

Cel. La negra està en la cocina.

Ger. Pues dame tu de beber, doncella de la Vera, i perdona, que ià se que te traigo hecha pedazos.

Cel. No quiero señora.

Ger. Este tu hijo Don Lope, ni es miel, ni es hiel, ni vinagre, ni arrope.

Cel. En los ojos tienes esto postrero; como has llorado.

Ger. Quando dadas por los aladares, canas son que no lunares; dame fin que lo vean.

Cel. Nueve veces has bebido.

Ger. Escuderos de Hernan Daza, nueve de baxo de una manta.

Cel. No la avrás menester esta noche.

Ger. No tiene mas frio nadie, que la ropa que trae.

Teo. Mira Gerarda que te hará mal, i que Celia, i la negra se están riendo, i con ser tu amiga Dorotica, no te la perdona.

Ger.



Ger. Quando el Guardian juega à los naipes,
 que haràn los Frailes?

Teo. Quitale essas azeitunas, negra.

Ger. Bien puede, que una hora avrà que
 estoi con el hueso de una, pidiendo
 una consolacion.

Teo. Alza esta mesa, i da'e niña un poco
 dessa gragea à Gerarda.

Ger. Gragea à Guinea, reventado sea mi
 cuerpo, si en èl se entrare. No se halla-
 rà en todo mi linage persona que aia
 comido dulce; en mi vida fui à bautismo
 por no ver el mazapan, i los almendro-
 nes; quando voi por las calles me voi
 arrimando à las tabernas, i huyendo
 de las confiterias; i en viendo un hom-
 bre que come cascós de naranja, le mi-
 ro si tiene ojos azules: pues passas. Mal-
 dito sea el corazon que las passò, ni al
 Sol, ni à la legia.

Col. Ande açà tia, que no està para ser
 mar.

Ger. Si como tiene orejas, tuviera boca, à mu-
 chos llamarà la picota.

Col

La Dorotea.

Cel. Con buenas oraciones se alzá la mesa.

Ger. No quites los manteles, daré gracias, pues echè la bendicion.

Teo. Dá, veamos.

Ger. *Quod habemus comido, de Dominus Dominifera benedito, i amicos, i a vobis nunca faltetur, i aora dicamus el sanctificetur.*

Dor. No se le puede negar, que tiene gracia, i io conozco muchos presumidos de ciencias, que saben menos Latin.

Ger. Despues de comer siempre tengo io mis devociones, llevame al Oratorio, Celia.

Cel. Tia, mejor es à la cama, no te cargues tanto que pesas mucho.

Ger. La puerta pasada, puesta en el quicio, no pesa nada.

Cel. Topaste en la silla, por acà tia.

Teo. Què golpe que se ha dado! llevala tiento, contigo ignorante.

Cel. Què tiento, sino le tiene?

CORO DE INTERES.

Dimetros Jambicos.

Amor tus fuerzas rigidas.

Cobardes son, i debiles,

Para sugetos inclitos

De conquistar dificiles.

Al interès esplendido

Son las empresas ~~mas~~ faciles,

Con el oro Dalmatico,

I los diamantes Sciticos.

El dár prodigo Artifice

Constantes hizo adulteras,

No todas son Euridices,

Evadnes, i Penelopes.

la no se mata Piramo,

Ni

La Dorotea

Ni son las Daphnes arboles
Para la sacra purpura
De las doradas Aguilas,
Què Caucaſo, què Rodope,
Què marmoles Ligusticos,
No buelue en cera liquida
Este metal dulciſono?
Amor à Venus candida,
Porque en los brazos hõridos
La viò de un feo Satiro,
Llorò con tiernas lagrimas.
Al fiero Marte indomito,
I al claro Apolo Delfico,
Por vn Fauno ridiculo
Trocò la Diosa impudica.
No piense amor ſollicito
Por las victorias de Hercules,
Que

Que sus historias tragicas
Ha de escribir en porfidos.

Que mis pomas Hesperides
Han de vencer sus maquinaz,
I los maiores triunfos
De los Romanos Cesares.

ACTO TERCERO.

Scena Primera.

Don Fernando, Julio.

Fer. Apenäs, ò Julio, he llegado, quando
quisiera no avey venido; bien dize
aque! Poeta.

La Dorotea.

*O gustos de amor traidores,
Sueños ligeros, y vanos,
Gozados siempre pequeños,
I grandes imaginados.*

Jul. Pues què es lo que aora te dà pena?
Esta era la prisa? Esto decir que sea avia
parado el tiempo? Esto hacerme levantar
antes que supiessem los pajaros que
amanecia? Para esto prometias tanto
dinero à los mozos del camino, porque
te pusiessem en la Corte el dia que seña-
labas?

Fer. De què te admiras Julio? No sabes
que se esfuerza mas el deseo, quando
tiene mas cerca la causa? Otros que vie-
nen de ausencias largas, descansan de
sus cuidados, con ver el dueño dellos;
pero inteliz de mi à què he venido, sino
tengo de ver à Dorotea?

Jul. Quien te lo quita?

Fer. El mismo amor que me lo manda.

Jul. No pienses en lo que piensas.

Fer.

Fer. Como puedo no pensar en lo que pienso?

Jul. Divirtiéndolo el pensamiento.

Fer. Dame vn libro.

Jul. Latino, Francés, ò Toscano?

Fer. Dame à Heliodoro en nuestra lengua.

Jul. Gentil devocionario, totia.

Fer. A qui dice: *Teagenes, y Clariquea* que a daron solos en la cueva, juzgando por gran bien la dilacion de los trabajos que esperaban, porque ballándose libres, se dieron los brazos amorosamente. Esto quieres que lea?

Jul. Io no, que tu lo pides.

Fer. esto mas enciende q̄ entretiene. Ay de mi, Julio, que hará la cruel Dorotea?

Jul. Dexa por Dios essa imaginacion que te atormenta.

Fer. Muéstrame el axedrez, jugarèmos vn poco.

Jul. Bien dices, pongo las piezas.

Fer. Estàn puestas?

Jul. Pues no lo ves? comieça: q̄ has hecho?

N

Fer.

La Dorotea.

Fer. Derríbelas todas, por no ponerme à peligro de perder la dama. Muestra las espadas negras.

Jul. Quitareis el polvo de nuestra ausencia.

Fer. De la postura angular, dice Carranza, q̄ salen todas las heridas: què postura tendría el amor, quando me diò las mias?

Jul. Preguntalo à Dorotea, que le diò el arco.

Fer. Bien hiciste essa treta, que de el fin del tajo salen todas las estocadas. Ai Dorotea, que no me bastan reparos contra las tuías.

Jul. Por què arrojas la espada?

Fer. porque no diga Alcibiato que està en manos de el loco.

Jul. A un genti' hombre que tu conoces; se le ha muerto su dama, io quiero entretenerte con unos versos suyos, à manera de Edilios Piscatorios.

Fer. Io tengo dos de el mismo; i los he puesto en famosos tonos.

Jul. Pues escucha estos, que no son menos buenos.

buenos que los que dicen.

Fer. Dí si te acuerdas de ellos.

Jul. Ai soledades tristes
De mi querida prenda,
Donde me escuchan solas
Las hondas, i las fieras.

Las unas que espumosas
Nieve en las peñas flembran,
Porque parezcan blandas
Con mi dolor las peñas.

Las otras que bramando
Ia templan la fiereza,
I en sus entrañas hallan
El eco de mis queexas.

Como sin alma vivo
En esta seca arena?
O como espero el dia,

La Dorotea.

Si esta mi Aurora muerta?
O pedirè llorando

La noche de su ausencia,
Que pues ià viven juntas,
En ~~ambas~~ ambas amanescan?

Pero saldràn las suias,
I no saldrà mi estrella,
Que aunque de noche salem
Padece noche eterna.

Alma Venus divina,
Que dia, i noche muestras
La senda de el Aurora,
I del maior Planeta.

Por esta noche sola
Le dà la presidencia,
Pues sabes que te iguala
Su luz, i su pureza.

Cubra funesto luto
 Barquilla pobre, i ierma,
 De la proa à la popa,
 Tus jarcias, i tus velas.
 No ià tendal te vista,
 Ni te coronen fiestas
 Maritimos hinojos,
 Mas venenosa adelfa.
 Las juncias, i espadañas
 Que de aquestas riberas,
 Con sus dorados lirios
 Texidas orlas eran,
 I los lauretes verdes
 Secos tarai es sean,
 Lo inutil de sus hojas
 Mis esperanzas tengan.
 I rompaste de suerte,

La Dorotea.

Que parezcas deshecha
Cabaña despreciada,
Que los Pastores dexan.

No ia por la mesana
Tus flamulas parezcan
Sierpes de seda al viento,
De tafetan cometas.

No de alegres colores,
Sino de sombras negras,
Las palas de tus remos,
Las ondas encanezcan.

No las desnudas Ninfas.
Quando la vela tiendas
A la embreada quilla
Arrimen las cabezas.

Deshechos vracanes
Te saquen, i te buelvan,

Pues

Pues ià la mar de España
Les concediò licencia.

Vosotros , ò Barqueros,
Que en aquestas Aldeas
Dexais vuestras esposas
Hermosas , i discretas.

Si obligan amistades
A mis tristes endechas,
En tanto que las olas
Por estas rocas trepan,

Pues viven retiradas
Las barcas , i las pescas,
Aiudad con suspiros
Mis lastimosas queexas.

El que à la mar saliere,
Para que presto buelva,
Embarquese en mis ojos,

La Dorotea.

Ile tendrà mas cerca.
El que estuviere alegre
Ni venga, ni me vea,
Que boluerà de verme
Con inmortal tristeza.
Cortad cipres funesto,
I acompañad mi pena
Con versos infelices
De miser as Elegias.
I el que mejores rimas
Hiciere à las exequias
De mi querida esposa,
Tal premio se prometa.
Aqui tengo dos vasos,
Donde escupidas tenga
La desdenosa Daphnes,
I la amorosa Leda.

Aquella verde Laura,

I con las plumas esta
Del Cisne, por quien Troia
Llamò su fuego à Elena.

I dos redes tan juntas,
Que si sus nudos cuenta,
Podrà suspiros mios,
I yo del mar la arena.

Sacaran las Naiades,
Lae Driadas, i Oreas,
Aquellas de las ondas,
Las otras de las selvas.

Las frentes que coronan
Corales, i verbenas,
Para que doble el llanto
Tan misera tragedia
Ia es muerta, decid todos,

La Dorotea:

La cubre pdeca tierra

La divina Amarilis

Honor, i gloria vuestra.

Aquella, cuios ojos

Verdes, de amor centellas,

Musicos celestiales

Orfeos de almas eran.

Cuias hermosas niñas,

Tenian como Reinas,

Doseles de su frente

Con armas de sus cejas.

Aquella cui boca

Daba licion risueña

Al mar de hacer corales,

Al Alva de hacer perlas.

Aquella que no dixo

Palabras estrangeras

De

De la virtud humilde,
I la verdad honesta.

Aquella , cuias manos,
De vivo azar compuestas,
Eran nieve en blancura,
Christal en transparencia.

Cuios pies parecian
Dos ramos de azucenas,
Si para ser mas lindas
Nacieran tan pequeñas.

La que en la voz divina
Desafió Sirenas,
Para quien nunca Ulises
Pudiera hallar cautela.

La que añadió al Parnaso
La Musa mas perfecta,
La virtud , i el ingenio,

La

La Dorotea.

La gracia, i la belleza,
Matòla su hermosura,
Porque ià no pudier a
La embidia oir su fama,
Ni vèr su gentileza.
Venid à consolarme,
Si puede ser que seas,
Mas no vengais, Barqueros,
Que no quiero perderla.
Que si mi vida dura,
Es solo porque sienta
Mas muerte con la vida,
Mas vida que sin ella.
Ià roto el instrumento.
Los lazos, i las cuerdas,
Lo que la voz solia
Las lagrimas celebran.

Su dulce nombre llamo,
Mas poco me aprovecha,
Que el eco que me burla
Con mis acentos suena.
Mi propia voz me engaña,
I como voi tràs ella,
Quanto la sigo, i llamo,
Tanto de mi se alexa.
En este dulce engaño,
Pensando que me espera,
Salen del alma sombras
A fabricar ideas.
Delante se me ponen,
I io con ansia estrema,
Lo que imagino abrazo,
Por vèr si efeto engendra.
Pero en desdicha tanta,

La Dorotea.

I en tanta diferencia,
Los brazos que engañaba
Desengañados quedan.

Que alegre respondia,
Dividiendo risueña
Aquel clavel honesto,
En dos Esferas medias!

Vio su espeso triste,
Al desatar la lengua
Cogia de sus hojas
La risa con las perlas.

Mas ià no me responde
Mi dulce amada prenda,
Que en el silencio eterno
A nadie dan respuesta.

De suerte sus memorias
En soledad me dexan,

Que

Que busco sus estampas
Por esta arena seca.

I donde tantas miro

(Què locura tan nueva!)

Escojo las menores,

I digo que son ellas.

No ai arbol donde tuvo

Alguna vez la siesta,

Que no le abraçe, i pida

La sombra que me niega.

I entre estas soledades

Con ansias tan estrechas,

No miro su retrato,

I muerome por verla.

Que no pueden los ojos

Sufrir que muerta sea

La que tan lindo talle

La Dorotea.

Pintada representa.

Lo que deseo huyo,
Porque de ver me pesa
Que dure mas el arte
Que la naturaleza.

Sin esto, porque creo
(Como me mira atenta)
Que pues que no me habla,
No debe de ser ella.

Pintola Francelise,
De las paredes cuelga
De mi cavaña pobre,
Mas que mayor riqueza.

Si alguna vez acaso
Levanto el rostro a verla,
Las lagrimas la miran,
Porque los ojos ciegan.

Mas

Mas no podrà queixarse
De que otra cosa vean,
Aunque mirasse flores
Sin parecerme feas.
Tan triste vida passo,
Que todo me atormenta,
La muerte porque huie,
La vida porque espera.
Quando Barqueros miro,
Cuias esposas muertas,
Que tanto amaron vivas,
Olvidan, i se alegran;
Huio de hablar con ellos,
Por no pensar que puedan
Hacer en mi los tiempos
A su memoria ofensa.
Porque si alguna cosa,

La Dorotea.

Aun suia, me consuela,
Ià pienso que la agravio,
I dexo de tenerla.

Assi lloraba Fabio
Del mar en las riberas,
La vida de Amavilis,
La muerte de su ausencia.

Quando atajaron juntas
Con desmaiada fuerza,
El corazon, las ansias,
Las lagrimas la lengua.

Amor que le escuchaba,
Dixo, la edad es esta
De Piramo, i Leandro,
De Percia, Julia, i Fedra.

Que no son de estos siglos
Amores tan de veras,

*Que el morir los cura,
Ni el tiempo los remedia.*

Fer. Con tanta accion has leído, Julio, esos versos, que me has traído las lagrimas à los ojos.

Jul. Debe de ser como te halla flaco de la voluntad.

Fer. O quanto me agradan las cosas tristes! Bien aia hombre tan firme, i tan dichoso.

Jul. Dichoso puede ser quien pierde lo que los versos dicen?

Fer. Pluguiera à Dios que yo llorara à Doña rotea.

Jul. Parece tu deseo el de aquel tirano; que partiendose à Roma, donde le llamaba Cesar, encargò à un amigo que matasse à Mariana su esposa, si el Cesar le matasse à el, porque lo que tan-

La Dorotea

ro amaba , no fuesse de otro , i fue despues de el mismo amigo que de descubrió el secreto.

Fer. Mejor estado , Julio , es el de esse amante , que el que io tengo : ò si pudiéramos trocar tristezas , que èl llora lo que le falta , i io lo que tiene otro.

Jul. No digas tal , que no es posible.

Fer. Si ello es , como es pessible , para que lo dudas?

Jul. O quieres , ò no quieres à Dorotea , si la quieres , piensa bien de lo que quieres ; sino la quieres , no pienses tanto en cosa que no quieres.

Fer. Io la quiero , i la aborrezco.

Jul. Es imposible.

Fer. Aristoteles escribe , que la hermosa Helide tuvo amores con vn Etiope ; i pariò vna hija blanca , pero que el hijo de la hija nació negro ; i assi de la
her-

hermosura de Dorotea nace mi amor blanco; pero de este mismo despues mi aborrecimiento negro.

Iul. Dà la razon el Filosofo?

Fer. No mas de que buelve despues de muchos generos la semejanza, consulte en el libro primero de la Generacion de los animales.

Iul. Pienso que te contradices, porque si de la hermosura de Dorotea nació tu amor blanco, quien de los dos fue el Etiope, para que saliese negro el aborrecimiento?

Fer. Los celos, Julio, que nunca amor se engendrò sin ellos.

Iul. Graciosa respuesta.

Fer. Si de la posicion de el antecedente se infiere la consequencia, perfecto es el silogismo.

Iul. Por que amas à Dorotea?

Fer. Porque es digna de ser amada.

Iul. Es fuerza que sea bien, para que se ame.

La Dorotea.

Fer. Al mucha distancia de bien à buenā; que ià sè io del Filosofo en las Ethicas, don se trata de los amigos, que lo que es absolutamente bueno, es amable, i apetecible; pero dice q̄ el amor es semejante al afecto, i la amistad al habito.

Jul. Holgarame que huvieras leído en el libro primero de los Retoricos, la causa porque los amantes en medio de sus tristezas están alegres.

Fer. A què proposito?

Jul. Dice, que como los enfermos se alegran en la furia de la calentura, pensando en que han de beber; así los que aman quando están ausentes, quando escriven, i quando desean, se alegran imaginando en el efecto del bien q̄ esperan.

Fer. Ià te entiendo. Julio, quieres decir que espero ver à Dorotea: pues como se ajusta esse pensamiento al mio, si la quiero, porque es hermosa, i no la veo por què la aborrezco?

Jul. No quiero responderte, sino divertirte: oie el segundo discurso del mismo amante.

Para

Para que no te vaias
 Pobre barquilla à pique,
 La tremos de desdichas
 Tu fundamento triste.
 Pero tan grave peso
 Como podràs sufrirle?
 Si fuera de esperanzas
 No fuera tan difícil.
 De viento fueron todas,
 Para que no te fies
 De grandes Oceanos
 Que las bonanzas fingen.
 Halagan las orillas
 Con ondas apacibles,
 Peinando las arenas
 Con círculos sutiles.
 Serenas de semblante

La Dorotea.

Engañan los esquifes,
Jugando con los remos
Porque no los avisen.
Pero en llegando al golfo
No ai monte que se empine.
Al cielo mas gigante,
Adonde tantos gimen.
Traidoras son las aguas,
Ninguna se confie
De condicion tan facil,
Que à todos vientos sirva.
Tan presto ver el cielo
Alas galias permite,
Como que los abismos
Las rotas quillas pisen.
Pà pobre leño mio,
que tantos años fuiste

Desprecio de las ondas,
Por Scilas, i Caribdis.

Es justo que descansas,
I en este tronco firme
Atado como loco
Del agua te retires.

No intentes nuevas tablas,
Ni el viento desafies,
Que ruinas del tiempo
Ninguna enmienda admiten.

Mientras te vuelgo al Templo,
Victorioso apercibe
Para injustos agravios
Paciencias invencibles.

En la deshecha popa
Desengañado escribe,
Ninguna fuerza humana

La Dorotea.

Al tiempo se resiste
No te anuncien las aves
Tempestades terribles,
Ni el ver que entre las ramas
Airado el viento silve
No mires los que salen,
Ni barco nuevo embudies,
Porque le adornen jarcias,
I velas le entapicen.
A climas diferentes
La errada proa inclinen
Las poderosas naves
De Cesares Filipes.
Antarticos tesoros
Alegres soliciten
Diamantes Orientales,
Safiros, i Amatistes.

Las armas de las popas
Con generosos timbres
Los montes de agua espanten,
La tierra opuesta admiren,
Itu de solo el Cielo
Cubierta, no porfies
Abolver à las ondas
De quien saliste libre.
Huye abrasadas Troias,
Siendo al furor de Aquiles
Eneas el silencio,
I la virtud ~~de~~ Anquises,
Quando tu dueño, i mio
En esta orilla viste
Saliendo de las aguas
Salir à recibirme,
Aun no mostraba el Alva

La Dorotea.

*Sus candidos perfiles,
Riendo en azucenas,
Llorando en alelies.*

*Quando à buscar regalos
Eras pomposo Cisne
Por las ocultas sendas
Del Reino de Anfitrite.*

*Ni temias tormentas,
Ni encantadoras Circes,
Que ià para Sirenas
Era mi amor Ulises.*

*I aun me vieron à veces
Sus cristalinas Sirtes
Buzano de las perlas,
I de los peces lince.*

*Què pesca no te truxe,
Quando la noche viste*

De sombras estos montes,
 Que con mi amor compiten?
 I no en luz ~~es~~ene plata,
 Sino en texidas mimbres,
 Que donde vienen almas
 Son las riquezas viles.
 No ai cosa entre dos pechos
 Que mas el alma estime,
 Què verdades discretas
 En apariencias simples.
 Ià la temida parca,
 Que con igual pie mide
 Los edificios altos,
 I las chozas humildes,
 Sela robò à la tierra,
 I con eterno eclipse
 Cubriò sus verdes ojos,

La Dorotea.

Ià de los Cielos Iris.

Aquellas esmeraldas
Que con el Sol dividen
La luz, i la hermosura
En otro Cielo asisten.

Aquellos que tuvieron,
Riendose apacibles,
La honestidad por alma,
Que no el despejo libre.

Ià de su voz no tienen
Que dulcemente imiten
Los ~~viejos~~ ⁺ passages,
Los Ruiseñores triples.

⁺
arroyos

No sè qual fue de entrambos
(Bellissima Amarilis)
Ni quien murió primero,
Ni quien aora vive.

Pre-

Presumo que trocamos
Las almas al partirte,
Que pienso que es la tuya
Esta que en mi reside.
Tendido en esta arena
Con lagrimas repite
Mi voz tu dulce nombre,
Porque mi pena alivie.
Las ondas me acompañan,
Que en los opuestos fines
Con tristes ecos suenan,
I lo que digo dicen.
No ai roca tan soberbia,
Que de verme, i oirme
No se deshaga en agua,
Se rompa, i se lastime
Levant an las cabezas

La Dorotea

Las Focas, i Delfines,
A las amargas voces
De mis acentos tristes.
No os admiréis les digo,
Que lllore, i que suspire
Aquel Barquero pobre
Que alegre conocistes.
Aquel que coronaban
Lauréles por insigne,
Si no miente la fama
Que à los estudios sigue.
Ià por desdichas tantas
Que le humillan, i oprimen;
De lugubres cipreses
La humilde frente cñe,
Ià, todo el bien que tuve
De verte me despiere,

Su muerte es esta vida
 Que me gobierna, irige
 Là mi amado instrumento,
 Que hazañas invencibles
 Cantò por admirables,
 Llorò por infelices,
 En estos verdes sauces
 Aier pedazos hice,
 Supieronlo Barqueros,
 Enojados me riñen.
 Qual toma los fragmentos,
 I à vnirlos se apercibe,
 Pero difunto el dueño
 Las cuerdas de què sirven?
 Qual le compone versos,
 Qual porque no le pisen,
 Le cuelga de las ramas

La Dorotea.

Transformacion de Tisbe.

Mas io que no hallo engaño
que tu hermosura olvide,
A quanto me dixeron
Llorando satisfice.

Primero que me alegre,
Ser à possible vnirse
Este mar al de Italia,
I el Tajo con el Tibre
Con los corderos mansos
Retozaràn los tigres,
I faltará à la ciencia
La embidia que la sigue.

Que quiero io, que el alma
Llorando se destile,
Hasta que con la snia
Esta vnidad duplique

Que

Que puesto que mi llanto
Hasta morir por fie,
Tan dulces pensamientos
Seràn despues fenices,
En bronce sus memorias
Con eternos buriles
Amor, que no con plomo,
Blando papel imprime.
O luz que me dexaste,
Quando serà possible
Que buelva à verte el alma,
I que esta vida animes?
Mis soledades siente,
Mas ai, que donde vives
De mis deseos locos
En dulce paz te ries.

La Dorotea.

Fer. Dame vn traslado destas endechas;
Julio, que si fueran breues las estudia-
ra para cantarlas.

Jul. Las otras dos que tienes, son mas
aproposito.

Fer. Què amor! què fineza! què verdad!
què soledad! no le ha faltado à esse
amante, sino beberse las cenizas de su
Amariles.

Jul. En los pies de los Idoles de la India;
he visto vnas urnas de oro; i preguntando
lo que avia en ellas, me dixeron que las
cenizas de algun Indio, que porque las
pusiesen al pie del Idolo, se dexaban
quemar de sus ministros: pareceme que
quisieras ocupar vna destas à los pies
de Dorotea.

Fer. No lo creas, Julio, sino advierte, co-
mo parece que se hicieron los versos
para descansar los que aman.

Jul. I para desechar las tristezas, i el te-
mor del animo, como en Horacio avràs
visto, donde dice, que con las Musas no
temia el rigor de los cuidados.

Jul.

Fer. Remedio del amor las llama Teocrito en su Ciclepe, i debe ser porque alivian sus tristezas, quexandose, que no porque le curen, i son exemplo los veros referidos; quien pudiera dár las suyas al Aura, como dixo Anacreonte; pero ni el escrivirlos, ni el cantarlos os legará las tempestades del mar de mis pensamientos.

Jul. Pues el huir no fue remedio, como lo será el acercarte? mejor lo passavas en Sevilla: io pensè, que te enamorabas iá de aquella de los ojos negros.

Fer. Ai, Julio, que son heridas que se curan sobre falso!

Jul. No le faltaba hermosura?

Fer. Ni entendimiento.

Jul. Pues què le faltaba?

Fer. No has visto vn hombre que escribe mal, i quiere que vn Maestro le enseñe à escribir bien, que passa mas trabajo en quitarle la primera forma, que en enseñarle la segunda? pues dessa suerte no puede el segundo amor enseñar bas-

La Dorotea.

ra que el primero olvide.

Jul. Quiero decirte vnos versos que oí en
vna Comedia, à proposito de tus celos,
de tus jornadas, i deste Indiano que te
amartela, que segun imagino, esse del-
pertador desvela mas tu pensamiento,
que las gracias, i hermosura de Doro-
tea.

*Canta paxaro amante en la enramada,
Selva à su amor, que por el verde suelo
No ha visto al cazador, que con desvelo
Le està escuchando la vallesta armada*

*Tirale, tierra, buela, i la turbada
Voz en el pico, transformada en ielo,
Buelve, i de ramo en ramo acorta el vuelo
Por no alejarse de la prenda amada.*

*De esta suerte el amor canta en el nido,
Mas*

nido

*Mas luego que los zelos que rezela
Le tiran flechas de temor de olvido;*

*Huie, teme, sospecha, inquiere, zela;
I hasta que ve que el cazador es ido,
De pensamiento en pensamiento buela:*

Fer. Julio, iã avemos venido, no ai sino re-
nerpaciencia , i divertirnos por estos
campos.

Jal. Mejor fuera por estas conversaciones,
i mirando otras cosas que tuvieran her-
mosura.

Fer. I adonde ha de aver hermosura fuera
de Dorotea?

Jal. En todo aquello que tuviere propo-
rpcion , que esto es hermosura : por-
que como dixo en su Filografia Leon
Hebreo , la forma que mejor infor-
ma la materia, hace las partes del cuer-
po entre si mismas mas iguales con el
todo, vnificando el todo con las par-
tes.

La Dorotea.

Fer. ¿I donde se hallará essa vnion, i correspondencia?

Jul. En muchas, que no se abreviò la mano de la naturaleza en Dorotea.

Fer. Mil veces he pensado, que de lo que le sobró de la materia de que la compuso, hizo despues las rosas, i los jazmines.

Jul. A essa cuenta, primero fue Dorotea que las rosas?

Fer. No Julio, sino que aquello candido, i purpureo de jazmines, i rosas, estaba ià gastado con el tiempo, i renovòse con las sombras de los colores de Dorotea.

Jul. Pobre juicio, mejor será dexarte, que persuadirte.

Fer. Julio, tratame bien, hasta que estès enamorado.

Jul. Embiava vn villano vn rocin de caza que codiciaba vn Grande, i decia la carta: *Ai llevan el rocin, mas flaqueo que quando le viò V. Señoria, por que está enamorado, i assi le suplico,*
que

que le trate como vuestra Señoría quisiera
que le trataran, si fuera rocín.

Per. Pesado estás sobre necio.

Jul. Io te digo lo que te importa.

Per. I io con Ovidio, que ninguno que
ama lo conoce, i con Seneca en su Hi-
polito, lo que tomó del Garcilaso,
quando dixo.

Conozco lo mejor, lo peor apruebo.

Scena Segunda.

Don Bela, Laurencio.

Bel. **E**Stoi contento, Laurencio, de
aver conquistado la gracia de
su madre de Dorotea, porque hasta te-
nerla, todo era inquietud, i desasosie-
go de entrambos, i era fuerza que fue-
se maior el mio.

Lau. Que no quieres conquistar, si el Gene-
ral es de diamante, i los soldados de
oro? haz cuenta que tu estabas en Ma-
drid,

La Dorotea.

árid , i que ellas fueron à las Indias:

Bel. Quanto se gasta es poco , respeto de lo que merece Dorotea.

Lau. Mucho merece , pero mucho se gastara. Notable oficio es la hermosura , à quien le diò la naturaleza , no busques otro.

Bel. No es oficio, sino dignidad.

Lau. Tambien las dignidades son oficios.

Bel. Bienes de naturaleza se llaman à diferencia de los de fortuna.

Lau. Los de tu fortuna poco à poco se van à los que le diò la naturaleza à Dorotea, i tendràlos entrambos , mira si son oficio; i si digo io bien, que no han menester ir à las Indias.

Bel. Los que no la pueden gozar pesales que aia hermosura.

Lau. I à los que la gozaron à tanta costa les pesa despues de averla gozado.

Bel. Nunca puede pesar tanto placer.

Lau. No ai placer que no tenga por limite el pesar , que con ser el dia la cosa mas hermosa, i agradable, tiene por fin la noche.

Bel.

Bel. Nunca io estave mas en las Indias,
que mereciendo ver à Dorotea.

Lau. Ni ella mejor que quando te las vâ
quitando; i acuerdome de aver leido
en la historia de los Xarifes, que le di-
xeron à aquel discreto Moro, que se
avian descubierto algunas minas de
oro en los montes claros, que estân
de aquella parte de Marruecos, i man-
dolas cegar apriessa, i que nadie sa-
casse oro, pena de la vida, porque si lo
sabian los Christianos, no las irian
à buscar à las Indias, sino à su tier-
ra.

Bel. Si alguna tengo, no me ha hecho da-
ño el descubrirla, que Dorotea no me
la quita con armas, si con hermo-
sura.

Lau. Siempre fueron las mas fuertes, pues
à los que mas lo fueron vencieron tan-
to. Omphale rindiò à Hercules, Bri-
seida à Aquiles; pues en llegando à
Sabios, Aristoteles adoraba à Hermia,
i le compuso himnos, como vsaban los
Grie-

La Dorotea.

Griegos à los Dioses, tanto, que ~~causa~~
~~acul~~do de Demofilo y Eurimedonte, se des-
terrò de Arenas.

Bel. Luego tendrè disculpa?

Lau. De amarla sì; de darla no.

Bel. No se pùede amar sin dàr.

Lau. Ni dàr sin empobrecer.

Bel. Por què dà Dios à los hombres?

Lau. Porque los ama.

Bel. Luego ha de dàr quien ama?

Lau. Dios no puede empobrecer, que si
fuera possible, dixeramos, que quan-
do no tuvo que dàr, se diò à sì mis-
mo.

Bel. Dime, Laurencio, Platon fue sabio?

Lau. Llamaronle divino.

Bel. Pues èl dixo, que todo lo bueno era
hermoso; luego consequencia es, que
todo lo hermoso es bueno, i lo que es
bueno, digno es de ser amado, ni pue-
de ser reprehendido quien ama lo que
es bueno.

Lau. Estremados convertibles; pero pare-
ceme, señor, que à ti, i à mi nos hace
mu-

mucho daño, esso poco que avemos estudiado ; pero mira , assi Dios te guarde , de que manera declarò Marsilio Ficino el pintar los antiguos al Dios Pan, medio hombre, i medio bestia.

Bel. Què fue la causa?

Lau. Como era hijo de Mercurio, significaron las dos maneras de hablar en sus dos formas, quando verdadera, hmobre, i quando falsa bestia.

Bel. Por buen camino me lo llamas.

Lau. No digo tal , sino que te aprovechas mal de la parte superior en tus argumentos.

Bel. No ha menester la hermosura de Dorothea mi defensa.

Lau. No sino tu dinero.

Bul. Erines fue vna muger de Boecia, que acusada al Magistrado por la hacienda que avia adquirido, se desnudò delante de aquellos Senadores , que viendo la perfeccion de su cuerpo la dieron por libre, i dixo Quintiliano , que mas que la accion, i patrocinio de los Letrados,
le

le avia la hermosura.

Lau. No la miraron los jueces con las señas, sino con los deseos; mejor exemplo les diera Octaviano, que oió à Cleopatra, sin mirarla al rostro; pero pues tu estás contento, io pagado.

Bel. No lo he de estar teniendo ià de mi parte à Teodora, madre de mi Dorotea?

Lau. No por cierto, porque si antes tenias vna sanguiuela, aora tienes dos que te chupen la sangre; i te figuro, como suele vn toro en el coso, à quien han hecho vn alano, que con la parte que le queda libre se va defendiendo, pero echandole otro se rinde, i con igual fatiga los lleva à entrambos colgados de las orejas como arracadas.

Scena Tercera.

Gerarda, don Bela, Laurencio.

Ger. **A** Donde ai voluntad , mejor es entrar se que llamar.

Bel. O Madre mia , i què segura la tienes!

Lau. No la mia.

Bel. Como està mi Dorotea lo primero?

Ger. No se ha levantado con achaques de la mala semana.

Bel. Si se la quieres quitar, ponle vna calabaza en los pechos, que no lo digo io, sino Hipocrates.

Ger. En esso se metiò aquel de los Aphorismos? La vida nos diera; aun si fuera para mi, ià no importara; pero mejor lo hizo la naturaleza, de esso estoi libre, gracias à Dios, i de dolor de muelas.

Lau. Como te han de doler si no las tienes?

Ge. Como no riñe tu amo? porque no es casado

Lau.

La Dorotea.

Laurencio, Laurencio; esto que agora no es, fue perlas algun dia, i io vi mas de vn Soneto à mis dientes: pensaste que avia de ser como el Moro que huvo en la India, que viviò trecientos años, i de ciento en ciento le nacian dientes, i se le mudaba el cabello de blanco en negro?

Lau. Todo esso ai por acà tambien, sin que lo haga la naturaleza; pero no se vive tanto.

Ger. Prestado lo dà todo la naturaleza.

Lau. Por poco tiempo lo fia.

Ger. *Gochino fiado, buen invierno, i mal verano;* las que tuvimos primavera con gusto, passatèmos el otoño con trabajo.

Bel. Pues buena estàs, madre, i bien te portas.

Ger. *Campana cascada, nunca sana,* no aias miedo que io sea como el Moro.

Lau. Pues harto tienes de esso.

Ger. *Casaron à Pedro con Mariguela, si ruin es el, ruin es ella.*

Bel.

Bel. Madre, quierote decir vn secreto para confirmar las facultades nativas, que en qualquiera parte afecta, i morbida pone vigor, i fuerza, aunque tu no la avràs menester para los desmaios de Venus.

Ger. I què es el secreto? que sois demonios los Indianos.

Bel. Toma vn pedazo de oro, i metele ardiendo en vino, que es pocion milagrosa.

Ger. Ià se te ha pegado lo crespo de la lengua, pocion, nativa, afecta, i morbida.

Bel. No vès que son los propios terminos? haz lo que te digo del oro, i bebete el vino.

Ger. Para comprar el vino me holgàra de tener el oro, que esse licor saludable no ha menester quien le ayude, poderoso es solo.

Lau. Bien puedes hacer la esperiencia con alguno de los doblones que tienes.

Ger. Un ojo à la sartén, i otro à la gata; esto que

La Dorotea.

que me ha dado don Bela, hermano, esta para mi entierro, que no quiero ir al cimiterio de la Parroquia, con vn Quirieleison desentonado, de vn Sacrifitàn solo, que parece que pregona algun borrico perdido: mis cofradias tengo de llevar, i la mejor sepultura ha de ser la mia, que no quiero que me dè el agua à cielo abierto.

Lau. Aun muerta aborreces el agua?

Ger. No estoi mui bien con ella.

Bel. Ai aversiones, i contrariedades naturales, i como ai Simpatias, Antipatias, assi entre los animales, como entre los hombres, i aun entre los Planetas para los aspectos infortunados, ò benevolos; el ciervo, i la culebra se aborrecen, los cisnes, i las aguilas, los toros, i los lobos, la perdiz, i el cuervo; i entre los hombres aborrecen los que saben menos à los que saben mas, los dicipulos que salen à bollar, à los Maestros que los enseñaron; i de la misma suerte ai amistades por secreta naturaleza, de que muchos Filósofos escriben la causa,

Ger.

Ger. Io no sè para què os vais conmigo à las retóricas, i habladurias, que es vender miel al colmenero; dame para el vino, ià que no me dais el oro.

Bel. Con quanto te contentas?

Ger. Con lo que el refràn dice: *Un quartillo presto es ido, una azumbre tambien se jume, el arroba es la que abunda.*

Bel. Dale ocho reales.

Ger. Ià se vãn baxando las cuerdas al instrumento, no me espanto, que de los amores i las cañas, las entrabas; pues en verdad que pienso mortificarme en esto de la fea, que el primero dia que visitaste à Dorotea, comi con ~~xxx~~ madre, i hija, i fino lo has por enojo, anduve tan liberal de la taza, como de la mano à la boca ai tan pocos atolladeros, que no sali en dos dias de vna cocina, aunque io pensè que estaba en el Oratorio.

Lau. Soñarías la gloria.

Bel. Aora bien, à què bienes Gerarda? Es toia esta visita! ù de Dorotea por Paraiso.

La Dorotea:

Ger. De Dorotea, que io no vengo acá por mi sola, por no cansarte con mis impertinencias. Esta memoria ruuxo el fastre de lo que es necessario sacar para el habito leonado.

Lau. Leones te despedacen:

Bel. Ha de aver oro?

Ger. No ai buena olla con agua sola; vnos galones no mas, i en el juboa trencillas.

Lau. De Azotes le merecen, madre, hijas i tercera.

Ger. Qué dices de su madre entredientes; Laurencio? no es muy honrada, i virtuosa?

Lau. No lo digo io, sino por la libertad de su casa.

Ger. Esto te admira bobo? no sabes, que no ai casa donde no aia su chiticalla?

Bel. Io he leído este papel, i te sacará todo como Dorotea lo manda, que todo es poco para servirla.

Ger. Este tu Laurencio, maiordomo impertinente, anda siempre rostrituerto,
i de:

¿debe de ser porque Celia no le ha respondido como él quisiera.

Lau. Yo la he mirado con esos ojos, si, si; halladose avia el enamorado, tierno es el mozo: *No seais hornera, si tenéis la cabeza de manteca*, que tambien iose refranes; cierto es, que es Celia muy linda para decirle amores; buena era para alazán tostado, i llena de pecas.

Ger. Assi la quieren mas de quatro, que no ai olla tan fea, que no tenga su cobertura: nuestro ierno si es bueno, harto es luego; pues nadie diga desta agua no beberè; que suelen mudarse los tiempos.

Lau. *Mudanza de tiempos, bordon de necios.*

Ger. *Assi es redonda, i assi es blanca la Luna de Salamanca.*

Lau. Gerarda; Gerarda, la muger, i el buerto, no quieren mas de un dueño, que la doncella, i el azor, las espaldas al Sol.

Ger. Pues què se puede presumir de Celia, i de su recogimiento? Desde la desgracia primera, ià soi doncella.

Q

Lau

Primera Parte.

Lau. Haga quien bictere, calle quien lo viera,
mal aia quien lo dixere.

Ger. El dicho apruebo, i el proposito no en-
tiendo, que el golpe de la sartén, aunque
no duele tizna.

Bel. lo he escrito, madre, debaxo de esta
li ta estos renglones, mejor es que Do-
rotea vaia à sacar los recados, llevarán
le el coche.

Ger. Que astuto eres, por no me dár algo
quieres que lo saque Dorotea.

Bel. Què has de menester?

Ger. Un manto.

Bel. Ia le escrivo.

Lau. Gota à gota la mar se apoca.

Ger. Gavilán de Alcaráz, mugeres no tiene
cascaveles, Laurencio amigo, si quieres
que te siga el càn, dale pan.

Lau. Tambien, madre, dicen, que quien te
governò, esse te enriqueciò, i debes adver-
tir, que a quien en vn año quiere ser rico,
al medio le aborcan.

Bel. Ia està puesto el manto.

Ger. Pongate el Rei en esse pecho vn la-
garto colorado.

Lau.

Lau. No se le ha puesto malo tu diligencia.

Ger. Voime à visitar de camino à vna doncella que tiene necesidad de mi.

Lau. No debe de estar satisfecha de que lo es.

Ger. Hermano Laurencio, *hacer bien nunca se pierde*; esta afligida la pobrecita que es mañana la boda, i creo que se descuidò con vn page.

Lau. Qué de descuidos de esos ai en el mundo!

Ger. Es como vn oro, no sería mala para ti, pues no te agrada Celia, que à dos dias de la boda bien puede salir de casa.

Lau. *La flaca baila en la boda, que no la gorda.*

Ger. Esto me debes, que te he enseñado à hablar: à Dios don Bela.

La Dorotea

Scena Quarta

*Ludovico , don Fernando
Julio*

Lud. Já pensè que os quedavades en Sevilla.

Fer. O Ludovico , quan agradables son à mi desco vuestros brazos!

Lud. Permitid que de ellos me traslade à los de Julio.

Jul. Tanto estimo los vuestros , como los que dexais para honrar los mios.

Lud. Nunca pensè que os huvierades de tenido tanto.

Fer. Dios sabe lo que me cuesta de ansias, deseos, i desesperaciones.

Lud. De essa suerte mal probarà con vos la ausencia, ser el verdadero Galeno de los amantes.

Jul. Tres meses ha que salimos de Madrid , i si los amores de don Fernando fueran en alguna comedia , dado aviamos

mos en tierra, con los preceptos del Arte, que no dãn mas de veinte, i quatro horas, i salir del lugar es absurdo indisciplinable.

Fer. Por esto es historia verdadera la mia; i mas delito fue introducir las ranas Aristofanes, i en sus Anfitriones los Dioses Plauto.

Lud. Yo hice lo que me mandastes el dia que sucediò al que os partistes.

Fer. Distes la cuchillada à Gerarda?

Lud. No, porque sabia que os aviades de arrepentir de averlo mandado, como en el semblante mostrais agora, i porque vna noche que la esperaba à que passasse en casa de vna vecina suya de la misma facultad, se assomò à vna ventana, i me dixo: Vaiase à su casa Cavallero el del rebozo, que no he de salir de la mia hasta que el Sol me lo mande, i la gente me defienda.

Fer. Què me decis Ludovico?

Lud. Lo que me passò con ella.

Jal. Agora sabes que es echicera, i sortilega?

Lud.

La Dorotea.

Lu. No ai delito porq̄ merezca vna mūger
herirla el rostro, porque es todo el cau-
dal, i maiorazgo que les dexò naturaleza.

Jul. Si el vínculo fuera firme.

Fer. Mejor es que no lo sea, porque tenga
lugar nuestra venganza.

Jul. No la pueden dar maior à los que hic-
cieron tiros.

Lud. Luego vos la tomarades con esso de
Dorotea?

Fer. Nunca la podrè aborrecer tanto que
desce verla fea, tan dulce me serà siem-
pre la memoria de su hermosura, ni sufri-
rà mi alma, q̄ el tiempo saque vna Doro-
tea tan hermosa, i me la ponga tan fea, ni
me persuado q̄ los años se atreuan à des-
lucir tanto milagro de la naturaleza.

Jul. Muchas conservan la hermosura lar-
go tiempo.

Fer. La Reina de Rodas hizo matar à la
Troiana Elena de zelos de su marido,
teniendo sesenta años.

Lu. Lo demás que me mandastes executè,
i pues no aveis recibido mis cartas, por
ave-

áveros ido à Cadiz, i à S. Lucar, causa de
 de q̄ se perdiessen, sabed Fernando que io
 llevè vuestros papeles, digo los que me di-
 tes, à Dorotea, hallèla en la cama, i no sin
 peligro, porque se avia querido matar con
 vn diamante la noche que os partistes, to-
 molos su criada Celia., habló poco, pero
 esso de vuestra determinacion injusta, i
 no sin alguna lagrima, que por mas que la
 escondia no podia negarmela, po. que le
 sucedia como al Sol, quando llueve con èl
 que como no se vè la nube, se vè el Sol, i
 el agua: despedime, i de alli à muchos dias
 bolvi à verla, i fuera de algunas calentur-
 ras; se cuios crecimientos estaba flaca, nū-
 ca io me espantè, que las passiones del al-
 ma se comunicassen al cuerpo, que son
 mui vecinos, i mui amigos: convalciò
 Dorotea, hubo muletilla tocado baxo, pū-
 to de toca los primeros dias, i despues al-
 go del cabello descubierto, como que era
 descuido: desta trasformacion resultò vn
 habito azul, i blanco: aq̄isio la v̄a vn dia,
 no quèria renovar las llagas.

La Dorotea.

Fer. No sabeis que se están frescās?

Lad. Mas hermosa muger no la pintò el Ticiano, aunque entre Rosa Solimana la favorecida del Turco.

Fer. No pudierades decir Sphonisba, Atalanta, ò Cleopatra?

Lad. Estas no las pintò el Ticiano.

Fer. Bien decis, que este retrato le aveamos todos visto.

Lad. Suelen traer las labradoras en las texidas encellas los naterones candidos, i caerse algunas hojas de rosa encima de los ramilletes que tambien llevan; assi aveis de imaginar en su rostro sobre la nieve legitima la color bastarda.

Fer. Parece que escrivis versos, cuya costumbre os presta el mismo estilo para la prosa; ò quereis bolverme loco.

Lad. No vais apriessa al gusto, que presto lo perdereis con lo que se sigue.

Fer. Hareis me grande favor, porpue me vâ la vida en aborrecerla.

Lad. Io acudî algunas noches à ver si avia

Mo.

Moros en la costa , i vi algunos embor-
zados , como criados que esperaban
amante dueño , no fue engaño , que oja-
la lo fuera , en la reja estaba vn hombre,
conociòme Dorotea , i riòse mucho; die-
ronme pensamientos de acuchillarlos , i
pareciòme despues que cerrar luego la
ventana avia sido respeto : vltimamente
io fui à visitarla ocho dias antes que vos
viniesedes (que por estàr en Illescas à
vna novena, hatta oi no os he visto) ha-
llè vna rica tapiceria , i estrado nuevos;
pedì agua para passar este susto , i vi di-
ferente plata , i dos mulatas de buena gra-
cia , vna con vna salvilla , i otra con vn
pañò de manos labrado , que con estraor-
dinario olor de pastilla de flores , no se
avia contentado de la l'impieza sola : bebì
vn aspid en vn bucaro de oro , no osè pre-
guntar nada , porque decir à vna muger
hermosa , i moza , que de què tiene las
galas , i el adorno de su casa , es negarle
la hermosura , i ofenderla descortesmen-
te en la honra.

Fera



La Dorotea.

Fer. No os preguntò por mi?

Lud. Esta vez no me dixo nada.

Fer. Pues en esto echatéis de ver la resoluzion de lo q̄ no preguntastes, i descifraréis el milagro de la riqueza q̄ vistes.

Lud. Hermano, io os tengo de decir la verdad, no se que dicen de vn Indiano.

Fer. Acabose; para que pintò la antiguedad al amor con vn pez en la mano, i en la otra flores?

Lud. Porque es igual señor de mar, i tierra.

Fer. Mejor fuera pintarle con vna barra de oro.

Lud. O gran virtud la del oro!

Fer. Preguntádo à mis desdichas.

Lud. No sino à Arnaldo Villanovano, en el libro de conservar la iuventud, i retardar la vejez, la renovacion, i confortacion desta piel q̄ nos viste, escreve q̄ se hace cõ la bebida del oro purissimo preparado: no humedece, ni defeca, antes se casa cõ el tẽperamento nuestro dulcemẽte, conviene à la cõplexion huma

na, i todo aquello en que vâ faltando, re-
duce à perenidad, i templanza, ajuda al
estomago frio, hace valiente al cobar-
de, confirma la sustancia del corazon, i
expele dèl toda impressiõ maliciosa.

Fer. No passeis adelante en sus virtudes;
que si essa tiene, me sacara del corazon
este vicioso amor, con que podrà resti-
tuirme lo que me ha quitado, si por èl
he perdido à Dorotea.

Lud. Dexaron los antiguos tan oculta la
manera de hacerle con perfeccion, que
no sè que aia en España quien le pre-
pare.

Ful. Basta que aia quien le tenga.

Fer. Con exemplo infalible se confirma la
excelencia del oro, pues estando io en
el corazon de Dorotea, donde le cau-
saba inquietud, me arrojò de èl esse
Cavallero, con darsele tomable, fino
portable, que del pez Polipo se escribe,
que desde el anzuelo passa por el sedal
à la mano del pescador, i desde ella al
corazon, i le mata.

Lud.

La Dorotea

Lud. Mucho le avrà costado.

Fer. Mas à mi de mi sangre, que à èl del oro, i no ai oro como la sangre.

Jul. Que los metales sienen espíritu, fue mente Platonica, i de èl lo tomó Virgilio en el sexto de la Eneida, i lo refiere Leon Suavio.

Fer. Espíritu debe de tener, i aun espíritu; que tales efetos hace.

Lud. Dos principios están constituidos en la naturaleza de las cosas, de los quales se engendran todos los generos de metales (segun Levinio Lemao) en las intimas entrañas de la tierra, que son el azufre, i el azogue, aquel como padre, i este haciendo officio de madre, produce primeramente el oro, luego la plata menos noble, i despues los demás metales: i assi no debeis admitaros, Fernando, que el Principe de ellos sea tan poderoso.

Fer. Maldito sea, que tanto mal me ha hecho, pues por èl, siendo tan frio, se engendra el oro por quien me abraço; i à me
agüera.

acuerdo de su inquietud , i inconstancia , i juntamente de su provecho , en que es parecido à la naturaleza mutable , i bullciosa de las mugeres , i en lo que son importantes , i necessarias.

Jul. Del azogue se ha visto , que sangrando à un hombre (que con èl le avian curado del mal de Francia) salió por la vena abierta , mezclando sangre , i plata en aquellos pequeños globos , que parecen perlas.

Fer. Ai Julio , que tengo à Dorotea de suerte en las medulas de los huesos , después que adolecí de su contacto , que creo que si me sangrasen de la vena del corazón , saldria como azogue por la cisura de ella.

Jul. Mas avias menester sangrar de la vena de la cabeza , para que el viento , i Dorotea saliesen juntos.

Lau. Io pienso que esta rabia de Fernando no es amor , ni este contemplar en Dorotea efecto suyo , sino que como tocando la imán à la aguja de marear ,

R

siem-

La Dorotea.

siempre mira al Norte : assi la passada voluntad tocada en los zelos de este Indiano, le fuerza à que con viva imaginacion la contemple siempre.

Jul. De esta manera le avrà sucedido lo que suele con los espejos concavos, que opuestos al Sol , por reflexion arrojan fuego , que abraza facilmente la materia dispuesta que se aplica, como cuentan del espejo de Arquimedes, con que abrasò las naves enemigas ; porque reducidos los raios solares à vn punto solo , resulta de ellos este ardiente efecto.

Lud. Desuerte, Julio, que el Sol es Dorotea, el espejo el Indiano , i don Fernando la materia opuesta.

Jul. La hermosura de Dorotea passà por el cristal de los zelos al amor de don Fernando ; que no fuera tan ardiente si no passara por ellos.

Lud. Acierrias, Julio, en esse pensamiento, porque todo amor, reducido à vn punto de zelos, abrafará la mas elada Scitia.

Fer.

Fer. Ai de mi ! mal me fue ausente , peor presente, no durarà mucho mi vida.

Lu. I en què la passais despues q̄ venistes?

Fer. Denosche leo alguna historia, ò algun Poeta, acuestome con mucho miedo, de que no tengo de dormir , i saleme tan cierto, que como à qualquiera relox me pueden preguntar las horas; i si de cansado de la batalla de mis pensamientos (como el Petrarca dixo) me duermo vn poco , sueño tan prodigiosas invenciones de sombras, que me valiera mas estàr despierto.

Lud. Efectos son de la melancolia?

Fer. Al Alva salgo al prado , ò me voi al rio, donde sentado en su orilla, estoì mirando el agua , dandole imaginaciones que lleve, para que nunca buelvan.

Lud. Què necia jornada!

Iul. Aveis de entender, Ludovico, què es esto con tanta tristeza, que muchas veces se me queda casi muerto destos amorosos deliquios entre los brazos ; io le digo, que pues èl sustenta, que son peras

La Dorotea

bien empleadas, como lo ha dicho en vn Romance que canta, que no es justo que se entristezca. Aier estabamos en el Soto, i à este proposito le escrivi vn Epigrama en vn libro de memoria.

Lud. Latino, ò Castellano?

Jul. No sino Castellano, que Latino ià no ai quien lo agradezca, que es harta lastima.

Lud. No es por cierto, porque el Poeta, à mi juicio, ha de escribir en su lengua natural, que Homero no escribió en Latin, ni Virgilio en Griego, i cada vno està obligado à honrar su lengua, i así lo hicieron el Camoes en Portugal, i en Italia el Taso.

Fer. Sanazaro escribió en Latin Poema, i Eglogas.

Lud. Tambien escribió la Arcadia, i otras obras, como el Bembo, el Ariosto, i el Petrarca.

Fer. El Ariosto escribió versos Latinos?

Lud. Mucio Justinopolitano cita vn Epitafio suyo al Marquès de Pescara, que
le

Se opone diametralmente à quantos ai
escritos.

Lud. Di Julio tu Soneto, no se nos olvide;

Jul. No es ~~fuera~~^{finera} de amor entristecerse,
Antes deben las penas desearse,
Porque quien es discreto en emplearse;
Tendra por gloria el gusto de perderse.

Amor en possession, no ha de entenderse,
Que es honra del sujeto recelarse,
I puede en esperanza aventurarse,
Lo que con el silencio merecerse.

Triste estarà de su zeloso estado,
Quien con amor indigno se entretiene;
Pues no ai seguridad donde ai cuidado.

Del mal empleo la tristeza viene,
Que quando es el amor bien empleado,
No puede entristecer al que le tiene.

La Dorotea.

Lud. Tu le acabaste felizmente, no como algunos, que comienzan el Soneto, i van baxando en estilo, i pensamiento, hasta que no dicen nada; i vos no aveis hecho alguna cosa à esta ausencia?

Fer. Estos versos.

*Ai riguroso estado,
Ausencia fementida,
Que dividiendo el alma
Puedes dexar la vida.
Quan bien por tus efectos
Te llaman muerte viva,
Pues dàs vida al deseo,
I matas à la vista?
O quan piadosa fueras,
Si en aquesta partida
La vida me quitàras
Como el alma me quitas.*

Año quererme, pienso
Que al tiempo que se mira,
La hicieran sus espejos
De su cristal Narcisa.

Lo merecí quererla,
Dichosa mi osadia,
Que es merecer sus penas,
Calificar mis dichas.

Quando seguro estaba
De verla, i de servirla;
La poderosa fuerza
De tanto bien me priva.

Agenos interesses
Mi muerte solicitan,
Quando mis esperanzas
Mas verdes florecian.

La Dorotea.

'Asi la flor de Apolo
Al tiempo que declina,
Sepulta el roxo cerco
Entre sus hojas mismas.
'Asi desmaia el ambar,
La rubia clavellina,
Que el animal que pace
Con pie grosero pisa.
'Asi del duro golpe
Que el alamo derriba,
La parrá que le abraza
Con fragiles caricias,
Desmaia la firmeza,
I el alma desafida
Las rubricas desata,
Los pampanos marchita.
'A diferente cielo

El cuerpo solo obligan,
Que parta sin el alma,
Ai Dios què gran desdicha!

Quando mi amor no fu ra
De se tan pura, i limpia,
Su sentimiento solo
Mi muerte solicita.

Quitar que no lo sienta
Quererme mal seria,
Pues lo que de ella quiero
Lo mismo me lastima.

O sierras que de nieve
Tocadas, i vestidas,
I cuias altas frentes
Las nuves desafian:

Quando mi amor os passe,
Quales seràn vencidas

Mis

La Dorotea.

Mis encendidas llamas,
O vuestras nieves frias?
Saldrè io vitorioso,
I à la Pastora mia
Dirà mi voz turbada,
Que por cantar suspira:
Dulces pensamientos
Que vais conmigo,
Boluerèis en el aire
De mis suspiros.
Si me acompañais,
Dexarme teneis,
Porque boluerèis
Mas presto que vais.
Aunque por fiais
En acompañarme,
Porque de matarme

Vivis contentos,

Dulces pensamientos, &c.

Iul. Menester, es señor Ludovico, que busqueis algun entretenimiento à Don Fernando, que por los passos que vâ furioso, llegarà presto à acabar con todo que esto debe de ser lo que èl desea.

Fer. Antes ni temo maior mal, ni desco salir del que tengo.

El esquivo dolor no es el que hace

La guerra que padezco de mi daño,

Que el mal no espanta al que le tiene en uso

Esto dixo en vn Soneto aquel illustre Andaluz Fernando de Herrera, i verdaderamente, q̄ aunque le parece à Julio q̄ puede esta imaginacion mia conducir me à mas desesperados terminos, recibe engaño, porque mas seguro estoi de no enloquecer sin Dorotea, q̄ con ella.

Lua. Encareciò su hermosura,

Iul.

La Dorotea

Jul. Io sè que si la tuviera , no la quisiera tanto.

Fer. Aqui la privacion es necio argumento.

Jul. Quando no sea , los zelos bastan.

Fer. Como la puedo io querer por lo que la aborrezco?

Jul. No la aborrezcas , sino que temes que te aborrezca.

Fer. Bien sabes tu que he de seado su muerte.

Jul. Una cosa hallè leyendo el libro tercero de Xenofonte , que me causò admiracion , no lexos deste proposito.

Lud. Pues que tu la encareces , serà notable.

Jul. Dixole Armenio à Ciro , que no mataban los maridos à sus mugeres , quando las hallaban con los adulteros , por la culpa de la ofensa , sino por la rabia de que les huviesen quitado el amor , i puestole en otro.

Lud. Estraño pensamiento ! i que mirado bien debe de ser el primero movimièto para matarlas , como se ha visto en muchos

chos que han sufrido la ofensa, mientras ellas no estaban enamoradas.

Ful. Prueba intalible.

Fer. De amar, i de aborrecer preguntad al mismo, porque ~~no~~ respondió Ciro tenia dos animos, quando juzgaban por imposible que dexasse à la hermosa Pantea, i verèis que el vno era de amor, i el otro de aborrecimiento.

Ful. Esto es por lo que io temo tu juicio, i mas quisiera que amaras, ò aborrecieras determinadamente.

Lud. Esta enfermedad melancolia por amorosa inclinacion, ò por la posesion perdida del bien que se gozaba, llaman los Medicos Erotos, curase con baños, musica, vino, i espectaculos.

Iul. Vino, Fernando no le bebe. musica èl canta, i le causa maior tristeza, porque es como el Camaleon que sobre la color que le ponen de aquella parece, si en tristes, triste, si en alegres, alegre.

Lud. La razon dà Plino, i no me agrada, porque dice, que por ser el mas teme-

La Dorotea

roso de todos los animales del mundo;
pierde el color tan presto, debiendose
atribuir à la transparencia, como suce-
de al vidtio.

Jul. Ai vna ierva, que llaman los Latinos
Centum capita.

Lud. Esse nombre le viniere bien al vulgo,
desdichado del que pone la tabla de sus
estudios à su depravado juicio, i igno-
rante gusto.

Jul. Tiene la ierva q̄ digo, la raiz hēma-
frodita, i como cae la diferencia à hom-
bre, ò muger, assi hace el efeto, pero va-
ia esta mentira con las demás fabulas.

Lud. El mismo Autor afirma, que por te-
ner essa raiz Safo, aquella gran Poetisa,
quiso tanto à Faon Lesbio, que fue sujeto
de vna de las Epistolas de Ovidio.

Jul. Si Gerarda ha descubierto esta ierva,
que las tales llaman Mandragora, i la
tiene Dorotea, què espectáculo, què
musica, que vino como ella misma, pa-
ra que descanse mi amado preso: co-
mo dice en la letrilla que agora cantan?

Peri

Fer. Antes me dexarè morir mil veces.

Lud. Luego no pensais verla?

Fer. Esse dia sea el vltimo de mi vida.

Lud. En su combite de amor, dixo Platon;
que solemente se reian los Dioses de los
amantes perjuros.

Jul. Alguna vez se rieron de la musica de
Palas, por la fealdad con que tañia.

Fer. Io pude vèr à Dorotea muchas veces
despues que vine, i contra todos mis de-
seos, salieron con vitoria mis defenga-
ños, que siempre fue valiente la honra.

Lud. Pues tomad alguna honesta ocu-
pacion.

Fer. No soi inclinado à la caza, ni juguè
en mi vida.

Lud. Escrivid vn Poema, pues sabeis que
os divertirà mucho.

Fer. Hame quitado amor el ingenio.

Lud. Amor le ha dado à muchos que no
le tenian.

Fer. J à los que le tenian le he quitado; què
os parece que escrive?

Lud. Un sugeto grave, pues tantos Capita-
nes

La Dorotea.

nes Españoles os darán el asunto. Poned los ojos en aquel excelentissimo soldado, i Duque de Alva, por la tierra, ò el felicissimo Marqués de Santa Cruz por la mar, este Toledo invencible, i aquel Bazan famoso; à aquel obedeció la campaña, i à este el agua, i dedicalde à alguno de sus hijos.

Fer. Soi mozo para tanta empresa.

Lud. Quando le aiais acabado, no lo seréis, que ai mucho intervalo desde el primer diseño à la postrera lima.

Fer. Mas à propósito era para mis hombres debiles vn sugeto amoroso, como la hermosura de Angelica.

Lud. Effeno no podrá divertirnos, que es lo que io deseo, sea cosa grave.

Fer. Comenzaré mañana.

Lud. Tendréis la mitad del hecho.

Fer. Todos los principios son dificiles.

Lud. El fin prueba los aētos, porque el fin no solo es à quien todo se refiere, però lo mejor de todo, segun el Filosofo en sus Físicos.

Fer.

Fer. Claro està que tengo de proponer el fin en el principio: mas porque me canso, sabiendo clafamente que para mas que algunas endechas tristes que yo cante, no me ha de dár lugar esta passion celosa, que como vna cortina de nube se opone à toda la luz de mi entendimiento?

Lud. lo os verè mañana, i os traerè de mi corto ingenio vn sugeto que escrivais, que vestido de vuestros versos serà admirable: quedad con Dios.

Fer. Que te parece, Julio, de mis fortunas? jurè à Ludovico, que no veria en mi vida à Dorotea, i muerome por quebrar el juramento.

Zul. Ià se te olvida lo que te dixo de la rifa de los Dioses?

Fer. Por esso mismo me parece, que no saldè con ello, pero si con no hablarla.

Iul. Si la vès, tu la hablaràs.

Fer. No lo creas.

Iul. No harè que ià lo tengo creïdo.

Fer. Què se perderà en que vamos esta noche.

La Dorotea.

¿Che à vèr las puertas por donde iò entraba à tanta gloria? Esto no es vèr à Dorotea, que Dorotea no es puerta.

Jul. I es facil filogismo.

Fer. Como?

Jul. Toda puerta es de madera, toda muger es de carne; luego la muger no es puerta.

Fer. Maldito seas, que en tanta tristeza me has movido à risa: què gracioso filogismo!

Jul. A lo menos el que el Indiano hace con Dorotea està en Dari, i si huviera en su Logica Tomari, alli estuviera el Juio, infiriendose la conclusion de dos pronunciados, que son, el amor dando, i el interès pidiendo.

Fer. Aora bien, tomarèmos por lo que sucediere dos broqueles, i dos jacos, por si fueren menester las liciones de Paredes.

Jul. Galàn Maestro, aunque siempre trae luto.

Fer. Veamos si quita esta noche, la caja de aquella joia.

Jul. I llevarè el instrumento?

Fer.

Fer. Llevale, que si se ofreciere sacar la espada, poco importara perderle.

Jul. Què mas perdido que tu?

Fer. Calla, Julio, que algun ingenio sagrado dixo, que la lengua del amor es barbara para quien no le tiene.

Scena Quinta.

Don Bela, Laurencio, Felipa.

Bel. EN entrando por esta calle, me parece, que por Abril estoi en alguna de la insigne Valencia.

Lad. De què suerte?

Bel. Tiene diferente olor que las otras.

Lad. Tengolo por imposible, si reparases en los naranjos de donde sale azar tan diferente à estas horas.

Bel. O Laurencio, acuerdate de Plauto, donde dixo, que hasta los perros de sus damas lisonjaban los amantes.

Lad. Traes en la imaginacion el buè olor de Dorotea, i està mas viva, quanto

La Dorotea.

más te acercas à su casa , que los que aman tienen todos los sentidos en la imaginacion.

Bel. Esta es la reja , de dia me agrada esta celosia , i de noche me enfada.

Lau. Por què causa?

Bel. Porque de dia impide que vean à Dorotea, que es lo que io deseo, i de noche no me dexa verla, como io quèria, que es à lo que vengo.

Lau. Què de requiebros avrán entrado por estos ierros!

Bel. Avrà con què compararlos?

Lau. Pues no?

Bel. Con què Laurencio?

Lau. Con las mismas necesidades que se avrán dicho.

Bel. Io no , sino lecuras : què hará Dorotea?

Lau. Estará pensando que pedirte.

Bel. Què palabra tan de criado.

Lau. El mercaderet lo diga.

Bel. Io te digo, que para lo que merece todo es poco.

Lau.

Lau. Algun dia te ha de parecer mucho.

Bel. Por linda que fuera, no valiera vn real si no costàra.

Lau. Esto es verdad, porque los hombres mas asisten por lo que dãn, que por las gracias que sus damas tienen.

Bel. Por què razon?

Lau. Porque como los jugadores piensan desquitarse de lo que han perdido.

Bel. Una ventana han abierto.

Fel. Es el señor Don Bela?

Bel. Io soi, Felipa.

Fel. Aun no està recogida Teodora?

Bel. Què hace?

Fel. Allí està con el Rosario; dando mas cabezadas, que reza cuentas.

Lau. I son de la ginetta, ò la brida?

Bel. I mi Dorotea?

Fel. Compone vn Romance que quiere embiarte.

Lau. No lo dixè io? quanto vâ que es el Romance para el mercader, i el estribo para tu dinero?

Bel. Habla baxo ignorante;

La Dorotea.

Ter. Si la vieses con què gracia està hà-
ciendo gestillos à los conceptos, compi-
tiendo con el papel la mano de la plu-
ma, haciendola mas blanca la negra
que està sirviendola.

Bel. De tintero Felipa?

Lau. Que buen requiebro, dile que moje
en la negra.

Fel. Roldan anda suelto, quiero hacer que
le recojan, tu en tanto dà vna buelta, i
tendrè avisada à Dorotea.

Bel. Dale este papel, que tambien à mi me
hace el amor Poeta.

Fel. Para què traes guantes de ambar, que
hacen sospecha quando passas?

Bel. Tomalos tu, porque no la tengan.

Lau. Verdadero ha salido mi pronostico,

Bel. De què suerte?

Lau. Siempre dixè, que estas damas te
avian de quitar hasta el pellejos; mira si
ha sido engaño, pues ià te quitan los
guantes, que lo parecen.

Bel. Debes de pensar que es el de Alexan-
dro, de quien se escribe que el sudor era
puro ambar.

Lau.

Lau. Fue lisonja de los escritores,

Bel. Ià sè io que en su pluma consiste la fama de los Principes, ò buena, ò mala.

Lau. Quando sea verdad gracia es la de Alexandro, que la diò la naturaleza à algunos animales, que los Micos Orientales huelen à Almisclé, i de los gatos se saca el algalia.

Bel. Dorotea huele bien naturalmente.

Lau. Por lo que tiene de gato, i al fin lo vendrà à ser de tus doblones.

Bel. Què desagradable necio!

Lau. Porque no sè decir lisonjas:

Bel. Quieres ver el engaño en que estás!

Lau. Mas quisiera no ver el tuyo.

Bel. Dorotea es hermosa?

Lau. No puedo negarlo.

Bel. Es entendida?

Lau. Por todo extremo.

Bel. Tiene gracias naturales?

Lau. En quanto dice, i hace.

Bel. Has visto que entre en su casa persona sospechosa?

Lau. Ninguna.

Primera Parte

Bel. Muestrame amor.

Lau. Tu lo sabes.

Bel. Es limpia?

Lau. A què proposito?

Bel. A la salud importa?

Lau. Todo lo confieso.

Bel. Merece ser querida?

Lau. Merece.

Bel. Pues què delito es el mio?

Lau. Lo que gastas.

Bel. Que es lo que gasto?

Lau. Tiempo, i dineros.

Bel. Todo es mio.

Lau. Los dineros si, el tiempo nõ

Bel. Pues cuios?

Lau. De tus negocios.

Bel. Què me estorva à mi Dorotea?

Lau. El acudir à tus pretensiones.

Bel. Antes me alivia del cansancio insu-
frible de las respuestas, oiendo siempre
vna cosa misma.

Lau. Quien pretende sin paciencia, para
què pretende?

Bel. Tambien te causa que pretenda?

Lau.

Lau. No por cierto; pero no se encaminan bien los negocios con viciosos entretenimientos.

Bel. ¿A me predicas?

Lau. Señor, señor, à pretensiones humanas diligencias divinas.

Bel. Yo hago las que puedo.

Lau. La primera se te olvida.

Bel. Diràs que dexar à Dorotea?

Lau. La razon lo dice.

Bel. Aviendo leal correspondencia de su parte, i tanto amor de la mia, como es posible?

Lau. Considerando que ella te dexara à ti, si se le ofreciera mejor ocasion.

Bel. No hiciera, que es muger principal.

Lau. Si, pero es muger.

Bel. Las de tan altas prendas no se comprehenden con esse nombre.

Lau. Què prendas?

Bel. Su nacimiento noble, i otras obligaciones.

Lau. Di que es señora de la casa de Dorotea, como aora se usa.

Bel.

La Dorotea.

Bel. Pues no ai señores de casas, i solares?

Lau. Muchos, pero algunos con desollado atrevimiento se ponen esse titulo de los apellidos que tienen, i como nadie sale à la causa, salense con ello; que el que es varon legitimo de su apellido, debe honrarse, i debe ser honrado por su clara limpieza: pero fingir lugares, i vassallos, hombres comunes, sin dignidad, ni officio, provoca à risa, i à escandalo.

Bel. Toda hermosura es señora de vassallos.

Lau. I mas si tiene tantos quantos la pretenden.

Bel. Què importa que pretendan si no alcanzan?

Lau. Acuerdaste de que la pretendiste?

Bel. Como puedo olvidarme?

Lau. Què medios pusiste?

Bel. Oro, i Gerarda.

Lau. Hate favorecido?

Bel. E esso preguntas?

Lau. I si otro la pretendiesse, no haria lo mismo?

Bel.

Bel. No, porque estoi io de por medio.

Lau. Tambien lo estaba el que tu veniste.

Bel. Las leies dicen, que la possession, i la propiedad son cosas diversas, i separadas.

Lau. Pues què propiedad es la tua en lo que posees con mala fee?

Bel. Io sè que todo el oro del mundo no es ià poderoso, Laurencio, para conquistar à Dorotea.

Lau. No hablo en lo que tu mereces, i ella coñoce, pero el oro siempre fue oro, i Gerarda siempre serà Gerarda.

Bel. Contra el oro, mas oro, contra Gerarda azero.

Lau. No es remedio el que trae mas daño.

Bel. Què daño?

Lau. Poner las manos en vna muger miserable

Bel. Por lo menos quitarà vna embustera del mundo.

Lau. I què importará donde quedan tantos, cuiá pluma, i lengua andan quitadas

La Dorotea.

rando à todos con cartas fingidas, i con palabras feas, la honra que ellos no tienen.

Fel. Pareceme que vienes esta noche de mala gana, buelvete Laurencio, que està impertinente.

Lau. No podrè obedecerte, que no es justo que te dexes solo.

Fel. Pues si has de estàr conmigo, calla.

Lau. Mal hice en hablar como amigo, aviendo de callar como criado.

Scena Sexta.

Dorotea, Felipa.

Dor. Con quien hablabas Felipa?

Fel. Con el señor Don Bela.

Dor. Fuefe?

Fel. Dixele que estaba ^{Teodora} ~~Dorotea~~ cuidado: sa, rezando, mirando, i gruñendo.

Dor. I de mi, què le dixiste?

Fel. Que estabas escribiendole vn Romance, i murmuraba Laurencio.

Dor.

Dor. Què murmuraba?

Fer. Que seria alguna prosa dedicada à tus galas.

Dor. Todos os aveis engañado.

Fer. Como.

Dor. Es imposible que lo adivinéis.

Fer. Cosa que fuesse alguna carta?

Dor. No he podido sufrir mas tiempo la esperanza de que Fernando se acordaria de mi.

Fer. Ni io lo creiera del grande amor que te tuvo , i que tu le mereciste.

Dor. Fuertes son los hombres!

Fer. Con el agravio mucho.

Dor. Io no le hice agravio.

Fer. Dixistele que querias agraviarle.

Dor. Presente no lo hiciera.

Fer. Què puedes escrivirle que venga a proposito en tan pacifica possession de Don Bela?

Dor. Llega essa luz , i escucha.

Fer. Zelosa està Celia de mi privanza.

Dor. Todo lo ha menester para q̃ no se enrone , i desvanezcá , que es discrecion
de

La Dorotea.

de los señores, descuidarse algunos dias de los criados que quieren bien, para que teman, que pueden olvidarlos, que tratarlos siempre con igualdad, no es servirse dellos, sino servirlos.

Fel. Bien haces en barajarnos como fueren las ocasiones de avernos menester, que salir siempre vno, es fulleria de la condicion, i desprecio de la voluntad.

Dor. Escucha vnas necesidades tiernas.

Fel. En siendo tiernas no pueden ser necesidades.

Dor. *Quien dixera, Fernando mio, la noche antes del dia que te partiste, que à los dos nos sucediera tan gran desdicha, que à mi me obligaran à darte causa, i tu la tuvieras para partirte? Crueles fuimos entrambos, pero tu mas conmigo; como quien tenia mas valor, i entendimiento. Es la condicion de las mugeres tan temerosa, i imprimese en su cobardia tan facilmente la mas minima amenaza, que ella tuvo la culpa de mi*
atres

atrevimiento. Dirás, que como no pudo
 mi amor aconsejarme, que nos estaba
 mejor à los dos morir, que dividirnos? i
 que mi madre no podia ser tan riguro-
 so juez, como io lo fui de mi misma?
 Aqui no sè què disculpa darte, mas de que
 parece que me quitò con los cabellos el
 entendimiento. Toda fui lagrimas basta
 tu casa, tan desatinada, i ciega, que en-
 tre quantas cosas imaginè, ninguna fue
 tu ausencia, que si pensara que tenias
 amor, que te dexara libre para elegir
 mas el remedio de la desdicha, que el
 rigor de la venganza, antes bolviera à
 dár à mi madre los cabellos que me
 quedaban, que ir à llevarte los que me
 avia quitado. Pensaba por el camino
 que hallaria consuelo en tu sentimien-
 to, i ballè maior crueldad en tus ma-
 nos que en las suyas, pues ella me castiga-
 ba por ti, i tu à mi por ella; respondi me
 con tanta severidad, i asperez a, que le fue
 forzoso al alma, esforzar mi natural fla-
 queza para no perder su honra, que no

La Dorotea.

+
Ama

ai cosa que mas se la quite, que los desprecios de lo que amia. Esto no puedes negar, que estuvieron presentes Julio, i Celia, mas admirados de tu respuesta, que de la novedad del suceso que io te referia. Què corazon de fiera con tan animosa determinacion en vn instante executara con cinco años de amor tan gran castigo? Los antiguos que escribieron ingraticudes de hombres, que memoria dexàran de tu crueldad, si fueras de aquel tiempo? Lo mas que me dixiste para consolar mis lagrimas, fue hacerme cargo de que por mi no estabas casado, sin acordarte que aora tienes veinte, i dos años: mira cruel si te queda bastante tiempo para casarte, i si por lo mismo me estas en obligacion, pues los cinco años de nuestro conocimiento te he quitado de arrepentirte? Secasteme con tu sequedad las lagrimas, con tu aspereza el corazon, i con tus palabras la voluntad, que las respuestas injustas ensuavecen la humildad, escurecen el enten-

dida

dimiento, i alteran con tempestades de ira la serenidad del alma. Finalmente la tuviste para partirte, pues no es essa la maior crueldad, si la comparo à tres meses de olvido, donde te avrà parecido que seria baxeza darme à entender que te acordabas de mi con escribirme. Que huvieras perdido de quien eres, por saber de vn cuerpo à quien llevaste el alma? Dexandome en estado que aquella noche, como no tuve espada para matarme, la hice de una sortija que me diste, porque lo fuesse el veneno de su diamante; pero no quiso executar mi muerte, respetando el corazon en que estabas, que como siempre fue de cera para tu gusto, no se precio de rendir cosa tan debil, à imitacion del raio. O que bien me has animado para sufrir tan desesperada ausencia sin ofensa tuia! O como me has entretenido con la esperanza de verte, para no dar en las ocasiones de olvidarte! pero bien ha hecho, porque desengañandome de tu amor, no me

I

ator:

una vez en la vida se acuerda de mi

La Dorotea.

atormente el mio. No te bago cargo de los trabajos que he passado por estimarte, en la salud en la opinion, i en la hacienda; de las necessidaes si, basta poner[†] por no tener que vestirme. Mas para que te bago cargo destas cosas quando has de ~~no verme en ocasion de parecerme mal~~ pensar que te apartè de mi para tenerlas? I por ventura en ocasion, que si esta llega à tus manos, se la comunicaràs con risa, à quien se estará burlando de mis lagrimas, gloriosa de que te ha desenamorado de mi, i mentirèis entrambos, porque ni tu lo estaràs, ni ella me ha vencido, i esto no por arrogancia, sino porque es facil consequencia, que tu no me puedes aver olvidado à mi, pues io no te he olvidado à ti, que conforme à lo que los hombres sentis decir, i escribir de nosotras, con mas facilidad os olvidamos; pues que io con tantas razones para aborrecerte, i con ser muger, te quiero todavia; claro està que quien es hombre me tendrá el mismo amor agora, que solia tenerme, fue-
ra

† me en ocasion de parecerme mal ~

Ha de tener mas que olvidar los hombres en las mugeres, que nosotras en ellos, por que siempre son maiores nuestras perfecciones, i gracias, acompañadas de aquella blandura natural, cariño, i dulzura, que mueve vuestra inclinacion, nuestro deseo. No te digo que me respondas, ni que te acuerdes de mi, que esto no se hace rogando, sino sintiendo, sino solo te suplico, que no te quexes de mi en tus versos, porque si me quitaron alguna opinion, alabandome, no me acaben de destruir ofendiendome.

La misma.

Fel. No has dicho cosa en la carta como la firma.

Dor. Què te parece?

Fel. De tu amor, i de tu entendimiento.

Dor. El vno suple lo que el otro falta.

Cel. Si has leido, llegarè à hablarte?

Dor. Con menos ceño, Celia, que io no tengo causa para guardarme de ti; esta es vna carta.

Cel. Querria preguntarte para quien es, por ser io la estafeta.

La Dorotea

Dor. Llevate el enojo à Sevilla por parecerle à don Fernando?

Cel. No señora, mas importame saber si lo escribes, que puede ser que te aias cansado sin causa!

Dor. Ai Dios, Celia, es muerto aquel loco; ò se ha passado à las Indias?

Cel. No señora, ni Dios lo quiera, mas por que pienso que està en Madrid.

Dor. Què dices necia?

Cel. Que le han visto Bernarda, i la negra baxar rebozado por nuestra calle, i à su meritissimo ajo, i consejero Julio: dixeronmelo en secreto, quiseme certificar me, i es sin duda.

Fel. De què te alteras? Adonde vàs? detente, que anda don Bela por la calle, dexame à mi, que si fuere necesario, io sabrè hablarle.

Dor. Detenme amor, que pues Fernando se viene, mejor es fingir descuido, que mostrar cuidado.

D. PEDRO JOSEPH ALONSO
y Padilla, Librero de Camara de
su Magestad, dà noticia à los cu-
riosos de las obras que ha vis-
tode Lope de Vega Carpio
son las siguientes.

25. Tomos de Comedias varias.
1. La Vega del Parnaso. *Son Eclogas,
y Comedias.*
 1. Autos, Loas, y Entremeses.
 1. Jerusalèn conquistada, Poema.
 1. La Circe, con otras Rimas, y
profas.
 1. Fiestas de Madrid à San Isidro,
con dos Comedias al Santo.
 1. Justa Poetica à San Isidro. *Es un
certamen, que hizo la Villa de Ma-
drid, en alabanza del Santo.*

1. El Laurel de Apolo.

1. La Filomena.

1. Rimas, y Gatomachia de Burguillos.

1. Corona Tragica de Maria Estuarda.

1. Poema à San Isidro.

1. Triunfos Divinos.

2. Rimas Sacras.

2. La Dorotea , accion en prosa, primera , y segunda parte. *Esta impresion es la mejor , por ir añadidos el Arte de hacer Comedias por el mismo Lope , y el Catalogo de sus obras.*

1. La Hermosura de Angelica.

1. Segunda parte de las Rimas , que figuen à la Angelica.

1. La Dragontea.

1. El

1. El Peregrino en su Patria.
1. Triunfo de la Fè, *por otro titulo.*
los Martires de Madrid.
1. Pastores de Velèn.
1. La Arcadia.
1. Romancero Espiritual.
2. Rimas Varias
1. Fama Inmortal.
1. Fiestas de Denia.
1. Soliloquios amorosos de vn Alma conrrita à Dios.
2. El Desengaño del hombre.
1. Novelas varias.
1. Censura de la Poesia culta.
1. Fama Postuma en elogios de Lope.
1. Los tres Sermones que se predicaron en sus honras, *estàn en vn tomo de à quarto.*

1. Ocho

1. Otro Tomo en octavo en Italia-
no, elogiando à Lope de Vega,
por algunos Principes, y otros
insignes Poetas de la Italia.

1. Tambien tuve de Lope de Vega
otro tratado en octavo, eran vnos
romances algo dilatados, el qual
me le prestò para copiarle vn
Cavallero del Orden de Santiago,
que se llamò Don Pedro de Aze-
vedo, Corregidor que fue de Ge-
rèz, y tan apassionado à las obras
de Lope, que de quantos curio-
sos he tratado, ninguno llegò à
tener tantas juntas como el refe-
rido Don Pedro.

EN LA IMPRENTA, Y LIBRE-
ria de D. Pedro Joseph Alonso y
Padilla, Librero de Camara de
su Magestad, se hallaràn
muchos libros en
Castellano.

De Historia,	Astronomia.
Genealogias.	Esfera.
Politicos.	Navegacion.
Magimas, y ra- zon de estado.	Pintura, y todo lo q̄ à estos no- bles Artes per- tenece.
Empressas, politi- cas, y morales.	De Secretarios, y estilos de Car- tas.
Emblemas.	De Escrivanos.
Mathematica.	Notarios.
Arifmeticas.	Procuradores.
Astrologia.	
Arquitectura.	
Cosmografia.	

Agene

Agentes de Negocios, y para todo genero de papelistas.	Preguntas, y respuestas.
Vidas, dichos, hechos, y sentencias de Philosophos, Emperadores, Reyes, y de otros Varones Ilustres.	Porque es de varias cosas.
Dialogos sobre varias cosas.	Artes de escribir, Otorgrafias.
Proverbios.	Retoricas.
Refranes.	Eloquencias Castellanas.
Enigmas.	Diccionarios, y Gramaticas de varios Idiomas donde està la Castellana.
Poblemas.	De monedas.
Similes, ò comparaciones.	De medallas.
	De metales.
	De piedras preciosas.
	De jugar la espada

y otras armas
De torear,
De enfrenar, her-
rar, dottrinar,
y criar cava-
llos.

De Albeyteria.

De Aves.

De Animales ter-
restes, y ma-
ritimos.

De Arboles.

Frutas, semillas,
y yervas.

De Agricultura
para Jardines,
y Casas de
Campo.

De secretos.

De Juegos de ma

nos, de Da-
mas del Age-
drèz, y de
otros juegos.

De Poesia de to-
do genero de
verso.

De Novelas, Cuè-
tos, Historias,
y Casos Tra-
gicos, Cava-
llerias, Tragi-
Comedias, y
todo lo que à
esta classe de
diversion toca

De Comedias.

De Entremeses.

Y de otros varios
tratados exqui-
sitos,

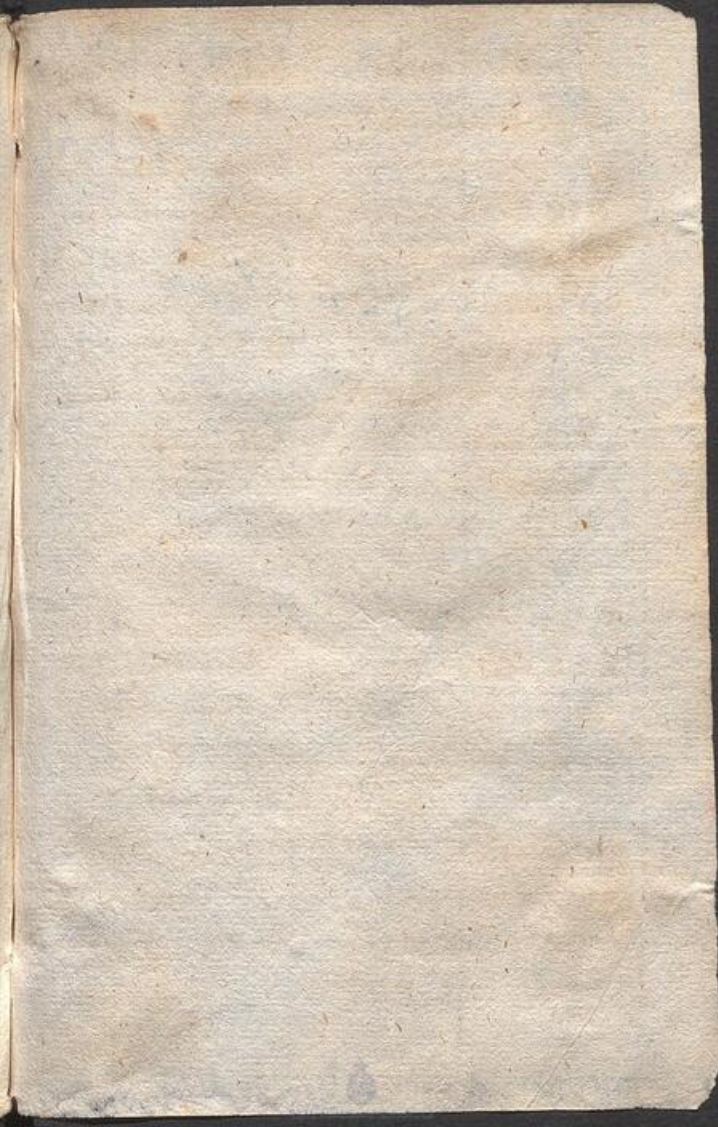
fitos, y que con
dificultad se
hallan.

De todo lo refe-
rido està escri-
viendo el refe-
rido Don Pe-
dro Joseph
Alonso y Pa-
dilla, vna Bi-

blioteca toda
de Libros Cas-
tellanos.

Tambien se ha-
llaràn en dicha
Libreria va-
rios Tomos de
Lope de Vega
Carpio.





Murphy

